

NO. 41 • MARZO • 2002

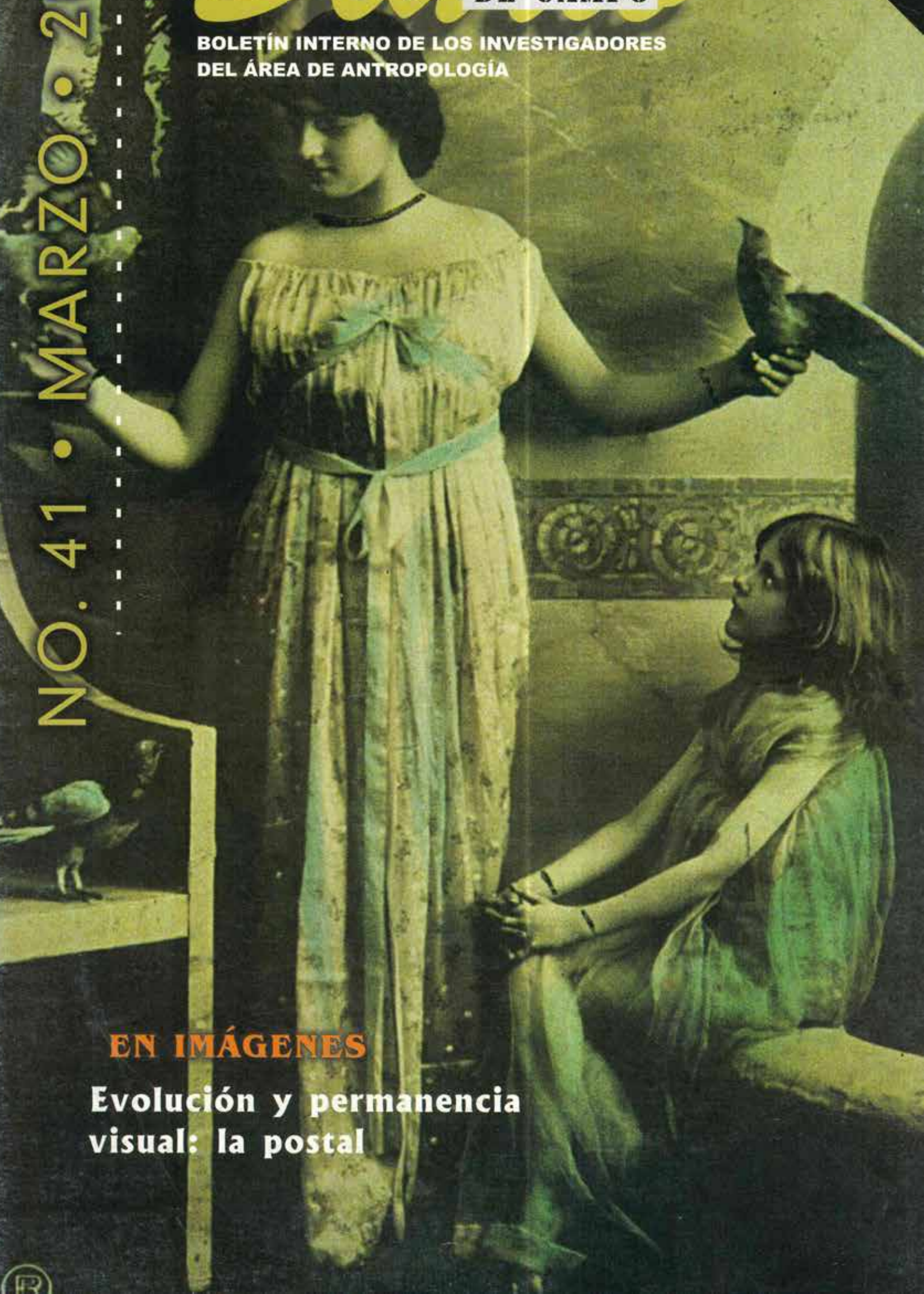
Guadalupe, Méx. 1910.

Diario

DE CAMPO

BOLETÍN INTERNO DE LOS INVESTIGADORES
DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

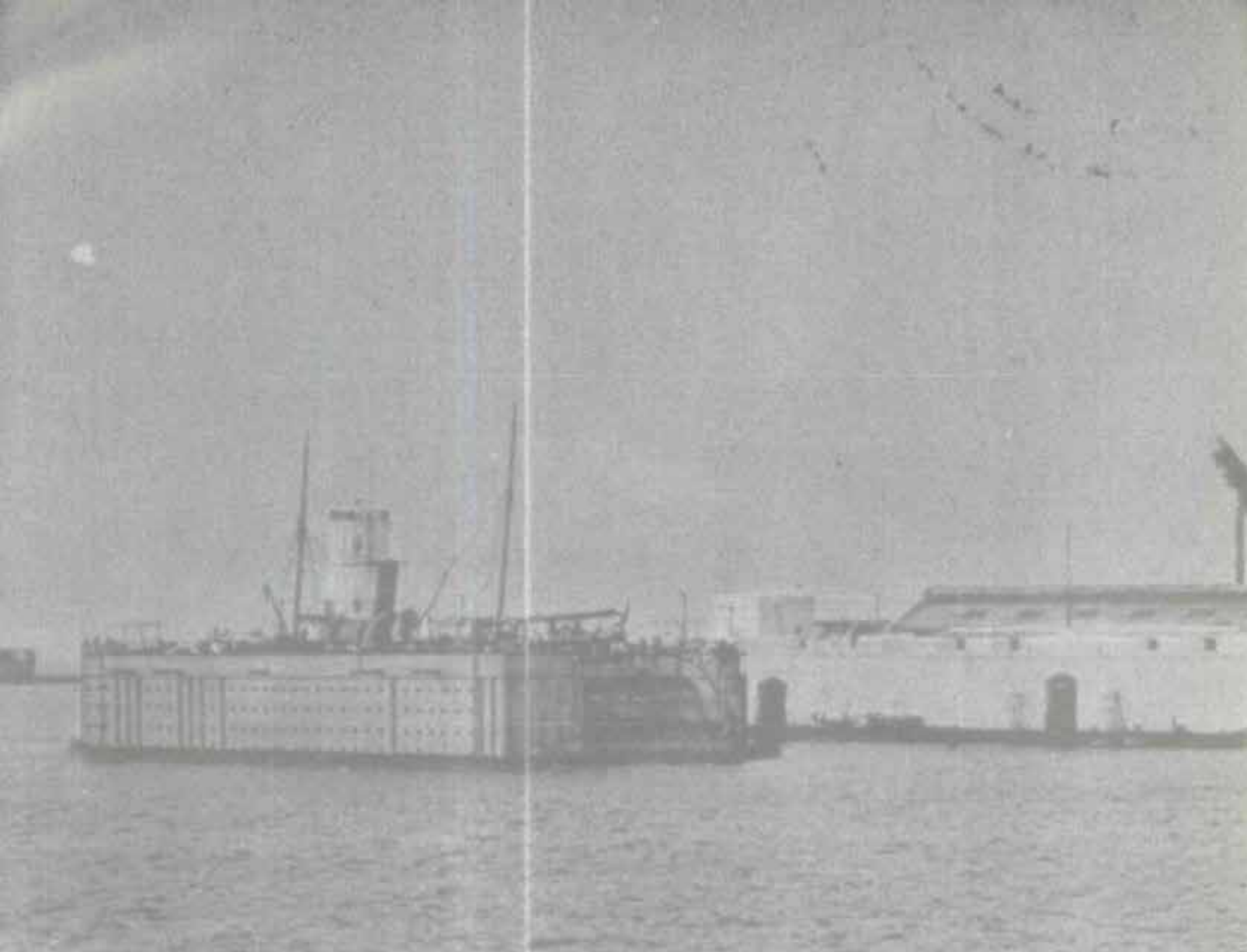
INCLUYE
SUPLEMENTO



EN IMÁGENES

**Evolución y permanencia
visual: la postal**





Después de tomarlo
fin el mar, es la
tragado en la ma

VERACRUZ

CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Antropología Física, invita al

SIMPOSIO INTERNACIONAL EL HOMBRE TEMPRANO EN AMÉRICA Y SUS IMPLICACIONES EN EL POBLAMIENTO DE LA CUENCA DE MÉXICO

del 7 al 9 de agosto de 2002.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA, MÉXICO, D. F.

OBJETIVOS:

El simposio aspira a reunir a los investigadores de diversos países y especialidades, cuyos intereses intelectuales los han conducido a estudiar la presencia temprana de humanos en América.

Este evento obedece a la inquietud intelectual de los investigadores mexicanos por dar a conocer a la comunidad académica, nacional e internacional, los nuevos resultados de los fechamientos directos de cuatro especímenes paleoamericanos de la Cuenca de México, que se han obtenido a través del método del carbono 14; así como la presentación de sus características morfológicas y métricas.

Con la información emitida, se pretende crear un foro de discusión sobre la antigüedad del hombre en América.

Definir una propuesta para diseñar una metodología específica para fechar los especímenes paleoamericanos y unificar los criterios de las mediciones y características morfológicas en el cráneo y el esqueleto poscranial. Con esto, se tiene como finalidad formar un banco de datos para todo el Continente Americano y así poder comparar la información con los datos de otras regiones del mundo.

Estrechar el diálogo académico franco y abierto, en torno a la prehistoria de América.

Con el fin de orientar la preparación de su ponencia, el comité organizador propone los siguientes temas:

- Nuevos datos sobre la antigüedad del hombre en América.
- La antigüedad del hombre en América y sus posibles rutas de migración a través del Continente.
- Medio ambiente del Plehistoceno / Holoceno Superior en América: geología, flora, fauna, etc.
- La prehistoria en México y en América.

MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN

En este simposio se consideró sólo la modalidad de sesiones plenarias, en las que se busca discutir ampliamente los temas sustantivos de la prehistoria americana con el fin de propiciar la discusión y reflexión colectivas, de todos estos temas medulares en el momento actual.

REGISTRO DE TRABAJO

Quienes deseen participar como ponentes, deberán enviar al comité organizador el título tentativo de su ponencia y el resumen (máximo 200 palabras), a más tardar el 31 de marzo del año en curso. El registro se debe enviar con los siguientes datos:

- Nombre (s) del (los) autor (es)
- Institución de cada uno de los autores



- Direcciones electrónicas y teléfonos de los autores
- Estado y País
- Necesidades de apoyo audiovisual

PUBLICACIÓN DE LOS TRABAJOS

Se hará una selección mediante arbitraje de los trabajos presentados, los cuales serán publicados en un volumen como memoria de este evento.

CATEGORÍAS DE PARTICIPACIÓN Y CUOTAS DE INSCRIPCIÓN

Participantes con o sin ponencia 110 USD o su equivalente en pesos mexicanos.

Con el pago de inscripción, se tendrá derecho a la constancia de participación, al cóctel de bienvenida, recorrido por las zonas de asentamiento más tempranas de la Cuenca de México y la cena de clausura.

CORRESPONDENCIA

Dirección de Antropología Física
Museo Nacional de Antropología
Reforma y Gandhi s/n. Col. Polanco / C. P. 11560, México, D. F.
Teléfonos / fax: 5553-6204 y 5286-1933

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Concepción Jiménez López. Dirección de Antropología Física-INAH.
Silvia González. Universidad de Liverpool John Moros, Inglaterra.
José Antonio Pompa y Padilla. Dirección de Antropología Física-INAH.
Francisco Ortiz Pedraza. Dirección de Antropología Física-INAH.

MAYORES INFORMES:

Josejimenez_daf@hotmail.com / s.gonzalezdesherwood@livjm.ac.uk
xe1jpp@internet.com.mx / informatica.daf.cnan@inah.gob.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Indigenista Interamericano, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, la Academia Mexicana de Derechos Humanos, el Departamento de Antropología y Derecho de la Universidad Iberoamericana, la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, el Departamento de Antropología de la UAM-I y el Centro de Investigaciones en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México, invitan al

1ER. CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ORGANIZACIÓN SOCIAL TRADICIONAL INDÍGENA

del 11 al 14 de marzo de 2002

LÍNEAS TEMÁTICAS:

- Etnohistoria del sistema de cargos
- Estudios sobre organización social tradicional
- Simbolismo, cosmovisión y sistemas de organización social tradicional
- Normatividad, poder, autoridad, conflicto y sistemas de organización social tradicional
- El sistema de cargos en los espacios urbanos
- Identidad y sistema de cargos
- Economía, ecología y sistemas de cargos

MAYORES INFORMES:

Lief Korsbaek F. Hilario Topete L. / sistemadecargos@yahoo.com.mx
Eduardo Andrés Sandoval Forero / esandovl@coatepec.uaemex.mx

Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y Zapote s/n,
Col. Isidro Fabela, Tlalpán, 14030, México, D. F.
Teléfono: 5606-0330 ext. 244.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Secretaría Técnica, dentro del Proyecto Nacional de Mesas Redondas invita a la

TERCERA MESA REDONDA DE MONTE ALBÁN ESTRUCTURAS POLÍTICAS EN EL OAXACA ANTIGUO

SUBTEMAS:

MONTE ALBÁN Y SU IMPACTO POLÍTICO, EL POSCLÁSICO Y LA ÉPOCA COLONIAL TEMPRANA Y ÉPOCA CONTEMPORÁNEA del 27 al 29 de junio de 2002
Hotel Victoria, Centro Cultural Santo Domingo, Oaxaca Oax.

INSCRIPCIÓN:

Público en general \$500.00, estudiantes y trabajadores del INAH 50% de descuento

EVENTOS COLATERALES: BASES

1. Podrán participar todos los proyectos de investigación arqueológica sobre Monte Albán y el Valle de Oaxaca.
2. La configuración del formato será con orientación vertical de 0.90 m de ancho y 1.60 m de alto.
3. Los materiales a utilizar así como las técnicas de presentación serán libres.
4. La colocación de los carteles la realizarán los participantes el día 28 de junio en el lugar asignado.
5. La presentación de cada cartel tendrá una extensión máxima de 10 minutos.
6. La fecha límite de recepción de las propuestas de carteles (resumen) será el 15 de abril de 2002.
7. Se expondrán un máximo de 15 carteles, mismos que serán seleccionados por el Comité Científico de la Mesa Redonda.

TALLERES DE CERÁMICA

2 de julio de 2002. Exconvento de Cuilapan



TEMA:

CERÁMICA DE LA FASE ROSARIO / MONTE ALBÁN I Y II

1. Colecciones cerámicas de la Fase Rosario/Monte Albán I y II
2. Análisis comparativo entre los muestrarios de las colecciones de cerámica de las diversas áreas en Oaxaca:
 - Valles Centrales
 - Mixteca Alta/Mixteca Baja
 - Cañada
 - Costa
3. Nuevas tecnologías en el análisis de la cerámica oaxaqueña

INFORMES, INSCRIPCIONES Y RECEPCIÓN DE TRABAJOS:

Zona Arqueológica de Monte Albán
At'n. Dra. Nelly Robles García y/o Arq. Eloy Pérez Sibaja
Pino Suárez 715, Col. Centro C. P. 68000, Oaxaca, Oax.
Teléfonos y Fax: 01 951 51 697 70, 51 612 15 y 51 670 77
Correo electrónico: montealban@spersaoaxaca.com.mx



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, invita a la

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA Cuicuilco. Ciudad, habitar, imaginar. Etnografía del espacio urbano Vol. 7 No. 22 mayo-agosto de 2002

Participan: Mtra. Ana Rosa Mantecón y Florence Rosemberg
Moderadora: Carmen Cuéllar

PRESENTACIÓN DEL LIBRO HISTORIAS DE VIDA, DE LA MTRA. PALOMA ESCALANTE

Comentaristas: Mtro. Gerardo Necochea G., Dr. Mario Camarena O.
Moderadora: Mtra. Carmen Cuéllar V.

14 DE MARZO, 18:00 HRS.
Sala de consejos de la ENAH
Periférico Sur y Zapote s/n
Col. Isidro Fabela, México, D. F. 14030.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Operación de Sitios, invita a la

IV MESA REDONDA DE PALENQUE

Culto funerario en la sociedad Maya.

Épocas: prehispánica, colonial y actual

del 14 al 19 de junio de 2002, Palenque, Chiapas, México

FECHAS LÍMITE:

Recepción de solicitudes de inscripción y borrador de ponencia o ponencia: 22 de marzo 2002

Notificación de aceptación de ponencias: 10 de mayo 2002

Entrega de ponencias aceptadas con requerimientos técnicos: 31 de mayo 2002

Inscripción general para asistentes: \$1,000.00.

Se otorgará el 50% de descuento a estudiantes de las escuelas del INAH y Universidades Autónomas de los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

RECEPCIÓN DE TRABAJOS E INFORMES:

Arq. Nahúm Noguera

Dirección de Operación de Sitios

Álvaro Obregón 151 8º. piso, Col. Roma, C.P. 06700. México, D.F.

Teléfonos: 5207-9288 y 5511-8959.

Correo electrónico: dir_planes.cnos@inah.gob.mx



35 Congreso de SCOLAS
(Southwest Council of Latin American Studies)

Imágenes Multiculturales de las Américas

del 13 al 16 de Marzo de 2002

Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, Michoacán

SINOPSIS:

Su objetivo consiste en estudiar la gran diversidad de sociedades que habitan las Américas, la cual proporciona un amplio mosaico multicultural, así como abordar los problemas que derivan de ello desde una perspectiva interdisciplinaria que incluya las percepciones e interpretaciones de humanistas y científicos sociales como historiadores, antropólogos, sociólogos, politólogos, literatos y filósofos.

Las ponencias se podrán presentar en cualquiera de las lenguas que se hablan en el continente. Los interesados deberán enviar el título de su ponencia, un resumen de aproximadamente 10 líneas sobre el contenido y su adscripción institucional.

MAYORES INFORMES:

Dirección de Estudios Históricos

Dra. Leticia Reina

Teléfonos: 5485-2800 al 08 ó al 5485-2782, extensiones 106 ó 108

Correo electrónico: lrcina.deh@inah.gob.mx

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Paseos Culturales, invita a su

RECORRIDO POR EL MUNDO MAYA

GUATEMALA Y HONDURAS: DEL PETÉN AL MOTAGUA

marzo 21-abril 2 de 2002

Mayores informes:

Dirección de Paseos Culturales

De lunes a viernes de 9:00 a 18:00 hrs.

Teléfonos: 5616-5227 y 28



La Dirección General de Televisión Educativa, de la Secretaría de Educación Pública, en colaboración con el Centro de Relaciones Internacionales, anuncia la transmisión, a partir del viernes 15 de febrero, del programa:

“EL MUNDO EN DIEZ RESPUESTAS”

Bajo la Coordinación de la Lic. Rosa María Gómez y la conducción de las profesoras Consuelo Dávila Pérez, por el Canal 22 de Televisión Metropolitana, Viernes, 9:30 hrs.

Los temas que se abordan giran alrededor de problemas actuales de la sociedad internacional y son analizados por estudiosos especializados en cada uno de ellos. Entre los que serán transmitidos en esta primera etapa se encuentran:

- * El Escudo Antimisiles
- * La Unión Europea
- * El Tratado de Libre Comercio de América del Norte
 - * La visión geopolítica de Canadá
 - * Política y geopolítica de los Estados Unidos
 - * Las armas biológicas
 - * Las armas químicas
 - * La nueva carrera armamentista
- * El Programa de Defensa Estratégica de los Estados Unidos
 - * Bioseguridad: un tema de la agenda internacional
- * Mecanismos de solución de controversias comerciales
 - * Los jóvenes en Estados Unidos
 - * Menores de edad migrantes
 - * Globalidad y cultura
- * Los empresarios mexicanos ante la globalización
 - * El gobierno talibán y su influencia en la región
 - * Acuerdos comerciales de México con el mundo
- * España. Entre las autonomías y la supranacionalidad
 - * Problemas ambientales globales
 - * Los derechos humanos de las mujeres

MAYORES INFORMES Y COMENTARIOS:

Lic. Iliana CID

Correo electrónico: pecid01@hotmail.com

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a las siguientes actividades:

Espectáculo de danza

GRUPO LAGARTO "FLORES Y SANGRE"
24 de marzo a las 12:00 hrs.
Auditorio "Eduardo Matos"

CINE CLUB

Todos los jueves 16:00 hrs.
Auditorio "Eduardo Matos"

MARZO. Ciclo Cristo				
Título	Director	Año	Formato	Día de proyección
Jesús de Montreal	Denys Arcand	1989	vídeo	7
Jesucristo Superestrella	Norman Jewison	1973	vídeo	14
La vida de Brian	Terry Jones	1979	vídeo	21

PIEZA BIMESTRAL
Ofrenda 106
Vestíbulo del museo

MAYORES INFORMES
Difusión Cultural
Teléfono: 5542-4943
Seminario #8 Col. Centro.

IX Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad

La religión en el nuevo milenio. Una mirada desde los Andes

Lima, Perú, del 5 al 8 de agosto de 2002

COMITÉ ORGANIZADOR:

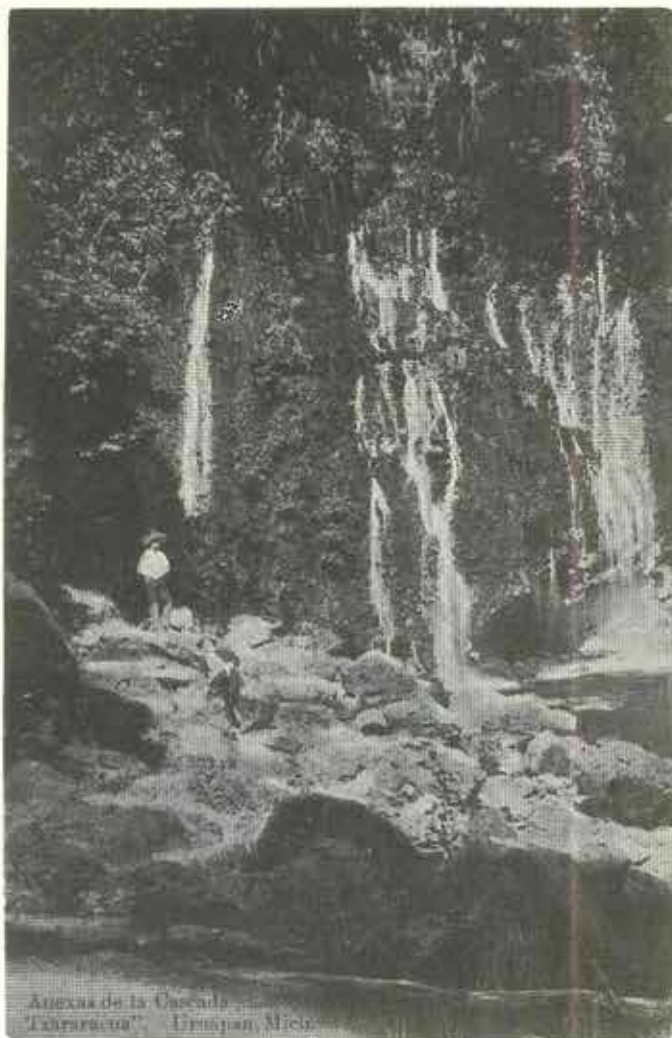
Drs. Catalina Romero o Manuel M. Marzal,
Pontificia Universidad Católica del Perú
Avenida Universitaria, cuadra 18, San Miguel, Lima, PERÚ
Tel. (51-1) 460-2870, ext. 212 y 272
Fax (51-1) 261-06-70

Correo electrónico: jromero@pucp.edu.pe o mmarzal@pucp.edu.pe

SECRETARÍA PERMANENTE DE ALER:

Dr. Elio Masferrer
Colonia Copilco-Universidad, edif. 5, depto. 403
CP 14000 Tlalpan, D.F., MÉXICO
Tel y fax: (52) 658-9823
Correo electrónico: masfer@netservice.com.mx

Diplomados, Cursos y Seminarios



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Antropología Física, invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

Antropología del comportamiento

Lunes 11 de marzo de las 16:00 a las 19:00 hrs.

Objetivo general: Analizar y discutir los aportes de las disciplinas que estudian el comportamiento animal y humano, para crear una propuesta teórico-metodológica que pueda servir para el pensar y el hacer antropológico en general y antropofísico en particular. Actualmente se lee y discute el texto *El error de Descartes; la razón de las emociones*, de Antonio R. Damasio, 1994.

"ALTERACIONES TAFONÓMICAS EN HUESO"

Miércoles 6 de marzo de 11:00 a 13:00 hrs.

Objetivos generales

1. Unificar criterios en cuanto a los términos utilizados en las diferentes alteraciones y marcas tafonómicas encontradas en los restos óseos.
2. Intercambiar opiniones académicas referentes a la tafonomía en restos óseos, mediante el análisis de los trabajos realizados por los asistentes y la revisión práctica de algunos restos óseos a elección.

LUGAR: SALA DE SOMATOLOGÍA DE LA DAF

MAYORES INFORMES:

PAF Gabriela Trejo Rodríguez
Teléfono y Fax: 5553-6204 y 5286-1933
correo electrónico: informatica.daf.cnah@inah.gob.m

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo Nacional de Antropología, invita a los siguientes

CURSOS Y TALLERES

DE LAS GALIAS A LA FRANCIA. CULTURA Y ARTE

Imparte: José Manuel Lozano Fuentes
Martes hasta el 16 de abril, 19:00 hrs.
Auditorio Jaime Torres Bodet

PROGRAMA: Llegan los francos: los merovingios
Carlomagno y su grandeza

Francia y la cultura del Monge
Donativo: \$800.00; invitados: \$100.00

LA ITALIA DEL BARROCO

Imparte: José Manuel Lozano Fuentes
Miércoles hasta el 10 de abril, 19:30 hrs.
Auditorio Jaime Torres Bodet

PROGRAMA:

El Palacio Barroco Romano

Caravaggio: genio universal

La pintura barroca italiana

El barroco veneciano

Donativo: \$800.00; invitados: \$100.00

VISITE EL MUSEO CON NOSOTROS

Imparten: curadores de las salas
Jueves del 21 de febrero al 30 de mayo, 19:00 hrs.
Salas del Museo

PROGRAMA:

Introducción a la Antropología

Poblamiento de América

Donativo: \$1100.00; \$150.00 por sesión

CONOCIENDO EL MUSEO CON NOSOTROS. SALAS REESTRUCTURADAS

Imparte: Magdalena Martín del Campo
Miércoles del 13 de febrero al 17 de abril, 10:30 hrs.
Salas del Museo

PROGRAMA:

Introducción a la Antropología

Poblamiento de América

Zapotecas

Donativo: \$1100.00; \$150.00 por sesión

MAYORES INFORMES:

Paseo de la Reforma y Gandhi
Teléfonos: 5553-6381 y 5553-6386

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de El Museo de El Carmen, invita al

Diplomado EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA

Inicio: 12 de marzo de 2002
Horario: martes de 16:00 a 20:00 horas
Inscripción: \$400.00 más 10 mensualidades de \$900.00 c/u



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Históricos, invita a la comunidad académica a participar en el

SEMINARIO PERMANENTE

SALUD-ENFERMEDAD DE LA PREHISTORIA AL SIGLO XXI
20 de marzo a las 11:00 horas

LETICIA GONZÁLEZ: Un proyecto arqueológico en una zona saqueada.

JOSEFINA MANSILLA, LETICIA GONZÁLEZ, ELSA MALVIDO Y GABRIEL FIGUEROA: La cueva del Jorita en Cuatrociénegas, Coah. (parte del proyecto Momias).

MAYORES INFORMES:

Elsa Malvido, Coordinadora
Allende 172, Col. Tlalpán, D. F.
Teléfono: 5485-2784 ext. 233





*En vano llora la madre anciana,
 en vano el padre se desahoga,
 la padre aún no se qué espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*La bulliciosa fiesta alborota
 es porque ha vuelto la Pascua!
 ¿La niña, en tanta, no se qué espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*¡Ves, el gallo, cómo se ajena!
 ¡Los niños baten en la pasada!
 ¿La niña, en tanta, no se qué espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*Un nuevo arribó por la mañana:
 ¿Qué es de la chica de la Cocina?
 ¿Mamá, dicen, al nuevo esposo,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*¿El novio ha muerto de una leucemia?
 ¿Ma muere Raquel?
 ¿¿Qué es la tragedia!
 ¿No para un año que ella le espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*¿Por no le anda la padre Juana?
 ¿¿Si se lo dicen, la vez de muera!
 ¿¿¿¿¿ Y todos callan, ¿¿¿¿
 ¿Y ella aún espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera!*

*Rosa - Samuel Ruiz, Cordón
 S.O. 624 436*

Poemas oscuros

Del libro "La vida se desahoga"
 Desde que el cielo se hizo en grande
 hasta que brilla la luz primera,
 la padre aún no se qué espera,
 ¿siempre de todos en la ventana?
 ¿siempre mirando la carretera?

- Módulo XV Historia oral y de vida
- Módulo XVI Sesiones de grupo
- Módulo XVII Informática III
- Módulo XVIII Internet III

Horario: Lunes de 16:00 a 21:00, y martes de 09:00 a 14:00 y 16:00 a 21:00 hrs.

Sede: Sala "Arturo Romano Pacheco", de la Coordinación Nacional de Antropología (Puebla No. 95, Col. Roma, 06700, México D. F.).

Cupo: Limitado a 30 participantes.

Costo: El costo del diplomado y los materiales didácticos empleados serán sufragados totalmente por el INAH.

REQUISITOS: Ser investigador del INAH, en cualquiera de sus áreas de docencia, conservación, o investigación. Presentar documentación que acredite su adscripción al INAH. Entregar 2 fotografías tamaño infantil.

INFORMES E INSCRIPCIONES: Del 1 de febrero al 19 de abril, de lunes a viernes, de 9:30 a 18:30 hrs. en la Subdirección de Capacitación y Actualización, de la Coordinación Nacional de Antropología. Puebla No. 95, col. Roma, 06700, México, D. F.

Teléfonos: 5525-3376 directo ó 5207-4787 y 5511-1112 exts. 16 ó 24 y 5208 33 68 tel/fax.

CORREO ELECTRÓNICO: capacitacion2@yahoo.com

Página en internet: <http://inah.conacyt.mx>

Este Diplomado está dirigido exclusivamente a los investigadores y docentes de todas las áreas del INAH.



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de El Museo de El Carmen, invita a sus

TALLERES

Teórico-práctico de Muralismo Mexicano

IMPARTIDO POR GABRIELA GONZÁLEZ CAMARENA

Duración: 60 horas

Horario: lunes de 11:00 a 14:00 hrs.

Inscripción: \$500.00

Cuatro mensualidades de \$700.00 (incluye materiales)

Consecutivo de Pintura y Dibujo

IMPARTIDO POR CARMEN COLLAZO

Sábados de 9:30 a 12:30 horas

Cuota: \$350:00 mensuales

Sala de literatura

PARA GRANDES MAESTROS, GRANDES ALUMNOS

A partir de abril se abre un taller para personas de la tercera edad que les interese la pintura o tengan habilidad para ella.

Técnicas: Carbón, pastel y óleo

Horario: martes de 11:00 a 13:00 hrs.

Costo: \$200.00 mensuales.

SERVICIOS EDUCATIVOS

VISITAS GUIADAS

Recorrido por el Museo de El Carmen, antiguo Colegio de San Ángel de Carmelitas Descalzos, incluyendo: las secciones restauradas recientemente, montaje de gremios virreinales y casa novohispana.

Horario: de 10:00 a 16:00 horas.

MAYORES INFORMES:

Lic. Ma. del Pilar Arévalo Pérez y / o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
 Teléfonos: 5616-6622, 5616-7477
 Av. Revolución No. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Coordinación Nacional de Antropología, con el apoyo de la Coordinación Nacional de Recursos Humanos, invita a todos los investigadores del INAH a la Quinta promoción del

**DIPLOMADO
 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN
 SOCIEDAD, CULTURA Y COMUNICACIÓN**

del 22 de abril al 20 de agosto de 2002.

OBJETIVOS:

Conocer y aplicar nuevas metodologías y tecnologías de investigación social, sobre aspectos de análisis de contenido, etnografía, historia y video, cartografía, análisis del discurso, análisis de redes; encuesta, entre otras, y dominar el procesamiento de datos y resultados de investigación a través de la informática y el internet.

PROGRAMA:

- Módulo I Cultura de investigación
- Módulo II Informática I
- Módulo III Internet I
- Módulo IV Análisis del discurso
- Módulo V Encuesta
- Módulo VI Entrevista en profundidad
- Módulo VII Análisis de contenido
- Módulo VIII Heurística
- Módulo IX Informática II
- Módulo X Internet II
- Módulo XI Programa de investigación
- Módulo XII Historia y video
- Módulo XIII Técnicas de encuentro
- Módulo XIV Análisis de redes

El Gobierno del Distrito Federal, a través de la Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, de la Secretaría de Desarrollo Social y la Universidad de la Ciudad de México, en colaboración con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, invitan al

SEMINARIO PERMANENTE

CIUDAD, PUEBLOS INDÍGENAS Y ETNICIDAD

TEMÁTICAS:

1. Identidades étnicas en las zonas urbanas del país.
2. Formas y experiencias organizativas de los pueblos y comunidades indígenas en las ciudades.
3. El concepto de territorio de los pueblos originarios, de las comunidades residentes y de los migrantes indígenas en las ciudades.
4. Formas de vinculación de los indígenas en los ámbitos urbanos.
5. El mercado laboral para los indígenas urbanos.
6. Desafíos de la convivencia intercultural en las zonas urbanas.
7. La diversidad y la política pública del gobierno de la Ciudad de México.
8. Naturaleza y alcance de los derechos indígenas en ámbitos urbanos.

LAS SESIONES SE REALIZARÁN EL SEGUNDO MARTES DE CADA MES A LAS 17:00 HRS.

MAYORES INFORMES:

ÓSCAR GONZÁLES
Difusión Cultural
Universidad de la Ciudad de México
Gante 15, 1er. Piso. Col. Centro
Teléfono: 5512-5572

VIRGINIA MOLINA O EMILIANA GARDUÑO
Coordinación de Intercambio Académico
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpán
Teléfono: 5573-9429 ext. 154
Correo electrónico: intercam@juarez.ciesas.edu.mx

PABLO YANES

Dirección de Atención a Indígenas
Dirección General de Equidad y Desarrollo Social
Calz. México-Tacuba 235, 1er. Piso, Col. Un Hogar para Nosotros.
Teléfono: 5341-7694
www.equidad.df.gob.mx
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx

INSCRIPCIONES:

Margarita Peña
Teléfono: 5341-7694
Correo electrónico: dapied@df.gob.mx

SEMINARIO PERMANENTE DE ICONOGRAFÍA

Curso avanzado 2002

Coordinadora: Dra. Beatriz Barba de Piña Chán

Marzo 12 / de 10:00 a 11:30 hrs.

CONSUELO MAQUÍVAR:

**Los tratadistas tridentinos:
su influencia en los artistas novohispanos.**

De 12:00 a 13:30

EDUARDO MATOS:

***Presencia de Huehuetéotl
en el Centro de México.***

MAYORES INFORMES:

Lic. Ma. Del Pilar Arévalo Pérez y / o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo
Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477
Av. Revolución No. 4 y 6, San Ángel, 01000

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Museo del Templo Mayor, invita a los

CURSOS

MESOAMÉRICA

La participación de diversos investigadores nos llevará de la mano para conocer los distintos pueblos que se asentaron en las cinco regiones que conforman el territorio de Mesoamérica.

AUDITORIO "EDUARDO MATOS"

Inicio: 2 de marzo

Horario: sábados de 10:00 a 12:30 hrs.

Donativo: \$700

Inscripciones al teléfono: 5542-4784

SEGURIDAD EN LOS MUSEOS

4, 11, 18, y 25 de marzo.

AUDITORIO "EDUARDO MATOS MOCTEZUMA"

de 10:00 hrs. A 13:00 hrs.

Se entregarán constancias con el 80% de asistencia.

Donativo: \$250.00

Museos del INAH: 50% de descuento.

Registro: 15 minutos antes del inicio del evento

MAYORES INFORMES:

Difusión Cultural
Teléfono: 5542-4943
Seminario #8 Col. Centro.



El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Estudios Históricos, invita a la comunidad académica a participar en el

TALLER ESTUDIOS SOBRE LA MUERTE

12 de marzo a las 11:00 hrs.

JUAN MARTÍN ROJAS Y ARTURO TALAVERA:
BÚSQUEDA Y RECUPERACIÓN DE FOSAS CLANDESTINAS

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través del
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Invita a sus

SEMINARIOS PERMANENTES

SERVICIOS A LA SALUD EN CONTEXTOS INTERCULTURALES

Coordina: Dr. Luis Alberto Vargas G.

LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA TRANSDISCIPLINAR

Coordina: Dr. Rafael Pérez Taylor

ANTROPOLOGÍA MOLECULAR

Coordina: Dra. Rocío Vargas Sanders

ANTROPOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Coordina: Dr. Rafael Pérez Taylor

LA HUAXTECA

Coordinan: Mtros. Lorenzo Ochoa y Patricio Dávila

PALEOETNOBOTÁNICA Y PALEOAMBIENTE

Coordina: Dra. Emily McClung de Tapia

ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO

Coordina: Mtra. Ana María Salazar Peralta

MÉTODO Y TEORÍA EN LA ARQUEOLOGÍA OLMECA

Coordina: Dra. Ann Cyphers

INVESTIGACIÓN SOBRE PROCESOS SIMBÓLICOS EN EL NOROESTE DE MÉXICO

Coordina: Dr. Carlos Bonfiglioli

PROYECTO PARA UNA NUEVA METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE MATERIAL CERÁMICO: CARACTERIZACIÓN, USO DE RECURSOS E INTERCAMBIO.

EL CASO DE OAXACA PREHISPÁNICA

Coordina: Arqlga. Edith Ortiz Diaz

ETNOGRAFÍA DE LA CUENCA DE MÉXICO

Coordina: Dr. Andrés Medina Hernández

EL INTERCAMBIO DE MERCADO Y LAS RUTAS DE COMERCIO EN LA HUAXTECA

Coordinan: Dra. Ana Bella Pérez Castro y Mtro. Lorenzo Ochoa Salas

ARQUEOMETRÍA

Coordina: Dr. Luis A. Barba Pingarrón

PROYECTO TEOPANCAZCO

Coordina: Dra. Linda Manzanilla Naim

REPRESENTACIONES DE LA POBREZA

Coordina: Dra. Ana Bella Pérez Castro

SIGNOS DE MESOAMÉRICA

Coordina: Dr. Alfredo López Austin

GEMELOS

Coordinan: Dres. Salvador Armendares Sagrera y Luis Vargas Guadarrama

GRUPOS OTOPAMES

Coordinan: Dras. Noemí Quezada Ramírez y Yolanda Lastra García

RELACIONES INTERÉTNICAS, MULTICULTURALISMO Y METROPOLIZACIÓN

Coordinan: Dras. Cristina Oehmichen Bazán y Maya Lorena Pérez Ruiz

CURSO: NÁHUATL HABLADO EN EL CENTRO DE GUERRERO O DEL ALTO BALSAS

Coordina: Mtro. Leopoldo Valiñas Coalla

MAYORES INFORMES:

Gabriela González Ramírez.

Teléfonos: 5622-9534 y 5622-9651

Exposiciones

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del
Museo de El Carmen, invita a sus

EXPOSICIONES PERMANENTES

En el corazón de San Ángel se ubica el principal monumento histórico del área, que funcionó como colegio de los frailes carmelitas descalzos entre 1617 y 1861. El Colegio de San Ángel o de la Señora Santa Ana se convirtió en el polo de desarrollo urbano más significativo mientras conservó su función original. Pasó a formar parte de los bienes de la Nación con las leyes de reforma, y a partir de 1928 se convirtió en un museo insustituible para propios y extraños. Actualmente, cuenta el Museo de El Carmen y está dividido en tres secciones que buscan ampliar la oferta museológica a sus visitantes con temas sobre la sociedad mexicana durante el periodo virreinal. Dichas secciones son:

1. El origen y desarrollo de los carmelitas descalzos y de algunos de sus tesoros artísticos con *El silencio de los carmelitas*, mostrada en el área principal en torno al claustro del primitivo colegio.
2. La vida productiva de los gremios más importantes en los Talleres de los artesanos, en la planta baja de la sección suroeste del colegio, recientemente recuperada.
3. La vida cotidiana de las familias de economía boyante en la Casa novohispana, en la planta alta de la sección anterior, contigua al acueducto.

EXPOSICIÓN TEMPORAL

Siguiendo la Línea

Autor: Leonel Maciel

Dibujos y grabados

Del 23 de febrero al 24 de marzo

MAYORES INFORMES:

Lic. Ma. Del Pilar Arévalo Pérez y / o Lic. Ana Cristina Vázquez Carpizo

Teléfonos: 5616-6622 y 5616-7477

Av. Revolución No. 4 y 6, San Ángel, 01000



INONDATIONS. — Paris, janvier 1910

PROYECTOS DEL INAH

190. — Rue du Haut-Pavé. — C. M.

Los movimientos etnopolíticos y el redimensionamiento de la identidad

Antrop. Mette Marie Wachter Rodarte

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH



Con la presencia de un público muy numeroso se desarrolló el 8 de febrero la cuarta sesión del Seminario permanente de etnografía: relaciones interétnicas e identidad. En esta ocasión, la exposición denominada *Los movimientos etnopolíticos y el redimensionamiento de la identidad* estuvo a cargo de la doctora Alicia Barabas, quien abordó los siguientes cuatro puntos en su exposición¹:

1. El contexto del surgimiento y desarrollo de los movimientos etnopolíticos

Los primeros movimientos etnopolíticos, indicó la doctora Barabas, se suscitaron en Estados Unidos, a fines de los años sesenta, mientras que en América Latina se produjeron al iniciarse los setenta, si bien en México, fue un poco más tardía su aparición. Durante esas décadas, en nuestro país se presentó una paradójica coincidencia entre las propuestas del indigenismo de Estado y cierto tipo de marxismo. Ambos concluían que la persistencia de las identidades étnicas eran un escollo en el proceso de cambio social que cada una de estas tendencias proponían. En contraparte al paradigma integracionista se había generado una propuesta pluralista que Alicia Barabas definió, de manera general, como "una visión positiva de los particularismos culturales, una oposición a cualquier forma de segregación, un respeto hacia las culturas que va más allá de la tolerancia".

Esta nueva ideología pluralista y la reanimación del debate sobre los derechos humanos, que se presentó en esa época en el ámbito internacional, fue el espacio en que se

gestaron las movilizaciones etnopolíticas encabezadas por los indígenas de Estados Unidos, quienes fundaron primero el *American Indian Movement*, organización que más tarde, al incorporar a los indígenas de Canadá, recibió el nombre de *Northamerican Indian Brotherhood*. Estos grupos presentaron una serie de demandas de carácter étnico ante la Organización de las Naciones Unidas, que plantearon una crítica al integracionismo. Un primer resultado de esta movilización fue la elaboración del Convenio 107, documento en el que se ponían de manifiesto algunas de las reivindicaciones de los grupos indígenas. En el contexto del debate internacional, apareció el denominado Informe Cobo, que a su vez dio lugar al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, documento más favorable que el 107, pero que todavía presenta ambigüedades en términos de los derechos de los grupos indígenas.

Además de la legislación internacional, para la doctora Barabas, otro elemento que influyó en la gestación de los movimientos etnopolíticos fue la Nueva Pastoral Indígena, denominada también Teología de la Liberación, pastoral la cual desarrolló una actitud más respetuosa de otras creencias, misma que se comprometió con el bienestar material de los pueblos indígenas. Así, algunos sectores de la Iglesia Católica contribuyeron a generar bases de organización que fueron retomadas por los grupos indígenas, mediante encuentros, cursos de capacitación y de formación de líderes dirigidos a este sector de la población.

El tercer factor que influyó en la aparición de los movimientos etnopolíticos vino de la antropología, del Grupo de Barbados. Este grupo hace referencia al simposio denominado *Fricción interétnica en América del Sur*, reunión que conjuntó a un importante grupo de antropólogos de América Latina y que generó la declaración por la liberación de los pueblos indios, a la vez que produjo la primera publicación que presenta una visión panorámica sobre los indígenas de América Latina. En la Declaración se señalaban las responsabilidades de los Estados nacionales, las iglesias y la antropología con los grupos indígenas, con su derecho a la reproducción de sus culturas pero, sobre todo, su derecho a la autogestión. Lo que resultó particularmente significativo, según indicó Alicia Barabas, fue que las comunidades indígenas retomaron la producción académica del grupo de Barbados, convirtiéndola en simiente para la organización de sus movimientos sociales.

Para concluir, la doctora Barabas señaló que si bien en ese momento crecen y se transforman las movilizaciones indígenas al organizarse para la reivindicación de los derechos de los pueblos indios, es necesario reconocer que desde temprana época colonial se presentaron rebeliones u otro tipo de movilizaciones, como las sociorreligiosas organizadas por este sector de la población.

2. Algunos conceptos operativos para estudiar a los movimientos etnopolíticos

Por ser fenómenos recientes, indicó la doctora Barabas, los movimientos etnopolíticos han sido estudiados desde el punto de vista de los movimientos sociales y no desde la perspectiva de la identidad y la cuestión étnica. En este contexto, las definiciones más tradicionales sobre los movimientos sociales provenían de un discurso de posguerra, que seguía teniendo presencia en la década de los setenta, entendiendo a los movimientos sociales como acciones concertadas y masivas de larga duración que pretendían cambios fundamentales en el orden social. Movimientos de amplia expresión que buscaban cambios en determinadas instituciones sociales o que proponían crear un orden político totalmente nuevo. En esos años se sostenía que la contraparte de los movimientos sociales eran los movimientos de protesta, los cuales eran concebidos como acciones espontáneas, efímeras, no masivas, aunque sí colectivas y con objetivos limitados. En esta categoría se incluían los movimientos étnicos, aunque, según indicó la expositora, la denominación no se usó antes de la década de los setenta. Así, las rebeliones o los movimientos indígenas,

aunque fueran masivos, no se les consideraba movimientos sociales, porque en éstos generalmente intervenía algún componente religioso. Sin embargo, Alicia Barabas señaló que una definición amplia de política, debía plantearse a partir de la tesis weberiana, según la cual las acciones colectivas están ligadas al cumplimiento de objetivos públicos, lo que implica que lo político no se reduce a lo partidario. Lo anterior permitió observar que los movimientos indígenas, aun cuando fueran pequeños o que presentaran un corte mesiánico, eran movimientos sociales, ya que en ellos siempre estaba presente alguna intencionalidad política.

La doctora Barabas definió a los movimientos etnopolíticos como movimientos sociales con especificidad propia, ya que se trata de todas aquellas acciones colectivas y concertadas que persiguen fines y objetivos políticos, los cuales son protagonizados por grupos étnicos o pueblos que convocan a sus miembros con base en una pertenencia étnica. Son movimientos en los que los indígenas se ejercen como indígenas, ya que claramente explicitan reivindicaciones étnicas, lo que implica que sean fenómenos que exponen la identidad en acción.

Por otra parte, la doctora Barabas señaló que existe una continuidad resignificada entre los objetivos centrales que movilizaron a los grupos indígenas en la época colonial, y los objetivos no coyunturales que activan a las organizaciones actuales. Algunos de estos factores que abordó la expositora fueron la búsqueda de la autonomía, la autogestión, la recuperación del estilo de vida y la defensa de la cultura propia, en especial la religión. Generalmente, estos movimientos se expresan a través de lo que sociológicamente se conoce como grupos de interés y buscan relacionarse con el Estado basándose en una lógica negociadora, que reivindica su condición étnica, pero con un discurso más comprensible para el Estado, es decir, dejando de lado las formas "sacralizadas" que eran propias de otros tipos de movimientos.

La caracterización que se ha hecho de los movimientos etnopolíticos permite determinar que en éstos intervienen los siguientes agentes: los indígenas y los gobiernos, en diferentes niveles, las organizaciones no gubernamentales y otras instancias de financiamiento nacionales e internacionales. Al estudiarlos, es importante conocer, por una parte, la relación que el movimiento gesta con el sistema interétnico localizado, es decir, el entorno inmediato y, por la otra, con el sistema interétnico generalizado. Este último, no depende de la relación cara a cara que se da con las instituciones de gobierno locales, sino con el sistema más amplio. Los agentes indígenas se constituyen a partir de las comunidades o de los grupos de comunidades, de las autoridades locales y de los intelectuales indios. En este punto, la doctora Barabas habló del papel fundamental que suelen jugar los indígenas migrantes, quienes en ocasiones logran gestionar, con más éxito, la movilización etnopolítica en los lugares de migración, más que en sus comunidades de origen. Un ejemplo de esto es el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, movimiento que ha logrado gran reconocimiento en California, adonde acuden funcionarios del gobierno mexicano para sostener pláticas con los líderes.

Con base en los resultados del estudio comparativo que realizó Guillermo Bonfil Batalla en los ochenta entre diversas organizaciones indígenas de América Latina, Barabas expuso principios comunes que este investigador encontró entre las organizaciones, y que pueden ser entendidos como la plataforma ideológica de los movimientos etnopolíticos:

El primero es la negación de occidente, esto es, la oposición a distintos elementos de la civilización occidental, contrastándola con la civilización indígena, concepción que es de difícil comprobación, pero que es fundamental para las organizaciones indígenas. Las organizaciones indígenas han construido una filosofía de la indianidad, indicó Barabas, en la que destaca una serie de elementos comunes a todas las culturas indígenas y que constituyen el sustrato de lo que ellos denominan la civilización indígena. La elaboración de la filosofía de la indianidad remite a los objetivos panindianistas de los movimientos etnopolíticos, es decir, al interés que manifiestan por generar una movilización continental. Otro elemento de la plataforma ideológica es la voluntad de recuperar la historia propia, lo que implica la negativa de los intelectuales indígenas para aceptar la historia impuesta por occidente. La naturaleza igualitaria de las relaciones sociales al interior de las comunidades indias, es otro de los principios que enarbolan los movimientos, y que, como todo principio, debe matizarse.

Un elemento más es la lógica no acumulativa sino redistributiva que las organizaciones atribuyen a las comunidades indias, así como una diferente concepción del trabajo. Un principio de gran importancia es la recuperación del mestizo. En este punto se considera que por circunstancias históricas muchas comunidades indígenas se habían visto sometidas a procesos de tránsito étnico, lo que había provocado que en América existieran miles de «indios renunciados» que podían ser recuperados a partir de la movilización etnopolítica. Por último, está la visión de futuro que sostienen las organizaciones etnopolíticas. Con relación a este principio, Bonfil Batalla identificó dos orientaciones. La primera, que propugnaba por la restauración de las condiciones del pasado -lo cual no significa revivir los modelos societales en sí, sino recuperar condiciones de autodeterminación-, y la segunda, que tenía un carácter más reformista, en la que se buscaba una negociación con el Estado para ganar algunas posiciones de poder.

Otro problema que también exploró Bonfil Batalla fue la relación clase-etnia, en donde identificó también dos posiciones entre las organizaciones. Una, la que postulaba la imposibilidad de establecer alianzas con otras clases subalternas, en la medida en que éstas no respetaban los propósitos políticos de las organizaciones indígenas y, una segunda, que proponía alianzas con otros grupos, incluso con partidos políticos, reconociendo que aunque el racismo prevalecía, estos vínculos podrían emplearse de manera instrumental.

Un aspecto de gran interés que la doctora Barabas abordó en su exposición fue el análisis de las diferencias que existen entre los llamados nuevos movimientos sociales, surgidos hacia fines de los sesenta en el contexto de la una ideología pluralista, y el

fortalecimiento de la lucha por los derechos humanos y de los pueblos indígenas. Los nuevos movimientos sociales, indicó Barabas, son acciones de minorías numéricas o sociológicas que se articulan a través de redes. Son movimientos que gestan nuevas formas de identidad y que promueven otras formas de hacer política, oponiéndose de manera especial al modelo mundial de desarrollo y a los modos de articulación con el Estado que promueven los partidos políticos. Los nuevos movimientos sociales son de carácter diverso: ambientalistas, de género, movimientos de consumidores y movimientos de minorías étnicas. En este último caso, no se trata de pueblos, sino de minorías dentro de Estados nacionales que buscan una serie de derechos como grupos étnicos, pero que no pueden reclamar una territorialidad o una condición de pueblo. Los individuos que forman este tipo de movimientos, se organizan primero como grupos de interés que mantienen objetivos comunes los cuales pueden generar ciertas formas de identidad, como resultado de su interacción frecuente. Sin embargo, estas identidades son heterogéneas, dado el origen diverso de los integrantes, y no tienen gran perdurabilidad: una vez pasada la movilización, es común que se disuelvan. Los movimientos etnopolíticos, en contraparte, se distinguen por desarrollar un discurso y una práctica que apela a la identidad y a la cultura como fines y objetivos políticos. Además, se distinguen porque su acción se funda en un grupo que no es nuevo, se trata de viejos sujetos sociales que se reactivan en coyunturas específicas. Un punto más de diferenciación es que, aunque ambos buscan una organización autónoma, los nuevos movimientos sociales son grupos contestatarios que surgen dentro de la sociedad occidental, mientras que los pueblos indígenas, si bien están articulados dentro de la sociedad dominante, son sociedades que se confrontan con el mundo occidental, desde una posición alterna.

3. Los movimientos etnopolíticos en México

En esta parte de la exposición la doctora Barabas hizo una breve presentación del desarrollo que han seguido los movimientos



etnopolíticos en México. La ponente identificó dos vías gestación de este fenómeno en nuestro país. La primera se origina a partir del Congreso Indígena que organizó, en 1974, la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, en conjunto con el INI y autoridades del gobierno del estado de Chiapas. El Congreso, que reunió a los cuatro grupos étnicos mayoritarios de Chiapas, abordó aspectos relacionados con demandas de tierra, cambios en las condiciones de salud y oportunidades comerciales. La reunión, aunque no fue organizada por los grupos indígenas, sirvió como detonador para que los tojolobales retomaran algunos planteamientos y desarrollaran un movimiento con sesgos radicales que después aglutinó a otros grupos de diferentes partes del país hasta conformar el Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI), organización que fue pionera en el planteamiento de la autonomía. Tiempo después, el FIPI reúne a más organizaciones y se transforma en la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), organización que tiene una actividad importante en el movimiento indígena nacional actual.

La otra vertiente del movimiento indígena se generó a partir de una iniciativa estatal en 1975, año en que el INI organiza una reunión en donde se crean los Consejos Supremos Indígenas. Este Congreso, que se orientó a manipular a las líderes indígenas, tuvo la virtud de proporcionar por primera ocasión un espacio de encuentro y de reflexión a representantes de las etnias de todo el país, que les llevó años más tarde a tomar en sus manos ciertos postulados, además de generar nuevas reivindicaciones que se pusieron en la palestra en el ámbito nacional e internacional. Así, aunque los Consejos Supremos persisten, se han generando otras organizaciones

que han hecho planteamientos interesantes al interior del movimiento indígena. Este es el caso de la Asociación Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, organización que ha jugado un papel muy importante en la generación de planes de estudio para los pueblos indígenas.

En el caso específico de Oaxaca, la doctora Barabas se refirió al movimiento encabezado por los mixes y zapotecos de la Sierra, organización que consiguió que en el Estado de Oaxaca se modificara la constitución, de manera tal que desde hace años las elecciones políticas municipales se realizan a partir de la modalidad que se ha denominado usos y costumbres. Esto ha significado una transformación de gran envergadura ya que actualmente, de los 570 municipios que conforman el Estado de Oaxaca, 418 votan por usos y costumbres.

4. Temas susceptibles de ser investigados en torno a los movimientos etnopolíticos

Para finalizar, la doctora Barabas propuso una serie de temas en torno a los movimientos etnopolíticos, cuya investigación podía ser profundizada por los miembros del proyecto Etnografía de las regiones indígenas en México en el nuevo milenio. Entre estos se encuentran los siguientes:

- La historia de las organizaciones locales, intercomunitarias, regionales y estatales del movimiento indio nacional.
- La ubicación de las organizaciones en los contextos interétnicos.
- El conocimiento de los niveles de convocatoria de las organizaciones y el reconocimiento local y extralocal que tienen. En este punto, se hizo especial énfasis en la necesidad de investigar la relación que los líderes e intelectuales indígenas mantienen con sus bases.

- La construcción del discurso de la indianidad y, dentro de éste, la costumbre cultural que se quiere mantener y la identidad que se busca reelaborar. Finalmente, otros elementos poco explorados hasta el momento son: el papel que juegan en el discurso los ancestros, el territorio y otros elementos de carácter más material, como la educación y la economía.

El panindianismo, señaló por último la doctora Barabas, es un objetivo que no se ha logrado, pues no existe un movimiento indígena continental unificado; sin embargo, los logros que han conseguido las organizaciones son innegables y su estudio requiere ser profundizado.

NOTA:

La exposición de la doctora Alicia Barabas se basó en los siguientes textos:

Barabas, Alicia, «Los líderes carismáticos: notas sobre la intelectualidad india en la historia de América Latina» en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 103, UNAM, México.

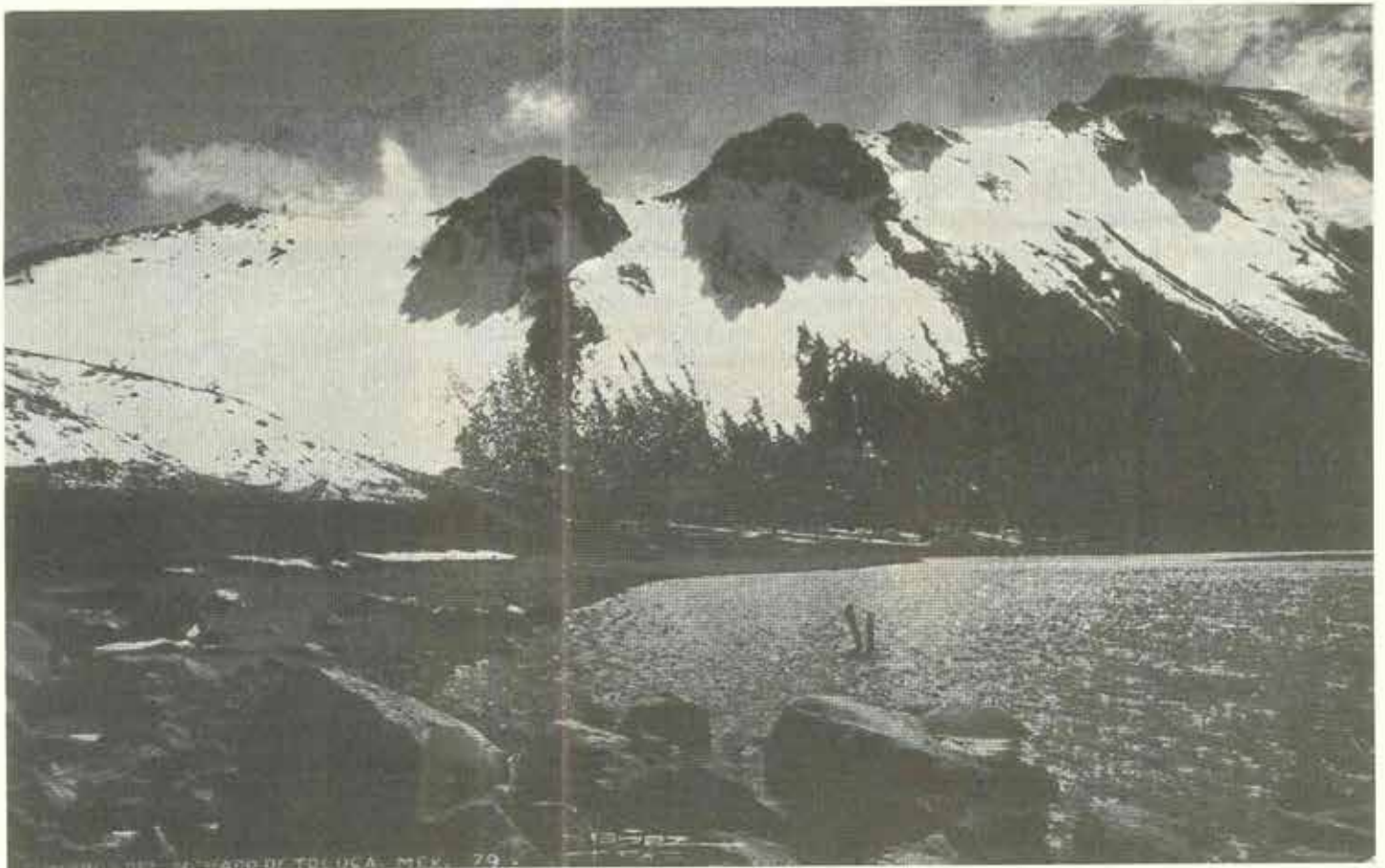
Barabas, Alicia, *Utopías indias: Movimientos socioreligiosos en México*, Grijalvo, Cultura y Sociedad, México, 1989.

Barre, Marie-Chantal, *Ideologías indigenistas y movimientos indios*, Siglo XXI Editores, México, 1983.

Bartolomé, Miguel, *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*, Siglo XXI -Instituto Nacional Indigenista, México, 1997.

Bonfil, Batalla, Guillermo, *Utopía y revolución en el pensamiento político de los indios de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1981.

Escobar, Arturo y Sonia Álvarez (Eds.), *The making of social movements in Latin America: Identity, strategy and democracy*, West View Press, Boulder, EU, 1992.



Utopías indias, por Alicia Barabas. México, 1989.

Proyecto: Programa de participación de fondos externos a la investigación, de la Coordinación Nacional de Antropología

La situación actual de los financiamientos a la investigación por parte del CONACyT

Dra. Sandra Zamudio

Ing. Rafael Jardón

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH



"La ciencia está lejos de ser un lujo; es simplemente una necesidad y un requerimiento elemental para el desarrollo de la nación y su cultura", señaló el científico René Drucker. Al igual que él, estamos convencidos que es prioritario fomentar la investigación básica en México, no por su utilidad práctica sino por su valor como fuente de mejoramiento intelectual.

Es de todos bien sabida la crisis económica que padece actualmente la ciencia mexicana, lo que especialmente se refleja en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Esta crisis, desde hace algunos años, viene afectando el desarrollo de las áreas tanto de investigación como académicas que apoya este importante Consejo. Lo peor es que, para el próximo año, a pesar de que se supone que se ha reconocido al sector como una prioridad del Gobierno, se prevé que las reducciones presupuestales serán todavía mayores y, como consecuencia, algunos de los programas más importantes de apoyo, soportados a través del propio Consejo y de otras instituciones que los financian, se verán fuertemente reducidos o incluso cancelados.

El hecho es que, sin la generación de conocimientos y una comunidad científica de alto nivel, no podremos competir dentro de la economía globalizada a la que México se ve cada vez más encaminada. Actualmente, existen de 7 a 8 científicos dedicados a la investigación por cada 100 mil habitantes; si, además, consideramos que a pesar de que existe un notable incremento en la población que realiza estudios de posgrado, la captación y formación de nuevos investigadores es mínima, ello redundará en una disminución tanto de la cantidad como de la calidad de los trabajos de investigación.

El estancamiento de la investigación es uno de los riesgos a correr en esta "carrera" por los recursos presupuestales. Las primeras reacciones ante esta falta de recursos ya se presentaron: en primer lugar, la suspensión temporal de los programas de Repatriación y Retención de Investigadores, cuyos objetivos eran traer de vuelta al país a investigadores mexicanos que actualmente residen en otros países desarrollando proyectos de investigación o fomentar que permanezcan los investigadores que se encuentran en el país. Esto se lograba mediante un apoyo otorgado a las instituciones mexicanas de investigación, que consistía en proporcionar los recursos para contratar a estos profesionales y brindarles lo necesario para que pudieran lograr el óptimo desarrollo de sus investigaciones. Se puso fin, además, a las Cátedras Patrimoniales de Excelencia, en las que participaban los mejores científicos del país.

Tal vez los tres programas del CONACyT más afectados por el recorte sean los de apoyo a Proyectos de Investigación Científica (PIC), el Programa de Becas Crédito y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Realizamos una estadística de los proyectos financiados por este organismo durante los últimos años con el fin de entender las consecuencias que ha traído y puede traer ésta crisis en el desarrollo de la investigación científica mexicana. Presentamos a continuación un cuadro al respecto:

ESTADÍSTICA DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN 1991 - 2001

AÑO	No. DE PROYECTOS PRESENTADOS	No. DE PROYECTOS APROBADOS	% DE PROYECTOS APROBADOS	CRECIMIENTO POR AÑO*	MONTO ASIGNADO	% DE CRECIMIENTO EN \$
1991	451	235	52.1%	NO DISPONIBLE	\$122,368,000	NO DISPONIBLE
1992	1073	576	53.7%	103.07%	\$204,704,000	167.3%
1993	813	484	59.5%	113.80%	\$296,198,000	145.8%
1994	1100	674	61.3%	95.97%	\$384,317,000	133.8%
1995	1374	843	61.4%	91.96%	\$301,076,000	78.2%
1996	1880	1068	56.8%	121.28%	\$517,851,000	172.0%
1997	1946	1045	53.7%	94.53%	\$550,980,000	106.3%
1998	1747	1025	58.7%	105.69%	\$636,215,000	108.1%
1999	1530	838	54.8%	82.77%	\$520,311,328	102.3%
2000	1990	900	45.2%	73.95%	\$743,031,894	119.8%
2001	2338	367	15.7%	36.88%	\$466,588,510	62.8%

La reducción que el CONACyT realizó al PIC fue de aproximadamente un 39 por ciento, lo que se añade a las suspensiones de otros programas antes mencionados. Baste para medir el impacto de tales reducciones la siguiente comparación: el PIC apoyó en el 2000, aproximadamente, 800 proyectos de investigación científica y 196 proyectos de instalación; para 2001, se apoyaron solamente 367 investigaciones (656 si consideramos los proyectos de instalación, que compiten por montos mucho más bajos). Esta cifra menor a la de 1990 y representa una caída estrepitosa que dejará desprotegida a la investigación durante el presente año. Los efectos de esta decisión se sentirán tanto a mediano como a largo plazo, lo que hace que el tiempo de recuperación sea mayor y se frenen a todas luces los avances en el área científica y tecnológica.

En los últimos años, CONACyT financió anualmente más de mil proyectos de investigación en sus diversas modalidades. En la más reciente convocatoria, aparecida en junio de 2001 y cuya vigencia es a partir de enero de este año, el número se redujo en casi dos terceras partes.

ESTADÍSTICA DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN PROYECTOS INAH

AÑO	PRESENTADOS*	APOYADOS	MONTO ASIGNADO	% ASIGNADO A PROJ. INAH		
				EN NO. DE PROJ. *	EN NO. DE PROJ. *	EN \$
1991	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE
1992	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE	NO DISPONIBLE
1993	NO DISPONIBLE	1	\$26,200	0.2%	NO DISPONIBLE	0.00%
1994	NO DISPONIBLE	5	\$1,043,527	0.7%	NO DISPONIBLE	0.27%
1995	NO DISPONIBLE	2	\$148,866	0.3%	NO DISPONIBLE	0.04%
1996	NO DISPONIBLE	7	\$1,008,309	0.6%	NO DISPONIBLE	0.23%
1997	NO DISPONIBLE	4	\$2,163,744	0.3%	NO DISPONIBLE	0.38%
1998	NO DISPONIBLE	6	\$2,795,114	0.3%	NO DISPONIBLE	0.41%
1999	12	9	\$3,644,229	1.0%	75.0%	1.85%
2000	18	3	\$3,465,764	0.3%	18.75%	0.48%
2001	18	1	\$1,598,218	0.2%	3.33%	0.24%

* PRESENTADOS A TRAVÉS DE LA COOPERACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
 * COMPARANDO LOS PROYECTOS APOYADOS PARA EL INAH CONTRA LOS PROYECTOS APOYADOS POR CONACyT
 * COMPARANDO LOS PROYECTOS APOYADOS CONTRA LOS PROYECTOS PRESENTADOS POR EL INAH
 NOTA: LOS RESULTADOS MOSTRADOS NO INCLUYEN PROYECTOS DE INSTALACIÓN

De los proyectos que el INAH presentó al CONACyT, sólo fue aprobado un 5.56 por ciento. Si consideramos el proyecto de instalación apoyado el porcentaje sube a un 9 por ciento, mientras que en 1999 fue financiado el 75 por ciento de los proyectos presentados. De igual modo, de los proyectos que la UNAM presentó, pensando en este organismo como la máxima casa de estudios y donde se realiza buena parte de la investigación científica mexicana, sólo fue aprobado el 20 por ciento, mientras que en el 2000 fue financiado el 67.5 por ciento. Es lamentable que muchos proyectos se quedarán en el tintero, pues la calidad de los mismos no fue determinante para la asignación de recursos (de fuentes fidedignas, por



ejemplo, sabemos que la mayoría de los proyectos presentados por el INAH obtuvieron una evaluación positiva). Además, se sentirá el impacto en la formación de nuevos investigadores incluida como parte de los proyectos de investigación, a lo que se adicionan las escasas probabilidades de ingreso al SNI.

A pesar de que la evaluación de los proyectos PIC había tenido lugar desde hace varios meses, no se habían dado los resultados porque CONACyT ignoraba con cuánto dinero contaría, debido a la tardía autorización del presupuesto para 2002, por lo que sólo se aprobó una pequeña fracción de los proyectos sometidos. Tradicionalmente, se apoyan proyectos calificados con 80 a 100 puntos, pero ahora hay investigaciones evaluadas con más de 95 puntos que han quedado fuera del presupuesto. Por desgracia, para los proyectos apoyados en 2001 y cuyo ejercicio inicia en el presente año existe una fuerte reducción, tanto en el número como en el monto total asignado. El Rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, manifestó su preocupación por la reducción en los números de proyectos de investigación que aprobó este año el CONACyT que, como ya se vio, fue de un 67.5%. Su preocupación se justifica si consideramos el hecho de que para la convocatoria de los proyectos del 2001 que habrán de ejercerse en este año haya habido una limitación tan grande por razones económicas, porque el sistema científico en nuestro país es sumamente frágil y vulnerable y no cuenta con un seguimiento entre un periodo gubernamental y otro. Aunque el camino para fortalecer a la ciencia es fortalecer los organismos federales que la respaldan, debe dárseles mayor autonomía y recursos. Este fortalecimiento está encaminado, en definitiva, a la construcción de un órgano que sea capaz de responder a todos los compromisos previamente adquiridos, a res-

paldar a través de diferentes programas el financiamiento de las instituciones mexicanas dedicadas a la investigación y al apoyo directo de estos organismos a los académicos e investigadores, con el fin de solucionar sus principales necesidades, convirtiendo su desarrollo en una prioridad para México.

El CONACyT dispondrá en el 2002 de mil 300 millones más que en el año precedente, lo que eleva el presupuesto del organismo federal a 4 mil 366 millones de pesos. A pesar de que existe un pequeño incremento presupuestal, éste no resuelve las necesidades que prevalecen en el medio científico. Por el contrario, escasamente permitirá continuar los programas vigentes, en tanto que los nuevos programas planeados para entrar en vigor en el presente periodo gubernamental simplemente quedarán detenidos hasta contar con los recursos suficientes para ponerlos en marcha.

El CONACyT sostiene que estos cambios en los programas del organismo obedecen a un proceso de transición enfocado a que los objetivos y resultados de las investigaciones se vinculen con las necesidades del país. Según posturas del organismo, los integrantes de la población científica deberán ser pacientes mientras los programas son redefinidos para adecuarse a las necesidades de cada Secretaría o Estado. Se espera que en años futuros, sea viable destinar el 2 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) a la investigación, mientras que en el 2002 recibirá el equivalente al 0.4 por ciento del PIB (cerca de 22 mil millones de pesos), del que corresponderá al CONACyT la cantidad de 4 mil 366 millones de pesos.

Para las convocatorias para proyectos de investigación científica en los siguientes años, CONACyT propone un nuevo modelo basado en fondos sectoriales y mixtos que se orientarán para adecuar la ciencia a las necesidades actuales de la sociedad mexicana.

Entre los primeros efectos de este cambio se encuentran la disminución en 65 por ciento del número de investigaciones, y del 30 por ciento del monto destinado a los proyectos y la suspensión temporal de algunos programas.

El nuevo esquema se basa en el financiamiento conjunto de proyectos que respondan a las demandas específicas de las secretarías de Estado (sectoriales) y los gobiernos estatales (mixtos), a diferencia de los apoyos anteriores que se otorgaban en su mayoría a universidades y centros de investigación. Sin embargo, no se deja de lado la investigación poco orientada a estas necesidades; se planea la existencia de convocatorias separadas para proyectos de ciencia básica, con lo que se espera lograr que los recursos estén mejor orientados hacia sus diferentes objetivos y que sea más sencilla la evaluación de los mismos.

Además, se espera que con las próximas convocatorias, se pueda incluir algunas de las investigaciones que fueron rechazadas en la convocatoria del año anterior. De esta manera, se emitirá una lista con proyectos adicionales a la convocatoria 2001 que originalmente no fueron aprobados pero que finalmente se apoyarán. También se planteó que muchos de los proyectos no apoyados en 2001 serán más susceptibles de apoyo en la convocatoria para 2002.

Existen muchos investigadores que tienen proyectos de la mayor calidad académica y que no fueron promovidos, pero CONACyT reiteró su compromiso con todos los proyectos para que se les apoye en las siguientes convocatorias. Sugerimos a los investigadores del INAH que han sido afectados que sean pacientes y no se desanimen, pues el CONACyT asegura que se trata solamente de una situación temporal.

Los usos del cuerpo humano en el México Prehispánico

Arqlo. Juan Martín Rojas Chávez

Antrop. Fis. Jorge Arturo Talavera González

DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA - INAH

El sacrificio humano representa uno de los temas que más emociones encontradas genera. Dependiendo de la posición que se tome al respecto: como producto de un devoto ritual o con algún mundano fin material, se ponen a prueba los lazos afectivos de los interlocutores ¿Cómo pensar eso sobre nuestros ilustres antepasados? La respuesta de cada bando, vendrá desde la tranquila e imperturbable seguridad ideológica. Cuando éramos niños nos enseñaron que los pueblos precolombinos practicaban el sacrificio humano, pero que esto era con un noble fin: evitar el colapso cósmico total. Así, desde la más tierna mocedad adoptamos felizmente la justificación ideológica de la clase dominante del pasado.

Al dejar irremediabilmente los años maravillosos, optamos por una profesión tan fascinante e interesante, para quien no la practica ni vive de ella, como la antropología. Ahí nos dimos cuenta que la batalla cósmica no se llevaba a cabo en los cielos, sino aquí, en el siglo XXI, con simples mortales. Estos titanes se disputan, desde sus respectivas teorías, la suerte de explicar la razón de la ocisión ritual entre los antiguos pobladores de nuestro país. La discusión siempre ha girado en torno a los registros pictográficos que sobrevivieron al expolio de la conquista europea y a los testimonios escritos por militares, sacerdotes, administradores ibéricos y conversos aborígenes. La gran mayoría de investigadores, incluso nosotros, pensamos que se exageró un poco la nota, pero sólo algunos han negado la existencia del canibalismo. Esta curiosa práctica cultural ha sido objeto de distorsiones a nivel académico y popular. Al igual que la economía de los cazadores recolectores, muchos mitos se han creado en torno a la figura del antropófago, hipostaciado por las películas hollywoodenses tipo *gore* dirigidas a *teenagers*. Esta visión mercadotécnica, apropiándonos de una singular metáfora del popular paleontólogo de Harvard, Stephen Jay Gould, se ha convertido en la iconografía de un prejuicio.

Por ello, todo aquel que sostenga que un pueblo arqueológico, histórico o actual consumió todo o parte de un ser humano, es visto con ciertas reservas, a menos que el estudioso pueda insertar esta costumbre dentro del marco religioso de los participantes.

Cualquier explicación que se salga de este parámetro es rechazada y caricaturizada como justificación de la política de conquista de los occidentales.

En realidad como mucha gente sabe, la historia la escriben los vencedores o sólo representa la visión de un grupo en particular. Por ello la controversia estaba empantanada en una estéril discusión escolástica en donde resultaba vencedor aquel que apelaba a sentimientos



chauvinistas con una retórica conmovedora. La solución a este dilema era buscar lo que hasta el momento no se había considerado en la contienda sobre la existencia del consumo de carne humana: las evidencias físicas.

A principios de la década de los setenta algunos antropólogos físicos especializados en modificaciones culturales en restos óseos humanos comenzaron a revisar los esqueletos de algunos sitios del sur de los Estados Unidos, buscando pruebas de prácticas canibales en el pasado. Propusieron una serie de requisitos mínimos para poder considerar un conjunto de materiales humanos como un caso de antropofagia: presentar huellas de corte en las inserciones musculares, alteraciones producto de la exposición al fuego, fracturamiento de huesos largos para extraer la médula ósea y que hayan sido arrojados a un basurero junto con otros desechos. Muy recientemente ante la necesidad fundamentalista de algunos defensores de las minorías étnicas la discusión ha llegado a extremos escatológicos. Dado que no se acepta que un montón de huesos con las características antes señaladas sea un caso de canibalismo, se han analizado los excrementos fósiles en busca de una proteína que sólo se encuentra en el tejido muscular humano. Actualmente, dudan de la técnica para detectar esto y por desgracia no en todos los sitios con presencia de restos óseos con huellas de antropofagia se conservan heces antiguas.

En 1980 la Dra. Carmen Pijoan, investigadora de la Dirección de Antropología Física (DAF), dictó una conferencia en el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de

México. En ella resumía los primeros resultados de una investigación que aún actualmente lleva a cabo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia con las colecciones osteológicas, producto de más de cien años de investigación arqueológica en México. Éstas se encuentran depositadas en la abarrotada y estrecha bodega de la DAF. En algunas muestras procedentes de la Cuenca de México encontró los indicadores señalados para considerar un hallazgo como producto del canibalismo. Al terminar su charla, el enmudecido público estalló en protestas, no podían creer lo que habían escuchado y visto en las transparencias: ¡Nuestros antepasados eran canibales! La verdad sobre nuestros orígenes impacta a nuestras civilizadas conciencias mexicanas, manipuladas por la ideología nacionalista posrevolucionaria sobre nuestro pasado glorioso.

No podemos cerrar los ojos ante un hecho probado. Durante 18 años, pacientemente nuestra osada maestra, entre el recelo de sus colegas y trabajando con un bajo o casi nulo presupuesto institucional, ha rastreado la existencia de esta práctica en varios sitios. Ha encontrado que el sacrificio humano estaba repartido por todo el país y se practicaba desde el más remoto pasado, 3000 a. C. hasta algunos años después de la conquista. Ha documentado cómo después de la muerte ritual, el cuerpo era trozado para colocar los segmentos corporales: cabeza, los miembros superiores e inferiores y el tronco como ofrenda en centros ceremoniales. En ocasiones los cadáveres eran destazados para colocar los huesos secos en estructuras de madera cono-



cidos como tzompantlis, en otras como el entierro 14 de Tlatelolco se depositaron en un solo momento los huesos descarnados de 150 hombres, mujeres y niños. Tuvimos la fortuna de estar presentes en la sustentación pública de estos datos en junio de 1997 que sirvieron para obtener su grado doctoral. Uno de los jurados insolentemente se atrevió a cuestionar la más contundente de las suposiciones de este trabajo ¿qué se hizo con más de media tonelada de carne humana? La respuesta del nervioso y molesto dr. en arqueología fue «quizá la enterraron o la quemaron». Desde la última fila del pequeño y oscuro salón de la división de postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, agitamos negativamente nuestras cabezas, pensando cómo mostrar con un montón de huesos viejos y rotos a toda una generación de ancianos cautivados con los logros de los antiguos pobladores de Mesoamérica, que en nuestro territorio se mataron seres humanos, se descuartizaron, se procesaron los despojos en complejos rituales, se cocinaron, se comieron y sus huesos fueron utilizados como herramientas y ornatos y que todo ello obedecía a causas materiales y no necesariamente celestiales.

A principios de ese mismo año comenzamos, con la pequeña ayuda de algunos amigos, un programa de investigación que contemplara al sacrificio humano en México como un proceso de aprovechamiento, empléese alternativamente el calificativo ritual o no, del cuerpo humano. Por las fuentes históricas, los materiales arqueológicos como la escultura, la cerámica policroma y los restos óseos, sabemos que los subproductos del cadáver sangre, piel y algunos órganos se empleaban en diversos contextos culturales. Investigaciones hechas por los que escriben y algunos otros, habían reportado la existencia de herramientas y ornatos fabricados con huesos humanos. Los instrumentos de trabajo incluyen bruñidores para piel, alisadores y bruñidores para cerámica, plegaderas para el trabajo de la pluma, agujas para piel, tela y fibras, instrumentos para el telar de cintura, punzones para sacrificio y auto sacrificio; los ornatos van desde cuentas de collar, pendientes, hasta cartuchos de escritura glífica así como instrumen-

tos musicales. Por los restos de desecho de trabajo teníamos una hipótesis de como se habían fabricado.

Posteriormente, en marzo de ese mismo año, con raquíticos fondos y con la incredulidad de la mayoría de nuestros colegas y profesores, comenzamos una serie de experimentos con huesos humanos actuales (donados por el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de la UNAM), para saber si las técnicas que suponíamos se habían utilizado para manufacturar artefactos de hueso eran correctas.

Aplicamos técnicas de corte por desgaste y flexión, corte por percusión sobre huesos frescos y secos, antiguos, erosionados, etc., ya que se ponía en duda que la manufactura de herramientas de hueso humano formara parte del aprovechamiento del cuerpo del sacrificado y que su obtención era a partir de la reíhumación de los huesos de los muertos por causas naturales. La tafonomía, subdisciplina de la paleontología, cuyo objetivo es determinar la fuente de las diferentes marcas que sobre un depósito fósil dejó el proceso biogeoquímico después que un vertebrado murió, nos ayudó a concluir que para la fabricación de cualquier objeto era necesario hueso fresco ya que al sepultarse el cuerpo empieza a ser atacado por diversos agentes tanatológicos como insectos, roedores y raíces que afectan al hueso. Al mismo tiempo pierde agua, lo que altera sus propiedades elásticas convirtiéndose en un material quebradizo y deleznable.

Una alternativa viable sería despojar de las masas musculares el cuerpo de una persona muerta como parte de un ritual funerario y utilizar sus huesos. Esto sería una forma pacífica y menos dramática de obtener materia prima para los artesanos. Para conservar por un tiempo la humedad se pudieron haber sumergido en agua y almacenarlos en un lugar fresco a la sombra. Cuando era requerido, el hueso se segmentaban mediante aserrado; dado que la herramienta era de piedra, se necesitaba practicar por lo menos tres cortes y girar alternativamente la pieza, por último se rompía por flexión. La zona por donde se iba a sostener y el borde de trabajo se rebajaban con una roca abrasiva hidratada y mojado el hueso se le daba forma aguzada, roma o plana dependiendo de la función que cumpliría. En el caso de ornatos, las piezas eran grabadas, caladas y perforadas con paneles de escenas religiosas, dinásticas y políticas. Hasta ahora sólo hemos experimentado con el primer paso del proceso de manufactura de ornatos y con una sola de las técnicas: el grabado por desgaste con una cuerda de fibra vegetal. Falta mucho por hacer, y nosotros sólo hemos comenzado.

Al saber que este tipo de investigación no es vista con muy buenos ojos por el *establishment* académico y político, decidimos imitar a Sócrates, aunque seguramente beberemos la cicuta de la exclusión, la mofa, el rechazo y el bloqueo presupuestal que es la muerte actual dictada para los jóvenes investigadores. Paralelamente al trabajo experimental, comenzamos a impartir un taller de investigación formativa con alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nuestra sorpresa fue enorme cuando el primer día de clases nos encontramos con un salón lleno de entusiastas estudiantes que decidieron participar activamente en esta quijotesca empresa. Fruto de su trabajo voluntario se pre-

sentaron los resultados preliminares al final de 1997 en un Congreso de Antropología en la Ciudad de Querétaro.

En 1998 realizamos un viaje mágico y misterioso por diversos Centros-INAH de la República, en pos de más colecciones óseas que presentaran este tratamiento cultural. El objetivo era realizar comparaciones sobre las tradiciones tecnológicas y conocer la distribución temporal y geográfica del aprovechamiento del cuerpo humano en el México prehispánico. Fuimos bien recibidos en Cacaxtla, Tlax. Monte Albán. Oax. Comalcalco, Tab. y el Estado de México. Asimismo, en varias colecciones depositadas en la DAF, encontramos más ejemplos de desechos de manufactura, herramientas y ornatos fabricados con hueso humano. Así fue factible determinar que la práctica del aprovechamiento humano comienza desde el año 1200 a. C., siendo los Olmecas los primeros en realizar estos sanguinarios rituales; la cultura de los cilindros en el noreste de Guerrero en el año 200 a. C.; los Teotihuacanos durante el 300 d. C.; los habitantes de Monte Albán para el 700 d.C.; los Mayas de Comalcalco para el 800 d. C.; en la misma fecha los pobladores de Cacaxtla, para el 900 d. C. en la ciudad de Cantona, y la cultura Mexica para el 1500 d. C.

Los hallazgos se ubican en importantes centros ceremoniales del Altiplano Central Mexicano y las Tierras Bajas de la Costa del Golfo. Por desgracia no tenemos información sobre el norte de México, no porque no exista esta práctica, sino que por recortes presupuestales no se ha estudiado esta región.

Aunque todavía falta mucho por hacer en este campo, estos son los primeros pasos para comprender y reaprender los procesos de aprovechamiento del cuerpo humano como fuente que proporcionaba los elementos para llevar a cabo desde el sacrificio con fines propiciatorios, hasta de índole práctico, usados en la manufactura de ornamentos y herramientas para el desarrollo de la vida cotidiana, realizados por los antiguos pobladores del territorio mexicano.



El papel femenino en la medicina tradicional en el Norte de Nuevo México

Mtra. María J. Rodríguez - Shadow

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA - INAH

Introducción

El objetivo en este trabajo es analizar el papel femenino en el mantenimiento y la preservación de la salud psicosomática de la familia y la comunidad, así como hacer un recuento de las terapias y los remedios empleados para ese fin en Mora, pequeña comunidad mexicana ubicada en el norte de Nuevo México. Los conceptos que sustentan este análisis tienen que ver con la división genérica del trabajo, la medicina casera o doméstica y la medicina tradicional.

En virtud de la división genérica del trabajo a las mujeres se les ha asignado el rol de cuidadoras. Este aspecto del trabajo femenino en el hogar puede considerarse como parte de su labor reproductiva que incluye un fuerte componente emocional. A causa de esta división genérica del trabajo son las mujeres, preferentemente las madres de familia (aunque no exclusivamente) quienes se encargan del cuidado de los enfermos y el tratamiento de las dolencias de los miembros del grupo doméstico. Entonces, esta medicina casera está constituida por aquellas curas y remedios aplicados por las mujeres para mantener la salud del grupo familiar. La medicina tradicional, por su parte, se conforma por el conjunto de terapias y prácticas curativas utilizadas por las personas encargadas de atender los padecimientos que aquejan a un grupo social, entre las que se incluyen las curanderas, las parteras y las brujas. Quienes aplican la medicina doméstica, esto es, las madres de familia no reciben retribución alguna por su labor, mientras quienes ejercen la medicina tradicional lo hacen como un trabajo de tiempo completo y reciben un pago por sus servicios.

Desde su fundación en 1835 hasta la Segunda Guerra Mundial, Mora se mantuvo en continuo aislamiento debido a su situación geográfica particular, durante todo ese tiempo las mujeres se encargaron prácticamente de la preservación de la salud corporal de la familia y de la comunidad. Debido a la relativa incomunicación de los ranchos y a la carencia de médicos especializados se desarrolló un notable sistema de medicina tradicional que sintetizaba conocimientos de herbolaría indígena (tanto de la que provenía de los indios pueblo como de la cultura mesoamericana) y española que monopolizaban las mujeres.



La medicina doméstica

Una moreña de 80 años declara: "Yo de niña nunca vi un doctor. Aunque mi mamá no sabía leer ni escribir, sabía curar muchas enfermedades. Si yo, o cualquiera de mis hermanos se enfermaba de fiebre o de cualquier otra cosa ella nos atendía y curaba con hierbas y sanábamos. Yo aprendí algo de ella, y yo también curaba a mis niños..."

Debido a la ausencia de médicos en el área, las mujeres se encargaban de atender a los afectados de diversas dolencias para lo cual era frecuente el uso y la administración oral de infusiones de plantas medicinales y la ejecución de maniobras sencillas, cataplasmas o masajes; todo ello despojado de ceremonias complejas o rituales de algún tipo.

Las madres de familia emplearon diversos recursos terapéuticos en la curación de enfermedades y afecciones simples. En estas terapias se empleaban predominantemente vegetales, de éstos se usaban los tallos, las hojas y las raíces, generalmente tomados oralmente en infusiones. En esta región una de las hierbas más populares es la osha, cuyas hojas se usan para elaborar una infusión que ayuda a la digestión y cuya raíz amarga tiene otros usos medicinales. La hierba de la víbora era usada para curar la tos y el eucalipto para disminuir las molestias de los resfriados. En ocasiones, esas hierbas eran hervidas y aplicadas en forma de emplastos para el tratamiento de enfermedades tales como pulmonía y otros padecimientos respiratorios. Para diversas molestias conocían y empleaban hojas de limón, anís, pimienta, romero, flor de tila, borraja y fresno. Algunos remedios fueron usados en forma de mezcla con una base cremosa para tratar infecciones y ciertas dolencias músculo esqueléticas.

Las mujeres, por la cercanía con sus hijos, aprendían a curar diversas dolen-

cias infantiles como gripas, dolor de oídos, de muelas, fiebre y sarampión. El método empleado por las madres para tratar a los niños enfermos de sarampión era el siguiente: se le aislaba en una parte fresca y oscura de la casa, se les vestía con ropa de lana suave y sus manos se cubrían con guantes de ese mismo material para impedir que se rascarán las partes del cuerpo infectadas y la fiebre era tratada con infusiones de azafrán y

otras hierbas medicinales e inmersiones en el agua fría de las acequias.

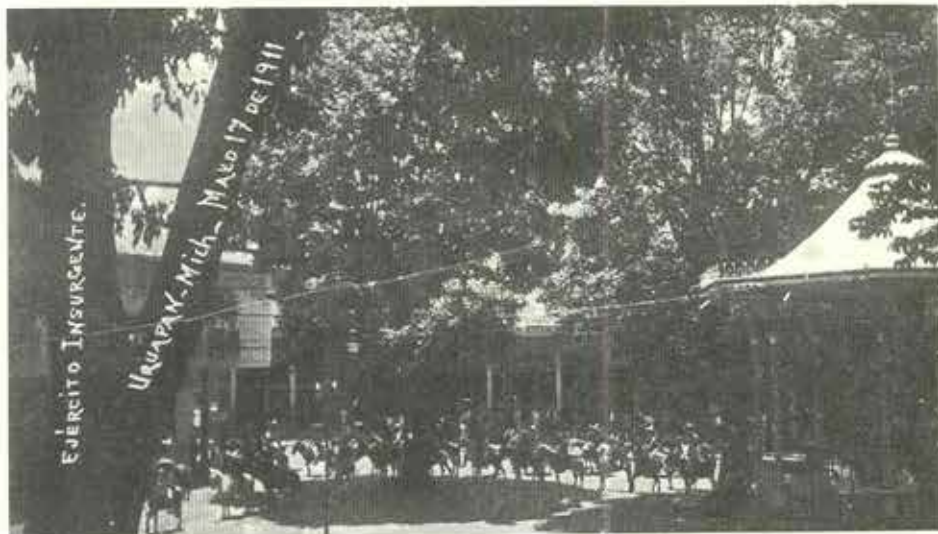
Las mujeres, por su condición genérica, estaban obligadas a ayudar a otras en el trance del parto. La madre, la tía, la hermana casada, la prima, la suegra, la comadre, la vecina o la amiga eran llamadas invariablemente a asistir a otra en el alumbramiento. Sólo una enfermedad grave podía justificar que una mujer no acudiera en ayuda de otra en esta situación.

Las moreñas, practicantes de la medicina doméstica, contaban con recursos terapéuticos para tratar y atender afecciones del sistema respiratorio (tos, gripa, pulmonía), del sistema músculo esquelético (torcedura, hinchazón por golpes), gastrointestinales (diarrea, dolor de estómago, estreñimiento, vómito), dermatológicas (sarampión, viruela, raspones), no específicas (dolor de cabeza, fiebre, ahogo, dolor de muelas, heridas pequeñas, infecciones leves, hemorragia nasal). Muchos secretos de la medicina tradicional se han perdido debido a que nadie se preocupó por su registro y a que eran transmitidos por tradición oral, de madres a hijas. La mayoría de estos conocimientos fueron adquiridos ensayando nuevas terapias y recursos con medicamentos.

La medicina tradicional

Era común que las curanderas, las parteras y las brujas, practicantes de los oficios vinculados a la medicina tradicional, ante la carencia de agencias gubernamentales de salud en el área, a las dificultades de acceder a los servicios médicos y lo prohibitivo del costo de las consultas a facultativos, se encargaran de tratar las enfermedades graves, los partos o los padecimientos psicosomáticos.

Las curanderas adquirían sus conocimientos por medio de diversos mecanismos: como el "don", es decir, nacer con esas habi-



lidades; a través del aprendizaje o la transmisión oral de los conocimientos de una curandera a otra; o mediante una revelación, generalmente en sueños que es interpretada como indicio de predestinación.

Estas sanadoras tradicionales, que tenían profundos conocimientos de fitoterapéutica, se preocupaban por cultivar en su huerto o de recolectar en el monte las hierbas para preparar sus medicamentos: cota, manzanilla, epazote, poleo, inmortal, casaigre, osha, hierba de la vibora, malva, romero, anís, hierba de la negrita, tila, hierba buena, del manzo, árnica y borraja.

La manzanilla era usada para prevenir el cólico infantil, el póleo para tratar las amígdalas y la difteria, inmortal para el dolor de estómago y el alivio de los males del corazón, el casaigre se empleaba con la creencia de que masticando la raíz se fijaban los dientes de los infantes, las hojas y los tallos de la osha eran pulverizados y mezclados con aguardiente para aliviar las molestias de los resfriados, la borraja para detener la fiebre, la tila para el insomnio y la árnica para cicatrizar heridas. La hierba de la vibora y la cota eran usadas en abluciones para atenuar los dolores de piernas y las reumas, la hierba de la negrita para hacer crecer el pelo. El mentolate con canela aplicado en emplasto caliente servía para curar la pulmonía; para el alivio de las molestias estomacales se empleaban ajos y cebollas puestos sobre la piel o una infusión de la yerba del manzo administrada oralmente y el té de romero se usaba para regularizar la menstruación.

Muchas mujeres terapeutas eran curanderas y parteras, otras sólo eran parteras. Éstas se especializaron en el funcionamiento y las afecciones del aparato reproductor femenino o los padecimientos asociados al periodo de gestación: tratamiento de trastornos menstruales, abortos, parto y puerperio. Una partera menciona que: "Cuando asistía a mujeres no más les daba una poquita de pimienta en algo de agua para que les diera empuje. O también el caldo de las pasas hervidas. Después para que se les limpiara la matriz les daba epazote o chimajá... También curaba a mujeres que no podían tener hijos dándoles tés de hierbas calientes."

En torno a la forma en la que una partera se instruía en este oficio, una de ellas comenta: "Yo aprendí a traer niños al mundo gracias a que una partera me enseñó. Asistíamos a la parturienta en su casa. Al mismo

tiempo que le ayudaba a la partera en la labor, yo estudiaba por correspondencia, para obtener mi certificado de enfermera práctica. Cuando terminé los estudios empecé a tener mi propia clientela. En los sesentas, cuando me fui a vivir a Santa Fe asistía a muchas gringas que querían tener sus niños en la casa, eran de 'sas jipis. Ahora se usa que las mujeres tengan sus hijos en el hospital, atendidas por un doctor. Yo no creo que un hombre, aunque sea un obstetra, deba ayudar a las mujeres a tener sus hijos, esto es un negocio de mujeres ¿qué sabe un hombre, por muy doctor que sea, de la experiencia y el dolor de parir un hijo? Eso sólo es una cosa que se debe hacer de mujer a mujer."

Muchas mujeres eran reticentes a convertirse en comadronas pues era un trabajo agotador. Debían estar viudas o cuando menos ser mujeres cuyos hijos ya fueran mayores, pues ese es un oficio muy exigente. A la partera se le requiere, ya sea de día o de noche, con lluvia, con nieve o con sol, en poblados alejados, muchas veces durante dos o tres días, para atender a una mujer, independientemente de su condición étnica o sus recursos económicos.

Es muy común el comentario de las sanadoras de que pocas veces recibían sus pagos con dinero en efectivo: en su mayoría obtenían productos como retribución. Muy a menudo, cuando la paciente preguntaba ¿cuánto es? la respuesta invariable era "lo que usted quiera darme" o "lo que sea su voluntad." Una de ellas afirma que: "Como la gente de aquí es muy pobre nunca tenían dinero para pagar a los doctores. Muchas veces me pagaban con ristras de chile o mataban un marrano y me daban la mitad."

Aunque Simmons (1980) y Buss (1980) han afirmado que las parteras eran consideradas personas fuertes y valerosas, con mucha autoridad y con un gran poder de persuasión a nivel comunitario yo no encontré evidencias durante el trabajo etnográfico llevado a cabo en 1990. A pesar de que el importante papel que cumplían las mujeres en general y en especial las curanderas en el cuidado y la preservación de la salud familiar y comunitaria ha sido histórica y culturalmente reconocido, en Nuevo México a las parteras se les han impuesto severas limitaciones en el ejercicio de la ginecología desde 1930.

Algunas curanderas se especializaron en el tratamiento de enfermedades de tipo psicosomático o síndromes de filiación cultu-

ral, como el susto, el empacho, el aire y el mal de ojo, es decir, entraron en el campo de lo que se considera brujería. Al respecto resulta muy útil el comentario de que esta zona se ha ganado la fama de tener muchas brujas.

En torno a este asunto, es necesario mencionar que esta población conserva algunas nociones que han recibido como herencia de la cultura nahua mesoamericana. Por ejemplo, se tiene la idea de que algunas personas de naturaleza muy fuerte podían dañar a otros sólo con su mirada, aún sin proponérselo. Muchos conceptos prehispánicos sobreviven mezclados con elementos europeos tales como la creencia en los (malos) aires.

Una curandera de este tipo afirma: "Curo mucha gente empachada. Los curo sobándoles el estómago. Luego les jalo el cuero y les doy la medicina para que echen el empacho. La medicina que les doy les hace expulsar el empacho y les disuelve la inflamación. La medicina se hace con puras yerbas medicinales mexicanas." Otra terapeuta sostiene que: "Yo curo el susto. Lo hago elaborando un envoltorio con osha y unos granitos de sal tostados. No más agarras osha y sal y los escupes todos y luego lo envuelves."

Esta misma bruja comenta: "Muchos no creen en el mal de ojo. Pero sí existe. Y a veces se puede hacer el daño sin darse cuenta. Tenía un primo que siempre se burlaba de que mi hijo estaba en el ejército y de que allí se la pasaba muy bien. Yo no sentí que me dio coraje, pues él siempre hacía bromas acerca de eso. Pero quizás ese día sí me dio coraje, pues el cuento es que él se quedó sin habla. Se rió mi tía y me dijo, "agarras nuez y échale en la lengua. Si agarré nuez y saca la lengua, le dije. Se la eché. Luego, luego habló. ¡Qué bárbara! decía mi primo a la gente. No le hagas nada a mi prima porque te deja sin habla."

Una bruja que es descrita como "una mujer sabia y poderosa" curó a un muchacho que se había intoxicado con hiedra venenosa haciendo que él escupiera vigorosa y copiosamente. "Recuerden -dice ella- cuando uno toca una mala hierba o cuando uno entra en contacto con una cosa maligna, uno debe escupir para expulsarlo."



Comentarios finales

El género de los sujetos sociales que se encargan de sanar, las formas en la que se transmiten este tipo de conocimientos, los diagnósticos y los recursos terapéuticos se vinculan con la cosmovisión del grupo social y su contexto.

En Mora, ámbito eminentemente rural, las mujeres han cumplido un papel predominante en la terapéutica tradicional: las madre-esposas son las encargadas de cuidar la salud de la unidad doméstica, las curanderas son las guardianas de la salud de la comunidad, las parteras son las responsables de asistir en la reproducción biológica del grupo étnico y las brujas, las de curar enfermedades psicosomáticas o los desórdenes asociados a síndromes de filiación cultural.

El análisis de los recursos terapéuticos, tanto materiales como simbólicos, nos ofrecen una luz sobre la complejidad y la riqueza de la cultura médica existente en estas regiones, durante mucho tiempo apartadas donde las condiciones de vida solían ser difíciles. Como se observó a lo largo de este trabajo, tanto las nociones de salud, enfermedad, las prácticas curativas y los sujetos que se encargan de ellas se encuentran estrechamente relacionadas con las costumbres, la herencia cultural, las concepciones ideológicas, el entorno geográfico y las formas de reproducción social. Asimismo pudo observarse que estas mujeres, especialistas o no, tratan un vasto conjunto de padecimientos que incluyen afecciones gastrointestinales y respiratorias, dermatológicas y músculo esqueléticas, hasta complicaciones de carácter gineco-obstétrico y síndromes de filiación cultural.

Para las mujeres, el aprendizaje de la forma en que se trataban las enfermedades se hacía mediante la tradición oral, las abuelas enseñaban a las madres y las madres a las hijas y el alumbramiento era un asunto exclusivamente femenino. El modo en el que se retribuía es la valoración social de su labor en la preservación de la salud familiar y el pago en productos agrícolas o "regalos" a las médicas tradicionales.

Las madres de familia o las abuelas eran quienes se encargaban de curar los padecimientos leves como tos, anginas, gripa, dolor de cabeza, de garganta, de estómago, vómitos, calenturas o pequeñas ulceraciones de la piel. Dichas dolencias generalmente fueron tratadas con sobadas, infusiones de hierbas, fomentos, cataplasmas y otros tratamientos terapéuticos simples aprendidos oralmente.

Las mujeres por su condición genérica fueron las encargadas exclusivas de tratar y curar los padecimientos relacionados con su capacidad reproductiva: los partos, los abortos, los trastornos de la menstruación, la esterilidad. Es común entre las parteras la idea de que los hombres, en especial los facultativos, han invadido un terreno que no les incumbe por su pertenencia genérica. Vemos aquí la lucha establecida por los espacios laborales, que refleja tanto un antagonismo genérico, como de clase.

En algunos casos, como el de las comadronas, puede observarse una apropiación del espacio corpóreo y una tendencia a expulsar de éste a los "extraños." Concibiendo la experiencia del embarazo como algo profundamente propio y exclusivo de las mujeres, esfera de la que deben ser excluidos los hombres, esto es, los médicos. En Mora, sólo

después de la Segunda Guerra Mundial se popularizó la atención hospitalaria en caso de parto. Antiguamente las mujeres preferían tener a sus hijos en sus casas con la ayuda de la partera y auxiliadas por el marido, las razones argumentadas eran la modestia femenina, la comodidad del hogar y la confiabilidad de la partera y la carencia de recursos económicos para solventar los gastos del traslado a la ciudad y el pago de los honorarios del hospital.

Pese a que actualmente las comadronas ya han sido desplazadas por los médicos especializados, el papel que desempeñan las amas de casa como guardianas de la salud familiar sigue siendo muy importante ya que ellas, aparte de estar familiarizadas con un cierto número de remedios caseros, conocen y usan eficientemente medicinas de patente (analgésicos, anti-inflamatorios, antibióticos) y rudimentos de primeros auxilios. Como pudo observarse los recursos terapéuticos usados con mayor frecuencia son los vegetales, entre los más citados son los tallos, las raíces, las flores, los frutos, las semillas y la corteza de los árboles. Las plantas pueden recogerse en estado silvestre en el campo o pueden cultivarse en el huerto familiar. Casi no se mencionó el uso terapéutico de los productos animales; de los humanos sólo se aludió a la saliva. Entre los recursos terapéuticos minerales se señaló la tierra (su ingestión) y el agua (en baños calientes o fríos) y la sal.

Como se podrá apreciar, en este artículo no se pretendió determinar si las terapias eran efectivas o no, ni elaborar una epidemiología sociocultural: mi objetivo se restringe a señalar el papel desempeñado por las mujeres en el tratamiento y la cura de trastornos y padecimientos que atentan contra la salud familiar y comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abel, Emily K. y Margaret Nelson, (eds), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, Albany: State University of New York Press, 1990.
- Buss, Fran Leeper, *La Partera: Story of a Midwife*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1980.
- Buxó, Ma. Jesús, "Mujeres de fronteras: la Hispana de Nuevo México", En *Boletín Americanista*. Año XXIX, pp. 19-28, Universidad de Barcelona, 1987.
- Deutsch, Sarah, *No separate Refuge: Culture, Class, and Gender on an Anglo Hispanic Fron-*



tier in the American Southwest, 1880-1940, New York: Oxford University Press, 1987.

Ehrenreich, Bárbara y Deirdre English, *Brujas, comadronas y enfermeras, historia de las sanadoras. Dolencias y trastornos, política sexual de la enfermedad*, Barcelona: Ediciones La Sal, 1984.

Elsasser, Nan, Kyle Mackenzie e Yvonne Texier y Vigil, (eds.), *Las Mujeres: Conversations From a Hispanic Community*, Old Westbury, N. Y.: Feminist Press, 1981.

Hanoch, Eugene, "A History of Mora", Master thesis, Department of History and Social Sciences, New Mexico Highlands University, 1967.

Jensen, Joan M. y Darlis A. Miller, (eds.), *New Mexico Women, Intercultural Perspectives*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986.

Kiev, Ari, *Curanderismo, Mexican-American Folk Psychiatry*, New York: The Free Press, 1968.

Rodríguez-Shadow, María J. "El mundo femenino en Mora 1845-1990" tesis (inédita) de doctorado en Ciencias Antropológicas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2002.

Rodríguez-Shadow, María J. 1995, "Identidad femenina, etnicidad y culturas de trabajo en una comunidad mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica", Tesis de maestría (inédita) presentada en la Universidad de las Américas-Puebla.

Rodríguez-Shadow, María J y Robert D. Shadow, "Enfermedad y curación en un pueblo ladrillero", *Antropología*, Boletín del INAH, enero-junio, no. 43, pp. 60-64, 1996.

Saunders, Lyle, *Cultural Differences and Medical Care: The Case of the Spanish Speaking People in the Southwest*, New York: Russell Sage Foundation, 1954.

Simmons, Marc, *Witchcraft in the Southwest*, Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1980.

Trotter, Robert, *Curanderismo. Mexican American Folk Healing*, Athens: The University of Georgia Press, 1981.

Waters, Frank, *People of the Valley*, London: Swallow Press, 1987.



Agua, salud y familia en una comunidad rural del sur de Campeche. Una mirada de ecología humana¹

Mtro. José Manuel Arias López
CENTRO INAH YUCATÁN

El pueblo de Pich se localiza, de una manera general, en los bordes del gran Valle de Edzná, a 40 km al sur de la ciudad de Campeche. El área donde se ubica forma parte de un área mayor del estado de Campeche que tiene ciertas características físicas particulares. Las estaciones húmedas y de seca son muy distintas, contenidas en una topografía de piedra caliza que ofrece algunas fuentes de agua, así como de cavidades frecuentes en el suelo con demasiada acidez y con altos contenidos de arcilla. Existen algunas formaciones en la base de la piedra caliza que funcionan como contenedores de agua durante el año: éstas son las aguadas. La base geológica de piedra caliza combinada con las condiciones climáticas, crea un medio ambiente en el cual las técnicas de drenaje, colecta y conservación del agua son críticas. A esto se agrega las altas temperaturas que incrementan la evaporación (Faust, 1997).

El acceso al agua subterránea por medio de los cenotes y cuevas es común en el norte de la península de Yucatán, más no en el Valle de Edzná que se encuentra entre 100 y 150 msnm. En Pich, existe un sistema tradicional de agua, pero no es extensamente usado. Este incluye una aguada pavimentada (depósito-estanco) con pozos en el fondo, un canal que trae agua desde los cerros cercanos, y dos canales de desagüe para cuando el agua rebosa y, de esta manera, evitar inundaciones durante las tormentas (Idem).

Pich, probablemente pudo haber formado parte de la periferia de la antigua metrópoli de Edzná durante el Preclásico, Clásico



y el Clásico Tardío. La evidencia arqueológica actual se patentiza en la existencia de un gran número de sitios arqueológicos que incluye a la antigua ciudad de Edzná (Mathey, et al., 1983; G. F. Andrews, 1969. Citado en Faust, 1997), una pequeña ciudad llamada Tabasqueño y la antigua ciudad de Ah Kin Pech, en lo que hoy es la ciudad de Campeche.

El mapeo del sitio de Edzná ha demostrado que fue una ciudad densamente poblada, formado por 100 edificios públicos, 471 montículos de casas, 31 canales, 84 estanques. A una gran densidad de población, le correspondía un manejo extraordinario del agua.

Cabe recalcar que la gran mayoría de las civilizaciones de Mesoamérica fundaron su desarrollo en un dominio y conocimiento de las fuentes de agua. Habían por sí solas; Teotihuacán, situada sobre un valle cruzada por un río, y la antigua ciudad de Tenochtitlán, que se asentó sobre un lago natural y donde hoy se ubica la moderna ciudad de México, D.F. (Ezcurra, 1996). Igualmente, en Sudamérica, Pumpu, una antigua ciudad Inca, se construyó sobre una gran terraza natural atravesada por tres ríos (Matos, 1994). Dentro de la ciudad el agua era distribuida según su calidad, el estrato social del grupo que la consumía y a diversas actividades productivas, tales como el ganado, el lavado de la lana y el procesamiento de la papa deshidratada.

Las diferentes sociedades humanas pueden desarrollar diferentes tipos de vida que se ajustan al medio ambiente. Los factores más limitantes pueden ser el alimento y el agua. En los diferentes ambientes existen varios tipos y disponibilidad de alimentos, esta mayor o menor disponibilidad establece los límites al crecimiento y dispersión de la población. Además del alimento y el agua, el potencial demográfico (la capacidad de carga) es el punto por el cual una población tiende a estabilizarse (Bates, 1991).

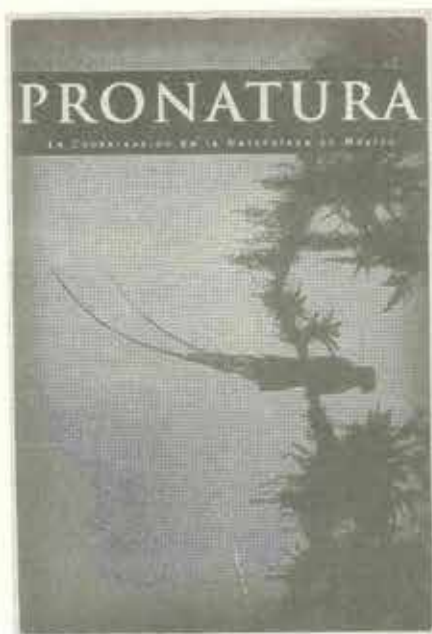
Estos elementos estructurales estuvieron en la raíz y origen de estas civilizaciones. Siendo que una de las características de todas estas grandes ciudades es la conforma-

ción a partir de una organización estatal, fuerza social que podía emprender grandes obras de ingeniería, pero mientras podemos preguntarnos ¿qué sucedía en los pueblos pequeños alejados de las grandes metrópolis? En el caso particular de Edzná y sus pueblos rurales, éstas podrían haber tenido sus propios suplementos de agua durante las estaciones de secas. Y seguramente provenían de los sistemas de aguadas ampliamente distribuidas en las partes altas del área. En el área Maya, las aguadas son depósitos de agua naturalmente formados y pueden proporcionar una gran capacidad de almacenamiento con menos esfuerzo laboral que ningún otro sistema de almacenamiento de agua de lluvia accesible.

En Pich no tenemos historia oral concerniente a los orígenes de este sistema complejo hidroclógico; sin embargo, se sabe que el agua está cerca de la superficie buscando los árboles, los cuales tienen sus raíces debajo de las rocas. Un buen signo de agua cercana a la superficie es un árbol de ceiba o de Pich muy alto, como el que existe en el pueblo y a este se debe su nombre. El sistema en Pich está conformado por pozos con accesos a una bolsa de agua bajo tierra, el revestimiento del estanco, y un canal que trae agua adicional de lluvia desde el sistema de desembocadura de los cerros y cordilleras cercanos. Esta compleja combinación de depósito-pozo y canal, parece ser el sistema preferido del manejo del agua en los pueblos, donde las cuevas y sumideros no eran suficientes para el uso de agua doméstica en la estación de seca (Faust, 1997).

La aguada de Pich se formó sobre un estrato de piedra dura que aunado al piso artificial que posteriormente se le construyó, permite conservar el agua de lluvia de manera eficiente, debido a que se reduce la infiltración; el agua es recaudada desde las elevaciones más altas, conducida a ésta por medio de un canal, además de que tiene acceso a bolsas de agua en el subsuelo que se llega a ellos por medio de pozos.

La colecta de lluvia en la aguada era protegida por prohibiciones en contra de nadar, bañarse, lavar ropa (Comunicación





personal, Don Tacho y Don Román). Las dimensiones que pudimos observar de la aguada son de 60 metros de largo por 30 de ancho, en forma de L, aunque estas medidas varían de acuerdo al mes y año. Según sus historias orales, tiene dos pozos en el centro con una profundidad de 2 a 6 metros. En las épocas de secas los pichuleños limpiaban el fango acumulado del piso para así descubrir las casimbas o pozos. Cuando ya estaba limpia, la gente se organizaba para recoger el agua en cubos o baldes. De esta manera funcionaba a través de un sistema de manejo comunal, donde todos, incluyendo niños y mujeres, limpiaban las partes menos peligrosas y los hombres adultos quienes hacían turnos, participaban en las labores de limpieza que exigían mayores esfuerzos. Cada familia extensa patrilineal era requerida para proveer la fuerza de un hombre para su conservación.

Cooperación y reciprocidad eran la base del sostenimiento de este complejo hidráulico. Sin embargo, en el sistema tradicional había responsabilidades, las que eran supervisadas por los jefes patrilineales, quienes eran distribuidos para trabajar. El agua era considerada como un bien limitado, un bien público.

La conservación de este bien natural alimentaba tanto el cuerpo como al espíritu de los antiguos y modernos pobladores: era el sostén de una compleja red de símbolos que envolvía a la familia, a la milpa, al solar; todo, dentro de un ambiente sagrado que agradaba a los dioses. Así, se escucha el eco de esa antigua sabiduría, cuando don Tacho me comentaba que todos los seres vivos que existen sobre la tierra, desde el guano hasta las abejas, "Somos hijos de la luna" (comunicación personal, Don Tacho) y a ella debemos ofrendar nuestras actividades, desde el nacimiento de un niño hasta la siembra del maíz. Según pude observar también, el sistema agrícola tradicional sigue siendo la mayor fuente de ingreso de esta familia y en muchas de ellas en el pueblo de Pich. Dependen del solar y de su milpa, los cuales son irrigados por el fluir del agua en sus canales y en los depósitos de agua naturales, si bien hoy ya no son utilizados con la misma intensidad que en años

pasados, en la época de lluvias recurren necesariamente a ellos.

El solar y la milpa son dos entidades productivas que proporcionan la mayor fuente de carbohidratos y proteínas, a través de una combinación de maíz, frijol y semillas de calabaza. En los solares se producen componentes importantes para la dieta familiar; frutas, vegetales, condimentos (el achiote) y hierbas medicinales, las cuales contribuyen con vitaminas y minerales. Todos estos elementos los pudimos valorar en el solar de Don Tacho y de Doña Lola, una mayoría de los frutos de los árboles sembrados, un 56%, son aprovechados para autoconsumo y venta, y el resto para la reproducción agropecuaria, que consiste en ganado y cerdos.

Estrechamente ligado a este proceso, está la religión tradicional que une la interdependencia entre la mujer, el hombre, el ciclo de la vida, la sexualidad, sus plantas, animales, clima, piedras y sol, en una ecología agraria tradicional, que valida la supervivencia tecnológica del manejo del agua, alimentos, producción, salud y curación. Doña Lola y su hijo José, muy bien expresaban esto último. Dicen que en otros tiempos no había tantas enfermedades relacionadas con el consumo de agua, ya que ésta provenía de la aguada. Actualmente, aparecen enfermedades del riñón en adultos y ancianos debido al agua potable que se consume.

El agua sostiene al simbolismo religioso y éste a la vez le da el impulso vital y creador. Hay una comunicación permanente entre los hombres y los dioses, entre el inframundo y el cosmos. A pesar de la destrucción de las ciudades-estados e imperios durante la colonia, la estructura de las prácticas religiosas y su conocimiento esencial de estas culturas, en las tierras bajas mayas, fue preservada en los pueblos (Flannery, 1976. Citado en Faust, 1997).

Sin embargo, esta armonía entre hombre, sociedad y ambiente, que funcionó durante cientos de años, que después de la colonia empezó a desmoronarse, y actualmente está en su etapa crítica de ajustarse a nuevas condiciones. Lo pudimos observar a partir del microcosmos del solar de Don Tacho. La organización familiar de Don Tacho se compone de



2 hermanos, 5 hijos, 16 nietos y 6 biznietos. Sus edades, desde los adultos hasta los jóvenes, oscilan entre los 17 y 40 años. Se observa una alarmante reducción de sus miembros en la última generación, similar a la presentada en la generación del ego. Es posible que en este último caso el crecimiento de las familias esté influenciado por períodos de crisis: momentos en que él nació y creció, y que correspondió a momentos de crisis social en el país, el porfiriato y la revolución mexicana. En la mente de don Tacho hay imágenes muy vividas e intensas de esas épocas, como si hubieran ocurrido hace un momento. A pesar de diversos embates, la identidad maya es vivida bajo una resistencia discreta, quedando sólo fragmentos de lo que integró su modo de vida. La identidad maya, en este caso y tal como es usado actualmente no implica necesariamente homogeneidad y éxtasis, más bien se refiere a una cultura que se está adaptando continuamente a circunstancias históricas y a tecnologías cambiantes, así como a diferentes ecosistemas. Tal se pudo apreciar en la comunidad de Pich, los "mecanizados" forman parte de sus áreas de cultivo, mezcla entre lo tradicional y lo moderno, combinación extraordinaria de la "macana" y el tractor.

Si en otros tiempos la familia extensa cumplió una función importante, que a falta de tecnologías adecuadas, amortiguaba las variaciones cambiantes del medio ambiente, hoy está en proceso de franca desintegración. En la familia de Don Tacho se puede observar este fenómeno. Aunque sus hijos nacieron, viven y trabajan en Pich, muchos de sus nietos tuvieron que salir del pueblo en busca de mejores oportunidades, hacia Mérida, Campeche y Cancún. Las mezclas familiares con individuos de otros pueblos son patentes: aunque si bien empezó con su esposa, -ella es de Dzibalchén-, aún continúa entre sus hijos que se han casado con mujeres de otros pueblos. Cabe mencionar también que la sustitución de miembros de la familia originales del pueblo es creciente y quizá conlleve esa carga de apatía hacia la conservación de su medio ambiente. A esto se agrega la intromisión, en el área de grupos provenientes de otros lugares como Gua-



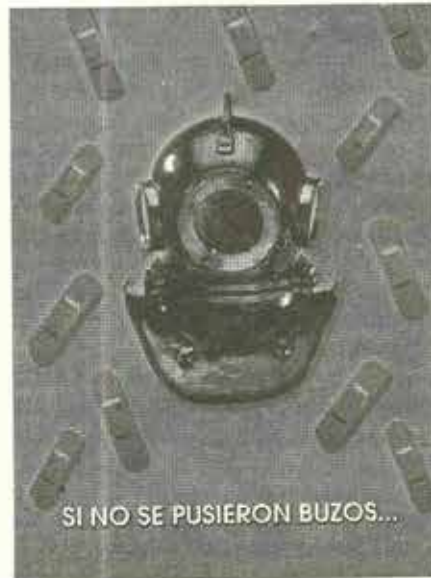
temala (el pueblo de Quetzal) y del interior del país (el pueblo de Bonfil).

Al analizar la composición familiar por grupos de edad y sexo, se muestra que la población de Pich está compuesta fundamentalmente por jóvenes y niños (Mecanoscrito, 1999) con reducciones importantes en el grupo de los adultos y recién nacidos: muy pocos ancianos aún viven. Quizás ésta sea una de las razones de que en la actualidad la voz de ellos no sea escuchada por los más jóvenes. Ellos atienden mejor a la televisión y a la radio. Esto contribuye a que los ancianos sean en el fondo pesimistas y piensen que todo momento pasado fue mucho mejor y que hoy ya no exista la más mínima moral en el trato y relación entre los miembros de las familias y de la comunidad.

Los viejos ven los procesos de modernización como disruptivos. Ven, también, al sistema moderno como irracional y destructivo, ignorante de las costumbres locales, irrespetuoso de los pueblos e inmoral. Es un proceso que ha sido estudiado en comunidades fuertemente estresadas por períodos recurrentes de crisis (Nazarea, 1998). Sin embargo, Don Tacho conserva esa forma de comunica-

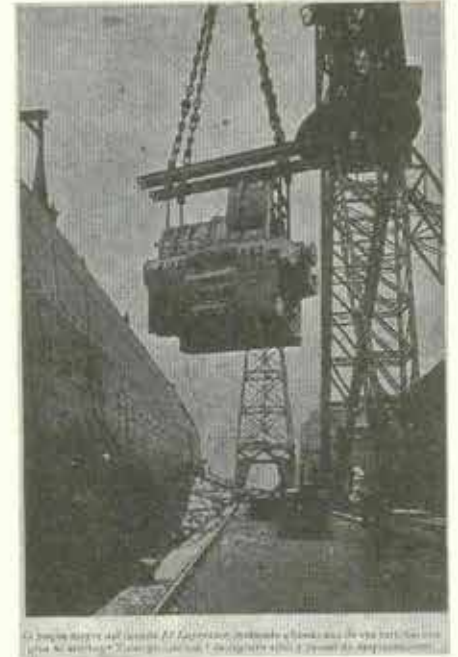
ción oral que se manifiesta cuando dice: "¡Esto te digo yo porque tengo experiencia y me lo contaron mis abuelos!". En sus hijos y nietos se ha perdido esta tradición, no la pude observar. Lo que sí resulta evidente es que las pocas horas que ellos tienen de asueto después de sus actividades cotidianas, hijos, nietos y amigos se reúnen, por la noche, en torno a la televisión, perdiéndose una buena oportunidad de transmisión directa de conocimientos.

Estos conocimientos, según pude apreciar en un recorrido que hicimos con Don Tacho por el rumbo de su milpa, son un conjunto complejo de percepciones acumuladas a través del tiempo por ensayo, error y transmisión oral de las relaciones bióticas entre diversos elementos del ecosistema. Él nombra a todos los árboles y arbustos que crecen en el "monte", describe sus funciones y muestra sus interacciones entre ellos. Incluso me contó el caso de las abejas que se reproducen intensamente cuando hay abundancia de polen y de flores, que observó a la reina como "ovaba" y que esta producción de huevos se ve reducida cuando el alimento escasea. Sin embargo, dice: "Nosotros los humanos entre menos comida



tenemos, más chiquitos traemos al mundo y después se andan muriendo de hambre" Igualmente, nos remite a la costumbre antigua de limitar el número de hijos. Este caudal de información morirá con él; hay oídos sordos en su entorno, mediatizados por la educación oficial y los medios de comunicación visual.

Bajo esta circunstancia, cada vez es más difícil para los habitantes de Pich escapar a la modernización industrial. Los programas de gobierno han campeado desde hace más de 30 años, introduciendo "modernidades" como el agua potable, la electricidad, las carreteras, los servicios médicos. Las leyes de la nación, la pobreza, la opresión, y el prejuicio presionan a los jóvenes a descartar el conocimiento de los ancianos. Los niños aprenden en la escuela a rechazar cualquier identificación con su propia cultura para no ser discriminados. Ellos prefieren ser médicos, profesores, estrellas de rock o hombres de negocios.



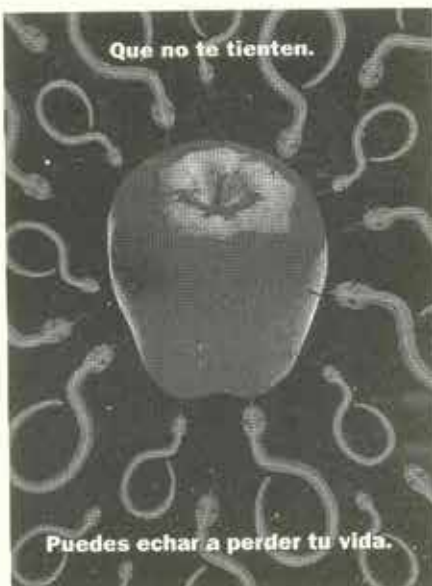
Mucho de lo que el mundo moderno puede aprender de las comunidades como Pich, corre el riesgo de perderse con la muerte de cada anciano que, como Don Tacho y Doña Lola, no han encontrado quien los escuche (Faust, 1997).

NOTA:

¹ Este trabajo está basado en la observación participativa dentro de una familia, en el pueblo de Pich, Campeche, como parte de una práctica de campo realizada en la maestría en ecología humana en el CINVESTAV-IPN, Mérida.

REFERENCIAS:

- Bates, D. G. y F. Plog. 1991. Intensive Agriculture. En: Human Adaptive Strategies. New Mexico State University. McGraw-Hill, Inc. Chap. 5. Pp. 2-31
- Ezcurra, E. 1996. De las Chinampas a las megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México. México: La ciencia/91.
- Faust, B. 1997. Mexican Rural Development and the Plumed Serpent: Technology and Maya Cosmology in the Tropical Forest of Campeche, Mexico, Bergin and Garvey press, USA. Pp. 20-124.
- Matos, M. R. 1994. Pumpu: Su Entorno Natural y Cultural. En: Pumpu. Centro Administrativo InKa de la Puna de Junín. Editorial Horizonte, B.C.R. Fondo Editorial, Taraxacum. Pp. 271-310.
- Nazarea, V. et al. 1998. Defining Indicators Which Make Sense to Local People: Intra-Cultural Variation in Perception of Natural Resources. Human Organization, Vol. 57, No. 2. Pp. 159-170.
- S/f. Mecanoscrito. 1999. "Informe general de Pich, Campeche. El agua y la salud" elaborado por Estudiantes de ecología humana.



Costumbres funerarias en Ixtapan de la Sal

Arq[ui]ta. Beatriz Zúñiga Bárcenas
CENTRO INAH - ESTADO DE MÉXICO

Las prácticas funerarias que describo y analizo en este artículo resumen una investigación más amplia que se originó en un rescate arqueológico en Ixtapan de la Sal, municipio ubicado al suroeste del Estado de México. La peculiaridad del sitio explorado consiste en la presencia de restos óseos, algunos con objetos asociados, de dos grupos étnicos: los matlatzincas, grupo nativo tributario, y los mexica, grupo invasor.

La investigación se realizó en 1993 a raíz de una denuncia sobre la destrucción de vestigios arqueológicos provocados por la remodelación de la plaza central de la cabecera municipal. Considerando la importancia que podía guardar el sitio, se suspendió la obra y se realizó un rescate arqueológico en el área donde no se había colocado el piso. El área explorada fue de 221 m² dividida en 5 unidades de excavación. En este espacio se localizaron 142 entierros, 105 de los cuales estaban asociados a algún tipo de objeto, principalmente vasijas. Lo primero que llamaba la atención es que se podían distinguir dos grupos cerámicos: por un lado, el grupo que ha sido sistemáticamente asociado a la cultura matlatzínca, en donde tenemos cajetes y molcajetes trípodes decorados con negativo, ollas, cántaros y jarras monocromas y decoradas.¹ Por otro lado, estaban los entierros que tenían asociados cajetes trípodes con decoración negro sobre naranja, cajetes naranja miniatura con soporte pedestal y cajetes policromo Texcoco que son vasijas características de la Cuenca de México.² Esto indicaba que en Ixtapan de la Sal habría población perteneciente a dos grupos étnicos: el matlatzínca y el mexica.

La filiación fue establecida, en primer lugar, a partir de los grupos cerámicos. Sin embargo, dado que no todos los individuos tuvieron vasijas asociadas con las cuales poder identificar su filiación étnica, se profundizó, en la medida de lo posible, en el análisis contextual para decidir sobre ésta. Si bien el indicador más evidente de filiación étnica son las vasijas, cuando se establecen asociaciones entre las vasijas y otros objetos, es posible, con cierta seguridad, determinar la pertenencia étnica si existe uno de estos objetos aunque no haya vasijas diagnósticas. Por ejemplo, se observó asociación sistemática [1] entre vasijas matlatzincas y malacates grandes, desfibradores y adornos de concha; y [2] entre vasijas azteca y malacates pequeños y adornos de obsidiana. También se observó que todos los entierros clasificados como mexicas (por estar asociados a vasijas aztecas) tenían, además, un tratamiento mortuario especial: todos fueron de tipo indirecto. Así, se consideraron como probablemente mexicas a los entierros que, aunque no esta-

ban asociados a una vasija azteca, presentaban este tipo de enterramiento. Esta filiación se corroboró por su proximidad con otros entierros claramente mexicas, como se describirá más adelante. Por lo tanto, en el caso de Ixtapan de la Sal, el hecho de que el enterramiento sea indirecto es un indicador más de filiación étnica que de rango social. Dentro del tipo indirecto, entre los mexicas, se distinguieron tres subtipos de enterramiento: el más común fue el de los esqueletos colocados sobre el piso y su cuerpo cubierto intencionalmente con rocas; de esta forma se localizaron 10 entierros. El segundo subtipo es el de los que fueron depositados en cajas preparadas con lozas que sólo se utilizó para la sepultura de los infantes; en este subtipo se encontraron tres individuos. En el tercer subtipo, se cortó el piso para formar una fosa de poca profundidad dentro de la cual se colocó el cadáver que luego fue cubierto con piedras; en esta forma se localizaron dos cadáveres.

Por otro lado, entre los entierros matlatzincas encontramos 117 de tipo directo y 8 de tipo indirecto. Entre los de tipo indirecto distinguimos a la vez 3 subtipos: en el primero se encuentran los que fueron colocados en fosas excavadas sobre el piso; de esta manera fueron enterrados 3 adultos y un infante. Un segundo subtipo —del que sólo tenemos un caso— corresponde a un cráneo colocado en el fondo de una poza que se utilizó para la producción de sal. En el tercer subtipo, el cuerpo fue cubierto con piedras, como era usual en los entierros mexicas. Pero se les identificó como matlatzincas porque estaban asociados

con vasijas de este tipo. Lo que es interesante destacar aquí es que en este último caso se presentan elementos característicos de los entierros de ambos grupos étnicos; es decir que hay cierta hibridez. Esta hibridación coincide con el hecho de que se presenta en un área en la que compartían el espacio entierros de una y otra etnia.

Otro elemento de diferenciación étnica fueron las áreas de concentración. En las cinco unidades extensivas de excavación se pudo observar que la concentración de los cadáveres tendía, en general, a estar determinada por la pertenencia étnica de los entierros. Así, podemos observar que en la unidad V los 45 entierros localizados ahí pertenecen todos a la etnia matlatzínca. En el caso de la unidad III tenemos 9 entierros, todos mexicas con excepción de uno individual, directo y sin objetos asociados, al cual se consideró de filiación indeterminada. La unidad II es predominantemente matlatzínca; de los 73 entierros localizados en ella, sólo uno fue mexica; éste se localizó en el límite norte de dicha unidad; debo aclarar que dicho límite nos fue impuesto por la capa asfáltica. En la unidad IV hubo cuatro entierros, tres matlatzincas en un enterramiento múltiple y uno, aislado, al que no se le pudo asignar filiación por no tener vasijas asociadas, y que se consideró especial por la cantidad de adornos y por ser el único de los 2 entierros que tuvo asociado un omichicahuastli. Por último, la unidad I se caracterizó por una cierta hibridez, ya que de los once entierros localizados aquí, siete fueron matlatzincas, y cuatro, mexicas. Por tanto,





se puede decir que, en general, la ubicación espacial de los entierros se consideró como un indicador de filiación cuando ésta no era segura o evidente. También se puede decir que la existencia de entierros híbridos se concentró en una sola unidad.

Otra variable contextual que indica pertenencia étnica –aunque con menor grado de evidencia que el tipo de entierro y que la concentración de áreas– fue la variedad: Entre los matlatzincas se observaron cuatro variedades: decúbito lateral derecho e izquierdo, decúbito dorsal y decúbito ventral aunque de ésta sólo se presentó en un caso, mientras que entre los entierros mexicas sólo se observaron las variedades decúbito lateral derecho y decúbito lateral izquierdo.

El resto de las variables contextuales del tratamiento funerario –es decir: la clase, el número, la forma, la orientación general y la orientación cráneo facial– no parecen ser significativas en cuanto indicadores de pertenencia étnica. En particular, todos los entierros primarios, independientemente de la etnia, fueron colocados en forma flexionada; la mayor parte con orientación general de este a oeste, y con el frente del esqueleto hacia el norte. Hacia este punto se localiza el templo de la Asunción de María; un templo construido entre los siglos XVI y XVII, por lo que sería probable hallar bajo la estructura colonial algún elemento arquitectónico de la época prehispánica que pudiese haber determinado la orientación de los entierros en este sentido.

Entre las prácticas culturales observadas, que pueden ser indicadores de pertenencia étnica, tenemos la mutilación dentaria y la cremación. Aunque la mutilación dentaria no es parte del tratamiento funerario es un elemento que permite diferenciar, en nuestro caso, a una etnia de otra. Los 4 individuos que presentaron mutilación dentaria correspondieron a entierros matlatzincas. La cremación del cadáver *in situ* estuvo relacionada con los entierros de filiación mexica, mientras que los huesos con huellas de cremación colocados en vasijas lo estuvieron con los entierros matlatzincas.

Así, observamos que, en la determinación de la filiación étnica, el rasgo más importante de distinción es el tipo de objeto asociado al entierro, y entre éstos, en primer lugar las vasijas; luego, el tipo de entierro; la proximidad con otros entierros y, finalmente, la variedad; y, entre las prácticas culturales, la mutilación dentaria y la cremación, pero éstas dos últimas no son muy frecuentes.

Objetos asociados a los entierros

De los ciento cuarenta y dos entierros explorados, ciento cinco tuvieron algún objeto; noventa de ellos son de filiación matlatzinca; trece, mexicas, y uno, de filiación no identificada. La clasificación de estos objetos se hizo de acuerdo a su función. Se dividieron en cuatro categorías:

[1] Vasijas: es decir, los objetos utilizados para la preparación, almacenamiento y consumo de alimentos. Esta fue la categoría más representada y tenemos un total de 340 piezas distribuidas en 95 entierros: 87 matlatzincas y 8 mexicas.

[2] Instrumentos de trabajo: es decir, utillaje para la producción. De estos tenemos 41 piezas distribuidas en 33 entierros: 26 matlatzincas y 7 mexicas.

[3] Entre los adornos podemos mencionar cuentas, pendientes, bezotes, incrustaciones, cascabeles, etcétera elaborados con distintas materias primas. Estuvieron asociados con 22 entierros: 17 matlatzincas, 4 mexicas y uno de etnia no identificada.

[4] Por último, tenemos los objetos especiales –un omichicahuaztli– que estuvo asociado a un individuo cuya filiación no pudo ser determinada con exactitud.

Después de realizar la clasificación de cada una de las categorías consideramos que era posible hacer asociaciones entre los objetos funerarios; así pudimos distinguir ocho grupos; como puede

advertirse en el siguiente cuadro, hay ciertas peculiaridades de distribución y asociación entre los diferentes grupos de objetos asociados:

Grupo de objetos asociados	No. de entierros en los que se observa el grupo
1 Vasijas	50 47.60%
2 Instrumentos de Trabajo	6 5.70%
3 Adornos	2 1.90%
4 Vasijas e instrumentos de trabajo	27 25.70%
5 Vasijas y adorno	11 10.50%
6 Instrumentos de trabajo y adorno	1 0.95%
7 Vasijas, instrumentos y adorno	7 6.60%
8 Adorno y objeto especial	1 0.95%
Total	105 100.00%

Los entierros con vasijas son los más frecuentes (en total 95, o sea 90.4% de los 105 entierros con objetos asociados), aunque estén acompañados con otros de distinta categoría; le siguen los que tienen instrumentos de trabajo (en total 41, o sea 39%); los ataviados con adornos (22 entierros, 21%), y, finalmente, los que tienen algún objeto especial (un entierro, 0.95%). Se observa que es más estrecha la relación entre los objetos de consumo (vasijas) y los instrumentos de trabajo que entre otras categorías; que el objeto especial no se relaciona con estas categorías, sino sólo con adornos, y que los adornos se relacionan con los instrumentos de trabajo prácticamente sólo cuando hay presencia de vasijas.

En el único caso en que los objetos asociados se constituyen de adornos e instrumentos es en el entierro de un infante mexica, en cuyo caso el instrumento es un malacate pequeño que puede ser considerado también un adorno o un distintivo de género.³

En el siguiente cuadro podemos ver la distribución de los objetos asociados por grupo étnico.



De esta información podemos observar que:

1. En los dos grupos predominan los entierros acompañados con vasijas, pero que entre los matlatzincas es más predominante esta práctica (95.6% contra 61.5% de los entierros mexicas). La menor cantidad de vasijas en los objetos asociados mexicas se debió quizá a la dificultad para conseguir cerámica de la Cuenca de México, y sólo se asoció con entierros de adultos.

2. En cuanto a los instrumentos de trabajo ocurre lo contrario: Se les encuentra en mayor proporción entre los entierros mexicas y en el 37% de los matlatzincas. Lo predominante se explica porque entre los mexicas la categoría de instrumentos de trabajo sólo se refiere a malacates pequeños, que si bien fueron en el hilado del algodón, también se ha considerado que pudieron utilizarse como subrogados de adornos. Entre los matlatzincas existe una variedad mayor de instrumentos: hay malacates grandes, desfibradores, punzones, una aguja y una punta de proyectil. La mayor parte de éstos estaban relacionados con la producción textil.

Distribución de grupos de objetos asociados y filiación étnica					
Grupo		Filiación étnica			Total
		Matlatzinca	Mexica	Indeterminada	
1	Vasijas	47 51.6%	3 23.1%		50 47.6%
2	Instrumentos de Trabajo	4 4.4%	2 15.4%		6 5.7%
3	Adornos		2 15.4%		2 1.9%
4	Vasijas e instrumentos de trabajo	23 25.3%	4 30.8%		27 25.7%
5	Vasijas y adorno	10 11.0%	1 7.7%		11 10.5%
6	Instrumentos de trabajo y adorno		1 7.7%		1 1%
7	Vasijas, instrumentos y adorno	7 7.7%			7 6.7%
8	Adorno y objeto especial			1 100%	1 1%
Total		91 100%	13 100%	1 100%	105 100%

3. En cuanto a los adornos como atavío en los entierros, observamos que 17 de los matlatzincas portaba algún elemento de este tipo, en tanto que entre los mexicas lo observamos en cuatro individuos. Tres de ellos son infantes, y uno, adulto. Es decir que las disposiciones prevalentes entre los mexicas, que les prohibían el uso de adornos valiosos, no atañía a los infantes. Por el contrario, entre los matlatzincas sólo uno de los 18 infantes tenía adornos. Por otro lado, los adornos de obsidiana sólo estuvieron relacionados con los entierros mexicas.

4. El entierro que presenta adorno y objeto especial, lo consideramos peculiar principalmente por los objetos que tuvo asociados. Fue el único de los 142 a quien se le colocó un omichicahuaztli; sus adornos también son distintivos, pues portaba un bezote de concha en forma de gancho y un collar formado con cincuenta y cuatro pendientes de este mismo material. Por otro lado, también se le consideró especial porque: se encontraba aislado de los demás individuos; su orientación fue distinta a los de la mayoría (se orienta de sur a norte, con el cráneo facial hacia el oeste); a simple vista se observa que tiene estatura mayor que los demás, es el único adulto que teniendo adornos, no presenta vasijas ni herramientas de trabajo. Sus adornos presentan cierta peculiaridad porque su forma específica no se repite en ningún otro entierro, aunque la materia prima con la que fueron confeccionados (concha) fue en cierta forma común. El bezote tiene forma de gancho, a diferencia de los otros dos bezotes encontrados, que son cilíndricos. Por último, es el único que presenta omichicahuaztli, objeto que se ha considerado como instrumento musical, o como trofeo de guerra.⁴ La falta de objetos cotidianos –vasijas e instrumentos de trabajo– y la presencia de objetos extraordinarios –bezote en forma de gancho y omichicahuaztli– lleva a pensar que este individuo estuvo relacionado con actividades también extraordinarias como la guerra o la religión.

Por último, debe aclararse por qué existe presencia de los mexicas en esta zona y qué relación hubo entre los matlatzincas y los mexicas; el primero como grupo nativo de Ixtapan de la Sal y el segundo como grupo invasor y ajeno a la región. La presencia de los mexicas en territorio matlatzinca se explica por la guerra de conquista que emprendió la triple Alianza bajo el comando de Axayácatl entre 1473 y 1478. Esta guerra culminó con la imposición del pago de tributo y, en algunos lugares, con la imposición de gobernantes mexicas. La organización político-territorial que impuso la triple alianza sobre los pueblos tributarios implicaba distribuir el territorio en provincias tributarias en las que se incluían varios pueblos, divididos a su vez en calpullis.⁵ Tenemos, entonces, tres niveles de orden político: la provincia, el pueblo y el barrio. De esta forma la región matlatzinca quedó dividida en cuatro provincias tributarias: la provincia de Toluca que incluía a doce pueblos, la de Xocotitlan sin ningún otro pueblo incluido, la de Malinalco en la que se incluyó al pueblo de Zumpahuacán, y, por último, la provincia de Ocuilan que incluyó a los pueblos de Tenancingo, Tecualoyan, Coatepec, Cincuzcac, y Tonatico; en este último se circunscribió Ixtapan de la Sal.⁶

Regresando a los tres niveles de organización política tenemos a Ocuilan como provincia y cabecera tributaria, a Tonatico como pueblo de la provincia de Ocuilan, y a Ixtapan de la Sal como barrio o calpulli de Tonatico. Esto sugiere algunos indicadores de una forma de dominio específica. Sin duda, las poblaciones dominadas y ocupadas por los mexicas

eran ricas, tenían excedentes económicos, y esto era un incentivo para conquistarlas. Pero el rango de los recaudadores mexicas ahí enviados en general era de calpixque, es decir, "empleados" al servicio de los Señores del Imperio; su tarea consistía en recolectar el tributo y en mandarlo a la cuenca de México.⁷ Estos calpixque eran enviados a las provincias, pueblos y barrios de acuerdo con su rango. Tenemos entonces la probabilidad de que la población mexica radicada en Ixtapan de la Sal fue posiblemente aquella encargada de la recolección del tributo y que al trasladarse a este nuevo territorio, llevó consigo sus utensilios personales y su ajuar doméstico, que luego le sirvieron de acompañamiento en el momento de su muerte. Ahora bien, los recaudadores enviados a Ixtapan no tenían un rango elevado: evidente por la escasez de adornos y la modestia

de sus objetos asociados, y también por el hecho de que Ixtapan era un calpulli, es decir que tenía menor rango político que las cabeceras y que los pueblos, por lo que los recaudadores tenían también un menor rango que los enviados a los pueblos o cabeceras tributarias.

Algunos autores⁸ han señalado que el Señorío Matlatzinca fue usurpado pasando su gobierno y todo su señorío a los mexicas, que se sustituyeron a los gobernantes matlatzincas por mexicas, y que se trasladó población mexica a repoblar las provincias matlatzincas. Es probable que esto haya efectivamente sucedido en la región del Valle de Toluca, donde se localizaba la capital de los matlatzincas. Sin embargo, la evidencia arqueológica entre los matlatzincas de Ixtapan de la Sal en especial los objetos asociados a los entierros indican que la forma en que se ejerció el dominio mexica en la región matlatzinca del sur fue diversa. Lo más seguro es que no hubiera suplantación de los gobernantes, pero sí vigilancia y obligación de pagar tributo, permitiendo, a esta población, cierta autonomía política y sobre todo económica.

NOTAS:

¹ García Payón (1941), Ernesto Vargas (1975) y Wanda Tomassi (1978), principalmente.

² Franz Boas y Manuel Gamio (1990 [1921]), James Griffin y Antonieta Espejo (1950), José Luis Franco (1949), Juan Cervantes y Patricia Fournier (1995) entre otros.

³ Eduardo Noguera (1975), Guadalupe Mastache (1971), Ángel García Cook y Leonor Merino (1974).

⁴ José García Payón (1979), Piña Chán (1975), Zaid Lagunas (1975 y 1998).

⁵ Pedro Carrasco (1996).

⁶ Robert Barlow (1992).

⁷ Pedro Carrasco (op. cit.), Friedrich Katz (1994).

⁸ Margarita Menegus, 1994.





BIBLIOGRAFÍA:

Barlow, Robert (1992). *La extensión del imperio de los cultivos mexicanos*. Traducción y notas de Jesús Monjarás. Edición de Jesús Monjarás, Elena Limón y María de la Cruz Pailles. Obras de Robert Barlow, vol. 4. México, INAH-UDLA.

Boas, Franz, Adolfo Best y Manuel Gamio (1990). *Álbum de colecciones arqueológicas*. México, INAH. [Facsimil de la primera edición: México, Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921]

Carrasco, Pedro (1996). *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. México, FCE-El Colegio de México. (Fideicomiso Historia de las Américas).

Cervantes, Juan y Patricia Fournier (1995). "El complejo azteca III temprano de Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la cuenca de México". *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*. México, Dirección de Salvamento Arqueológico, pp. 83-110.

Franco, José Luis (1949). "Algunos problemas relativos a la cerámica azteca" *El México antiguo*, tomo VII. México, pp. 162-208.

García Castro, René (1999). *Indios, territorio y poder en la Provincia Matlatzínca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*. Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense-INAH-CIESAS.

García Cook; Ángel y Leonor Merino (1974). "Los malacates de Tlaxcala: intento de una secuencia evolutiva". *Comunicaciones*, núm. 11. México, Puebla, FAIC, Número 11, pp. 27-36.

García Payón, José, (1941a). "La cerámica del Valle de Toluca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5. México, pp. 209-238.

(1979). *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*. Segunda parte. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Griffin, James y Ma. Antonieta Espejo (1950). "La alfarería correspondiente al último período de ocupación náhuatl del Valle de México II Culhuacán, Tenayuca y Tlatelolco" *Tlatelolco*

a través de los tiempos. Memorias de la Academia mexicana de la historia. México, tomo IX, pp. 118-169.

Kats, Friedrich (1994). *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México, CNCA. (Cien de México)

Lagunas, Zaid (1998). «Aportaciones de la Antropología Física al Conocimiento de los Grupos Otomianos del Estado de México» *Estudios de Cultura Otopame*. México, UNAM-IIA, pp. 123-164.

-----, Ma. Patricia Zacarias y Magali Daltabuit (1975). "Estudio Osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango" en Román Piña Chan (ed.), *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo II. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 410-463.

Mastache, Guadalupe (1971). *Técnicas prehispánicas del tejido*. México, INAH. (Investigaciones, 20)

Menegus, Margarita (1994). *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*. México, CNCA. (Regiones)

Noguera, Eduardo (1975). *La cerámica arqueológica de México*. México, UNAM.

Piña Chan, Román (1975). "Acerca de los matlatzincas y su cultura". En *Ibid.* (ed.) *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo II. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 341

Tommasi de Magrelli, Wanda (1978). *La cerámica funeraria de Teotenango*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Vargas, Ernesto, (1975). "La cerámica". En Román Piña Chan, (ed.), *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo I. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 189-265.

Símbolos de fertilidad en Plazuelas, Guanajuato

Dra. María Elena Aramoni
CENTRO INAH - GUANAJUATO

Sabemos que en Mesoamérica¹ las diferentes culturas compartieron los principios fundamentales de una cosmovisión² cuyos hilos conductores fueron las concepciones sobre el origen y la creación del universo, su ordenamiento, sus leyes y funcionamiento. Dentro de este marco conceptual común, las fuerzas y elementos de la naturaleza asumieron rostros divinos con identidad y voluntad propias que nutrieron las religiones mesoamericanas a través de los siglos.

Paralelamente al proceso de sacralización del mundo se desarrollaron sistemas taxonómicos que lo abarcaron todo: desde la geometría del cosmos hasta las formas más pequeñas del mundo terrenal. En gran medida, dichos sistemas de clasificación se plasmaron a través de símbolos³ que han sido utilizados en todo el mundo desde épocas remotas; es decir, que forman parte de los universales antropológicos ya que poseen un gran poder evocativo dada su analogía con las fuerzas de la naturaleza. Dichos símbolos son, en una palabra, esenciales... de ahí su fuerza, su capacidad de exégesis de amplia connotación. Y es precisamente esa capacidad interpretativa inherente a los símbolos sacralizados, la que les ha permitido escapar a la caducidad del tiempo y trascender las coyunturas y transformaciones históricas para instalarse como paradigmas.

Así en México encontramos los mismos símbolos en diferentes épocas y culturas del mundo prehispánico y en la mayoría de los casos el concepto detrás del ellos coincide, aún si durante las diversas etapas de desarrollo de cada grupo étnico sus conglomerados simbólicos sufrieron modificaciones acordes con la dinámica de su organización social. Pongamos, por ejemplo, el caso de los rasgos que forman el concepto del dios que, posteriormente, se conocería como Quetzalcóatl, pero cuyos significados esenciales aparecen desde el Preclásico como

serpiente emplumada, sinónimo de vida y fertilidad: el viento, las nubes portadoras de lluvia, la vegetación; frente a su significado amplificado durante el Postclásico ya como creador del hombre, de su alimento sagrado, el maíz; como héroe cultural o como Tlahuizcalpantecuhtli, lucero matutino, con énfasis guerrero y cazador⁴. Es un hecho que tal diversificación de atributos tardíos, no restó validez al significado esencial de la serpiente emplumada.

El conjunto de los símbolos religiosos mesoamericanos, estructurados en sistemas coherentes de ideas, tuvo larga duración porque hicieron comprensible la relación ineludible entre la naturaleza y la vida en sociedad. Es importante enfatizar sin embargo, que la tarea del investigador consiste precisamente en definir el sistema específico en que tales símbolos se articulan e interactúan para comprender su estructuración y su funcionalidad en cada época y en cada ámbito cultural.

Sin duda, tal empresa resulta un gran reto tratándose de sociedades que habitaron Guanajuato durante el Epiclásico y que habían desaparecido como tales mucho antes de la conquista española. Es decir, a diferencia de culturas como la náhuatl, la totonaca o la maya, que tuvieron continuidad histórica, y con ello la posibilidad de su registro por medio de documentos escritos y/o de la tradición oral, el mundo de los grupos que habitaron el Bajío entre los años 600 y 1000 d.C. sólo puede ser accesible a nosotros a través del descubrimiento y la investigación arqueológicas.

Y por la arqueología conocemos Plazuelas, sitio ubicado en las estribaciones sureñas de la sierra de Pénjamo que consta de cinco edificios, distribuidos sobre tres laderas que separan dos cañadas. En él afloran cientos de rocas igneas, en las que se tallaron en alto y bajo relieve miles de símbolos que

aluden a la concepción del universo de los habitantes de este lugar. Los motivos oscilan entre sencillas o qu e d a s , círculos, líneas de puntos, líneas continuas, espirales, círculos concéntricos, rectángulos, cuadrados, medias lunas y f i g u r a s

zoomorfas, hasta planos y maquetas en las que se observan edificios aislados y complejos sitios. Actualmente se han logrado registrar 650 petroglifos, sumando miles de motivos⁵.

En este inmenso compendio cultural, en el que las rocas pueden considerarse como las páginas de un libro y los signos tallados en ellas un testimonio que da cuenta de las ideas que regían la vida social, sobresalen las representaciones acuáticas, específicamente marinas, tales como caracoles, espirales y formas serpentinales.

Realmente no importa aquí pensar en la distancia que separaba a esta sociedad del mar, pues sabemos que en Mesoamérica el comercio entre regiones lejanas fue intenso y constante; sobre todo porque no lo fue sólo de productos y artículos suntuarios, sino también de ideas y conceptos. En ese sentido, resulta evidente por la incidencia de símbolos de fertilidad, que en Plazuelas se rindió culto a las fuerzas y elementos de la naturaleza divinizados, aspecto medular de las religiones mesoamericanas.

Dada la evidencia arqueológica con que se cuenta es muy probable que en esta sociedad la imagen del plano terrestre correspondiera tanto a un rectángulo como a un círculo rodeado por las aguas del mar, las cuales penetraban por debajo de la tierra llenando los montes y cerros de los que brotaban convertidas en agua dulce como ríos y manantiales para regar la tierra y sostener la vida.

Como símbolos, las pirámides reproducen dicha concepción: a) por una parte, si a las estructuras de base cuadrangular se les ve desde una perspectiva aérea, sin considerar su volumen, se tiene la imagen plana de un cuadrado, en el que el vértice de la pirámide se convierte en un punto central que unifica sus cuatro segmentos, es decir, los cuatro rumbos o direcciones del universo. Del mismo modo, si se trata de una pirámide circular vista desde arriba, lo que se tiene es un disco plano trazado a partir de un centro o eje; b) por otra parte sabemos que, desde el punto de vista del volumen, la forma y la altura, las pirámides fueron concebidas para imitar también el paisaje sagrado de los montes, y construidas como réplicas de la montaña cósmica o el pilar universal, ubicado en el centro: el lugar más sagrado que comunicaba los cielos, la tierra y el inframundo.

En Plazuelas la mayoría de los basamentos piramidales son cuadrangulares, pero también hay uno de planta anular, conocido en la región como El Cajete, que tiene precisamente en el centro lo que podría haber sido un pequeño altar; es decir, el lugar de la hierofanía. Asimismo, este tipo de edificios anulares está





representado con gran detalle en varios de los petroglifos y se refiere a la idea del plano terrestre como un círculo rodeado por las aguas del mar.

La idea del espacio sagrado circular probablemente provenga de la región de Teuchitlán, Jalisco, en donde la abundancia y variedad de este tipo de estructuras las señalan como el aspecto distintivo de su arquitectura ceremonial. Esta tradición arraigó profundamente también en otras culturas como la de los huicholes, cuyos centros ceremoniales siguen siendo circulares. Es muy probable que los petrograbados de Plazuelas se refieran precisamente a dicha idea circular del plano terrestre, cuya imagen plasmada en la piedra contempla también las áreas de dominio que les fueron encomendadas a los dioses creadores⁶.

Los elementos sobresalientes en los grabados son: a) un centro u ombligo (de forma rectangular o redonda) que simboliza el pilar universal que hunde sus raíces en el inframundo, residencia del viejo dios del fuego y de los dioses del agua y la fertilidad, señores de los ciclos de la naturaleza. El centro puede estar representado arquitectónicamente como un pozo o un montículo, pero en cualquier caso se refiere al lugar que unifica los dos elementos contrarios, indispensables para la vida: el agua y el fuego; b) diez nichos, altares o plataformas distribuidas en torno a una amplia circunferencia que rodea el centro. Los nichos que forman el círculo eran ventanas desde las cuales los dioses se asomaba a "mirar el mundo", en cada una de las direcciones que partían del eje central u ombligo de la tierra.

En suma, las personificaciones más importantes del complejo simbólico Agua-Tierra en Mesoamérica (llámese Tláloc, nahuas; Cocijó, zapotecas o Chaac, mayas), fueron sacralizadas como *axis mundi* o eje cósmico, precisamente porque se consideraba que regían y sostenían los tres niveles: desde la esfera celeste distribuían los fenómenos meteorológicos estacionales y desde el inframundo controlaban el poder fecundo de la tierra (las semillas de vida latente dentro de ella, en su infinidad de formas y contenidos). En ese espacio subterráneo se originaba también el ciclo anual de muerte y resurrección de la naturaleza. El inframundo era pues la fuente sobrenatural de fertilidad y riqueza pero también de desastres carencias y esterilidad. Ahora bien, la superficie terrestre, atravesada por el eje cósmico, era considerada precisamente el lugar de la confluencia de las fuerzas descendentes de los cielos y de aquéllas ascendentes del inframundo; es decir, el sitio

donde la vida mundana se desarrollaba gracias a la interacción de dichos flujos energéticos divinos, de naturaleza opuesta en forma de giro, que fueron dibujados por el imaginario mesoamericano con múltiples facetas y representados por infinidad de símbolos⁷.

Así fue en Plazuelas, cuyos suelos de origen ígneo y sedimentario son susceptibles a la erosión, y su clima semicálido presenta la posibilidad de heladas y granizadas, así como vientos muy fuertes e impredecibles durante todo el año. En lo que respecta a su capacidad agrícola, la precipitación pluvial es baja y los dos manantiales del lugar no son suficientemente grandes como para formar caudal, situación que parece muy similar a la de épocas prehispánicas puesto que durante los recorridos sistemáticos por la región circundante, no se detectaron vestigios de uso o control de alguna fuente de agua. Por ello se puede deducir que Plazuelas tenían serias limitaciones, pues su supervivencia dependió en gran medida del régimen de lluvias y de su capacidad organizativa frente a la inestabilidad climática, la insuficiencia de fuentes de agua y el escaso suelo fértil⁸.

Es evidente pues que en el sistema de organización de esa sociedad, una cosmovisión como la señalada arriba fue guía y directriz. En Plazuelas se sostuvieron complejos cultos al agua, a la tierra y a la fertilidad, y testimonio de ello son los petroglifos que circundan el centro ceremonial, es decir, el ombligo o lugar más sagrado de la región, en el que se hallaban los dioses (sus imágenes), así como los sacerdotes dedicados a su culto.

Con el lenguaje sagrado tallado en las piedras de Plazuelas se conjuraron las temidas fuerzas de la sequía y la esterilidad y se invocaron las de la fertilidad. A manera de ejemplo mencionamos algunos:

Las espirales, que encontramos en muchísimos petrograbados de Plazuelas, guardan estrecha relación conceptual con el movimiento en giro de fuerzas divinas entrelazadas. Las espirales centrífugas, asociadas también a otros signos como las volutas o las sigmoides, son representación de la fuerza creativa o energía vital, tanto del cosmos (el viento, el aire, el movimiento de la vida, el agua, el mar), como del hombre (la voz, el sonido, la palabra, el aliento, el espíritu). Así tenemos que el pectoral distintivo de Quetzalcóatl, dios del viento, dador de vida, es un caracol marino cortado trans-

versalmente, que asume la forma de una mariposa estilizada, una estrella o una flor de cinco puntas o pétalos rematados por la estría de la misma espira. Simboliza el aliento divino pero también los remolinos de aire y los huracanes, seguramente por la forma retorcida helicoidal que el gasterópodo tiene. Como dios del viento, Ehécatl, se creía que portaba las nubes, dadoras del agua sagrada, la lluvia⁹.

Los caracoles cortados transversalmente, es decir, que dejan ver la espira interior son muy comunes en las manifestaciones artísticas del México antiguo y remiten al mismo terreno conceptual. Los mesoamericanos establecieron una relación de analogía entre el movimiento de torsión que el animal del caracol hace alrededor de su eje para elaborar su concha y entre la vida humana; pensaban que así como el molusco sale del hueso del caracol, así salía el niño del vientre materno. El nombre náhuatl para designar el caracol significa "principio de la generación", lo que tiene mucho que ver con su espiral, símbolo que como ya mencionamos remite a la idea de la creación divina a través de la energía generadora de movimiento en giro¹⁰.

La parte interna del caracol representaba la potencia creativa del vientre materno pero también la fecundidad del universo en su aspecto femenino. La tierra era considerada la Gran Madre y su vientre era el mundo subterráneo, el lugar en el que los dioses depositaron el misterio de la fertilidad; por eso estaban ahí las semillas de todos los seres vivientes, de allí brotaban también todas las aguas del mundo, incluyendo el mar.

Por sus misterios, por su tamaño y por la cantidad de formas de vida que contiene, el mar fue visto como un depósito inagotable de riquezas, como la fuente en la que los dioses crearon el mundo. Por eso el caracol marino, con su espiral, se convirtió en el símbolo de la fertilidad, en el símbolo de la energía creadora de los dioses.

Asimismo, los hombres que habitaron Plazuelas tallaron líneas con forma de serpiente en muchas piedras. Como la serpiente renueva su piel periódicamente le atribuyeron el poder de la regeneración. Su renacer constante hizo que se le relacionara directamente con la vida y con la resurrección; en ese sentido se le asoció con el sol. Sin embargo, como su guarida es subterránea y desaparece bajo tierra durante períodos de vida latente, tiene sangre fría y se mueve entre la tierra y el agua, se le emparentó con los poderes de la oscuridad y de la luna. Su forma ondulante, su movimiento vital, rítmico, apegado a la tie-





rra, significó la fuerza de las aguas y los poderes regeneradores del inframundo. Llegó a ser un símbolo que unificó los polos opuestos del ciclo vida-muerte, porque igual que la vegetación desaparece durante el invierno para surgir renovada con las aguas, e igual que la luna, se oculta y reaparece en su eterno, pero preciso proceso de transformación.

Junto a los caracoles, los círculos, las espirales y las serpientes grabadas en las piedras de Plazuelas, encontramos otro motivo recurrente. Se trata de una espiral rodeada de puntos o pequeñas cavidades, que probablemente simboliza las espigas de maíz, es decir su flor, puesto que en varios pictogramas prehispánicos se representa de esa manera. El maíz fue la planta sagrada por excelencia, el regalo que los dioses dieron al hombre y por lo mismo, signo de abundancia y bienestar. Sabemos que la espiral significaba el movimiento de la energía vital de los dioses; en estos grabados se reproduce la espiga del maíz como esa fuerza creadora, mientras los puntos representan los brotes de la flor, posiblemente la energía del sol materializada en la flor. El símbolo en conjunto expresa la fuerza de los dioses de la fertilidad que culmina en la maduración de la planta, en su florecimiento, lo que confirmaba al hombre mesoamericano que su sustento estaría garantizado así como su supervivencia como seres del Quinto Sol.

NOTAS:

¹ Es un hecho que para el estudio de la región mexicana del Altiplano Central (Cultura Náhuatl) existen cantidad de fuentes, tanto escritas (Códices y manuscritos coloniales), como iconográficas (Códices, escultura y pintura) y de tradición oral (mitos y cuentos); no así para el estado de Guanajuato y los grupos indígenas que habitaron su territorio en el primer milenio de nuestra Era. Sin embargo, es también reconocido que uno de los factores que dieron cohesión a lo que hoy se conoce como Mesoamérica fue una cosmovisión cuyos rasgos y características más importantes fueron constantes y constituyeron elementos culturales de larga duración (Entre otros autores consultar: Alfredo López Austin, "La cosmovisión mesoamericana", en *Temas Mesoamericanos*, Coord. Sonia Lombardo y Enrique Nalda, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996: 471-507; Alfredo López Austin, *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990; Johanna Broda, "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en *Temas Mesoamericanos*, Op. Cit.: 78-86.

² Por cosmovisión entendemos, tanto la forma sistemática y estructurada en la que los antiguos mesoamericanos plasmaron sus nociones cosmológicas relativas al tiempo y al espacio, como en un sentido más genérico, la visión global del mundo, en Johanna Broda, "The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmvision", *The Aztec Templo Mayor*,

Elizabeth Hill Boone Editor, Sumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., 1987: 211-256.

³ Por símbolo entendemos cualquier objeto, acto, evento, cualidad o relación que sirve como vehículo para arribar a una concepción, y ésta es por ende, el significado del símbolo. Ancestralmente los seres humanos han utilizado sus recursos simbólicos para formular ideas analíticas dentro de una concepción global y decisiva de la realidad, en Clifford Geertz, "Religion as a Cultural System" *Approaches to the Study of Religion*, A.S.A. Monographs 3, Edit. Michael Banton, Londres, Tavistock Publications, 1977: 1-46.

⁴ Ivan Sprajc, *Venus, lluvia y maíz*, México, INAH, 1998: 102-104, 111-112.

⁵ Carlos Castañeda López, Director del Proyecto Arqueológico Plazuelas, Centro INAH Guanajuato.

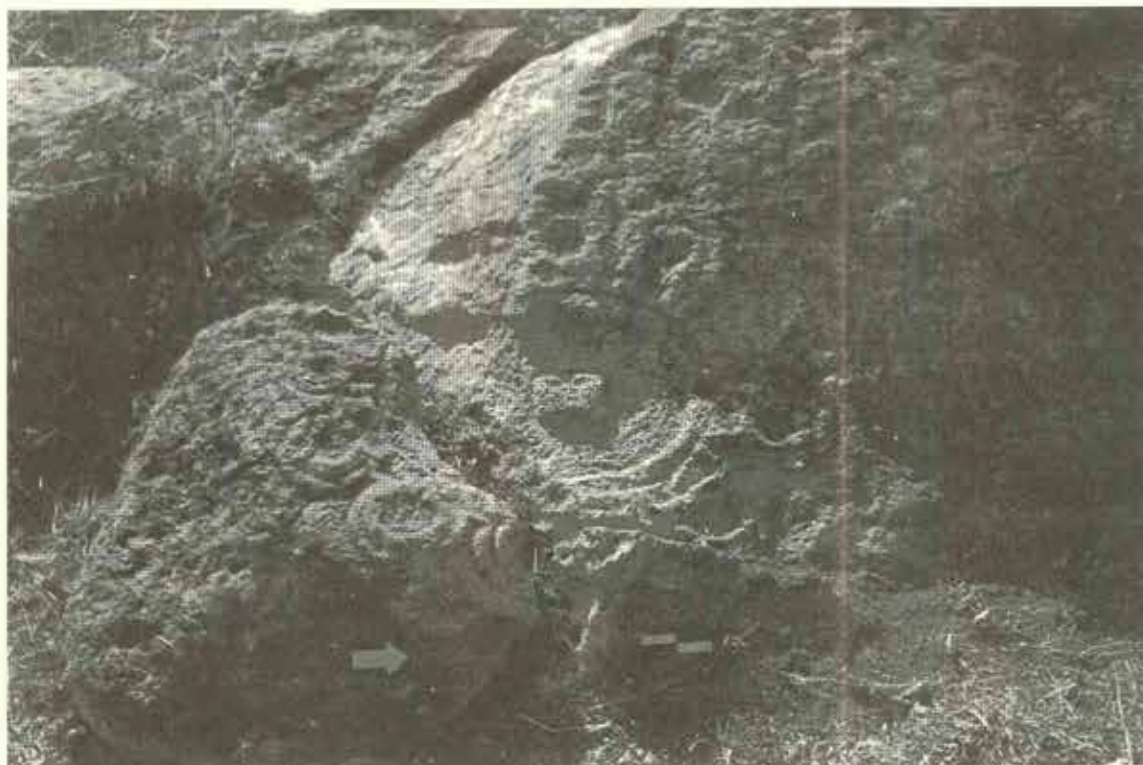
⁶ Edmundo L. De la Rosa, "La función de los conjuntos circulares ceremoniales en la tradición Teuchitlán. Una proposición", Primera reunión sobre sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. *Memoria*, México, INAH, Centro Regional Querétaro, 1988: 113-128.

⁷ La discusión en este sentido fue originalmente expuesta por Alfredo López Austin en su obra *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos mexicanos*, México, UNAM, 1980, T. I.

⁸ Carlos Castañeda López, Director del Proyecto Arqueológico Plazuelas, *Informe Segunda Temporada de Campo*, Centro INAH Guanajuato, 2000.

⁹ Consultar: Yólotl González Torres, "Los trece signos de poder en China y Mesoamérica", *Iconografía Mexicana I*, Beatriz Barba de Piña Chán, Coord., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998:219-232 y Lourdes Suárez, *Interpretación iconográfica de algunos moluscos en pictografías del Altiplano*, 113-125.

¹⁰ Tema desarrollado en: María Elena Aramoni, *Complejos conceptuales indígenas alrededor del espacio sagrado del Tlalocan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis doctoral, 1998: 126.



Memorias de Agosto

Mtro. Horacio Hernández Casillas
CENTRO INAH - JALISCO

En Jalisco, uno de los estados más ricos en expresiones de carácter popular en México, se siguen desarrollando y manifestando múltiples formas culturales entre las que sobresalen por su antigüedad, número y colorido, las fiestas patronales, las romerías, la música, la danza, la artesanía tradicional, los incendios de dolores, los altares de muertos, que en últimas fechas han ido cobrando inusitada fuerza, las posadas y las pastorelas.

Hasta la fecha, éstas han podido sobrevivir gracias a que algunos sectores de la población se aferran a lo que consideran su patrimonio y su memoria histórica, la cual les ha permitido crear lazos solidarios y espacios culturales alternativos, que han contribuido notablemente en el fortalecimiento de una conciencia social que procura el arraigo de todo aquello que le representa un sentido de pertenencia y vida.

Considerando lo anterior, no podemos pasar por alto que cada una de esas expresiones culturales ya sean materiales o intangibles, cumplen una función específica en el tiempo y espacio de cada grupo social que lo sustenta. A partir de esto, y a lo largo de la historia, hemos visto como esa capacidad de supervivencia se ha ido modificando a partir de la adecuación y apropiación que los actores han hecho de esas significaciones culturales que estimulan, salvaguardan y le dan continuidad a esos espacios mínimos que alienan la autogestión y la reivindicación de su patrimonio.

Partiendo de esas premisas es que nos dimos a la tarea de participar, desde hace más de quince años, en esos procesos de apropiación de la cultura en el que hemos resultado beneficiados al formar parte de innumerables festejos y convivencias que nos han adentrado en el pensar y actuar de esos grupos sociales. En realidad el beneficio ha sido tan grande, que nuestra contribución sólo pretende hacer llegar a esas comunidades algo que de suyo les pertenece. A través de nuestros escritos, sólo hemos recogido una pequeña parte de esa riqueza vivencial que nos ha acercado a la sensibilidad e imaginación de aquellos que con suma gentileza, nos hacen partícipes de su intimidad. Gracias a ello, puedo compartir la siguiente narración.

Hizo una tarde esplendorosa. Después de varios días nublados, el sol se asomó a plenitud para permitirnos visitar y conocer Agosto y a su maravillosa gente. Este es un rancho pequeño que se encuentra como a 8 kilómetros adelante de Atenquique. Apenas tiene unas cuantas calles circundadas por unos maizales que por esta temporada decembrina ya han sido cosechados. Los tejabanos de las viejas casas de adobe, es-



tán siendo remplazados con las nuevas construcciones abovedadas que violentan a la primera impresión, ese ámbito bucólico que uno espera encontrar en un lugar alejado de las grandes ciudades. Aun así, goza de una vista espectacular hacia las laderas del Volcán y el Nevado de Colima. Su nombre tan peculiar, a decir de los lugareños, se debe a que sus tierras siempre han sido de agostadero, que desde muchos años atrás cuando el Camino Real de Colima era utilizado por los arrieros, éstos solían descansar y dejar pastar a sus animales entre la hierba que crecía a sus alrededores. Con el tiempo, poco a poco fueron apareciendo pequeños asentamientos que finalmente permitieron que surgieran varias rancherías, de entre las cuales, una fue llamada Agosto. Por lo accidentado de la superficie sus pobladores se dedican a sembrar maíz, cultivo que representa su principal fuente de ingresos.

Aunque la pobreza se deja sentir, la voluntad, el espíritu de lucha y el calor fraterno y solidario, superan con creces las carencias materiales. Quizá las cosas hubieran sido mejores si el exuberante bosque que existía entre las hermosas cañadas, no hubiera sido degradado por la tala inmoderada que incentivó la presencia de la fábrica de papel de Atenquique.

Para acceder a la población, tuvimos que desviarnos de la carretera y recorrer un camino empedrado como de un kilómetro. Éste, desemboca a la calle principal donde nos

esperaba un gran contingente de niños y mujeres que alegres nos dieron la bienvenida. La algarabía por nuestro arribo se debía a que desde hace más de diez años, la familia Velasco-Briones realiza una posada para ellos. El evento se lleva a cabo para honrar la memoria del doctor Hugo Velasco quien falleciera en 1993 después de haber vivido y trabajado en esa localidad. Yo era un invitado más. Sin darme cuenta, poco a poco fui conociendo detalles acerca de la vida de tan singular personaje.

El arraigo, querencia y devoción que había logrado sembrar, comenzó una tarde de verano de 1981 cuando se apareció por el rancho. Llegó a paso lento y se dirigió a buscar donde quedarse a dormir. Era poco su empeño ya que se encontraba ahí por fuerza de la voluntad burocrática, que lo había obligado a realizar su servicio social como médico en ese caserío olvidado de dios.

Como cualquier otro prospecto a convertirse en galeno, aspiraba a quedarse en la capital, en el entendido de que ahí encontraría los contactos y los espacios donde llevar a cabo su formación profesional de manera exitosa. El ejemplo y la influencia que ejercía en él la figura del reconocido doctor Ocaranza, era el aliciente que lo motivaba para conseguir tal objetivo.

Así pues, la ilusión de ser un profesionalista bien acomodado, lo hacía denostar cualquier otra opción que no representase compatibilidad con ese anhelo. Muy a su pesar, finalmente tuvo que encontrar acomodo

en el lugar para el día siguiente presentarse a realizar su labor. Al iniciar sus actividades en ese ranchito en donde quedó inscrito, advirtió las particularidades y privilegios que les son inherentes a su condición de protector y salvador de la vida. Ahí no importaba que fuera tan sólo un pasante más de la carrera de medicina. Desde el primer contacto con un humilde campesino que esperaba pacientemente para ser atendido, ya se había convertido en el doctor Hugo. Su bata blanca y reluciente, era un símbolo de respaldo y seguridad para la población que ve en los médicos una especie de ángel guardián, un verdadero consultor y asidero a sus penurias cotidianas.

Con el pasar de los días se fue adentrando en ese ambiente rústico y benevolente. No pasaba desapercibido en cualquier lugar en donde se presentara. Ahí va el doctorcito decía la gente cuando lo veían caminar por las polvorientas calles. Los domingos asistía a misa y ahí le tenían un lugar reservado para que pudiera disfrutar a gusto de los sermones del cura de la iglesia. Éste, lo veía con agrado por los buenos comentarios que se prodigaban hacia su persona. Y en efecto, con su llegada al rancho, poco a poco el cuartito que le habían acondicionado en la casita de doña Sabina para dar la consulta, lucía abarrotada por los lugareños en espera de recibir su atención. Contrario a lo que él esperaba de pasar largas tardes aburridas y con escaso trabajo, se estaba hasta altas horas de la noche atendiendo a los pacientes. Hombres y mujeres, jóvenes, adultos, ancianos y niños, todos, sin excepción, recurrían a recibir atención de su parte. Él, con esmero, paciencia y muchas desveladas por el estudio y consulta de referencias bibliográficas para ampliar sus conocimientos, se había ganado su confianza y respeto.

Así, transcurrieron los meses de su estadía obligada para cumplir con su servicio social. Le resultó difícil despedirse de la gente que, para ese momento, le tenía un cariño especial por su dedicación y empeño. Lo que algún día pensó que iba a ser la peor parte de su experiencia profesional, resultó la más entrañable y fructífera.

Dejando de lado la nostalgia y sin pensarlo mucho, apresuró el paso para dirigirse a la carretera para que ahí lo recogiera Alicia, su hermana mayor, para regresarlo a la capital. Sin decirle a nadie, en su mente latía la idea de volver lo más pronto posible a tan memorable lugar.

Toda vez que cumplió con los engorrosos trámites de la titulación, y de estar escabulléndose a su hermana Alicia que le exigía que ampliara su formación académica, y que estudiara una especialidad, se aprestó para regresar al pueblo que le había hecho olvidar sus afanes de riqueza y confort. Lo que había encontrado en Agosto, no se comparaba a nada de lo que se hubiere imaginado para su futuro. El reconocimiento y la sensibilidad campirana, dejaron honda huella, pesaban más que cualquier banalidad del ámbito ciudadano. Aunado a eso, la ausencia del doctor Ocaranza que fuera su mentor y guía, había dejado una gran pena que le inhibió y le hizo reconsiderar sus aspiraciones. Los ruegos de Alicia no fueron suficientes para sacarlo de su letargo y tristeza.

Tal y como hiciere tiempo atrás, se dedicó a buscar un lugar donde quedarse a vivir. En esta ocasión era de manera definiti-

va. Gracias a las buenas amistades cosechadas, pronto encontró lugar nuevamente en la casita de doña Sabina la cual lo alojó y le brindó su respaldo y atenciones. Era el inicio de una nueva etapa. De hecho, sabía que comenzaría a construir la mejor de su vida.

La población recibió con agrado el regreso del doctor Hugo. Estaban gustosos de saber que desde ese día contarían con un médico de planta para que los atendiera. Como todo lugar lejano de la capital, estaban a expensas de lo que la Secretaría de Salud pudiera mandarles para su atención sanitaria.

La mayor parte de las veces sólo podían contar con una enfermera que poco podía hacer para resolver las contingencias más graves. En otras, llegaba algún pasante de medicina para hacer su servicio social, pero al paso de las semanas, pedía su cambio a una plaza mejor y abandonaba el rancho. Así pues, el poder contar con los servicios médicos permanentes era motivo de algarabía.

Él, instaló su consultorio en la calle principal. Estaba a un lado de la iglesia, apenas era un tejabancito, suficiente para poder desarrollar su actividad. Ésta la llevaba a cabo



por las tardes, ya que por las mañanas, tenía que trabajar en la clínica de la fábrica de Atenquique.

Ahí trabajó muy poco tiempo. Después estuvo en el Hospital del IMSS de Ciudad Guzmán donde había obtenido una plaza que le permitiría complementar sus ingresos. Por la buena labor realizada anteriormente, su clientela era numerosa. Atendía partos, gripas, diarreas, en fin, todos los males y más de una ocasión algunos lugareños le llevaban hasta sus mascotas para que se las revisara. También y como es costumbre en esos rincones en donde la fortuna no suele llegar, recibía generosas porciones de granos, alimentos y animales como retribución por sus servicios. Sabedor de la pobreza de sus clientes, cuando éstos ni para frijoles tenían, ni siquiera les insinuaba que le pagaran sus honorarios. La retribución recíproca en la salud y en la enfermedad, era el sentido de la solidaridad y riqueza humana que se dejaba sentir en Agosto.

Con el paso del tiempo y gracias a la fama adquirida, pronto llegó a ser conocido en El Platanar, otro poblado a sólo unos kilómetros de Agosto. Ahí, gracias a las gestiones de la señora Teresa, esposa del Delegado Municipal, le donaron una pequeña casita. Contrastaba con la comodidad a la que estuvo acostumbrado antes de convertirse en médico. Su nuevo hogar, apenas contaba con lo necesario para irse pasando, pero su voluntad de servicio y el amor por esas tierras, le permitieron ajustarse a ese modesto estilo de vida. Al igual que en Agosto pronto no se daba abasto para atender a los lugareños. Ahí fincó su residencia definitiva y alternaba su jornal entre el hospital guzmanense y los dos ranchitos. También se daba tiempo para sus amigos con los cuales, disfrutó de inolvidables tardes saboreando unas ricas carnes asadas con frijoles de la olla, nopalitos, guacamole, o en situaciones especiales, una deliciosa coachala muy típica de la región.

¡Ah! y no podía faltar un mezcal muy pegador que encargaban desde Tuxpan. A pesar de que se había ido a vivir al Platanar, en muchas ocasiones buscaba a doña Eva Torres, la mamá de su ayudante Ricarda quien radicaba en Agosto. Doña Eva además de lavarle la ropa que a escondidas le llevaba Ricarda aprovechando su cercanía, solía prepararle un delicioso pollo tatemado que se convirtió en el platillo preferido del doctor. A él no le importaba quedarse un buen rato de visita con ellas con tal de saborear esa comida.

Les decía que en el Platanar una señora había intentado preparar el pollo tal cual a él le gustaba y nunca pudo igualar el sazón de doña Eva. Esto indudablemente halagaba el ego de la anciana que con más esmero le satisfacía su gusto. Por otra parte, para fortalecer el entrañable afecto que su familia le profesaba, de cuando en cuando, se hacían presentes para visitarlo y convivir con él y llevarle algunos antojitos y otros menesteres que sólo se consiguen en la gran ciudad. Con ellos, se organizaba en las navidades para dirigirse a Agosto para realizar una posada espectacular, en donde repartían dulces y regalos a las familias más necesitadas. Los niños eran quienes más disfrutaban del evento ya que por lo general, los regalos que repartían el doctor y su familia, eran los únicos a los que podían aspirar debido a su aciaga pobreza. Año tras año se repetía el festejo dejando para la memoria momentos inolvidables.

Era tal la bondad y rectitud del doctor que en una ocasión se atrevió a reclamar enérgicamente el comportamiento de don Eusebio el cual de manera inmisericorde, castigaba sin el menor motivo a su hijo Octavio. Éste, presentaba heridas lacerantes por el castigo recibido. No era la primera vez. El doctor le increpó y le dijo que por ningún motivo iba a permitir que volviera maltratar a Octavio; si eso pasaba otra vez, no se lo iba a devolver. Don Eusebio ni se inmutó por la amenaza y le respondió que si era tanto su amor por el muchacho pues se lo regalaba. Su esposa que también lo acompañaba, se dirigió a su hijo y le preguntó si se quería quedar a vivir con el doctorcito a lo cual el joven respondió afirmativamente. Era tanta su desdicha, que esa propuesta era una verdadera tabla de salvación ante los abusos y el trato injusto por parte de su padre. Sin mediar palabra Don Eusebio y Doña Clotilde se retiraron sin volver siquiera. De hecho la mujer pensaba que

eso era lo mejor que le hubiere podido pasar a su hijo. Y de verdad fue así, ya que el joven que durante tantos años fuera maltratado por su padre, gracias a la dedicación y buenos cuidados del doctor, se convirtió en un hombre de bien. Después de concluir sus estudios de bachillerato en el Colegio México en Ciudad Guzmán, se consiguió un buen empleo y se fue a radicar a Tecomán, Colima. Y no fue el único niño que se benefició de la ayuda de tan singular personaje. En su afán por cambiar las condiciones de pobreza de las familias de Agosto y El Platanar, se dedicó a apoyar a otros que quisieron estudiar una carrera. El mismo impartía cursos de primeros auxilios en la clínica de Atenquique la cual le prestaban los empresarios de la fábrica, para que ahí se instruyeran y practicasen. Ricarda Cortés Torres, una joven de Agosto se destacó tanto que se convirtió en su ayudante hasta el día de su muerte.

En su esfuerzo por ayudar y penetrarse en la vida y costumbres de esos pueblos, en las temporadas de siembra o de cosecha, acompañaba a los campesinos de Agosto en sus faenas agrícolas. Pasaba días enteros participando en la preparación de los terrenos o en la cosecha. A veces cansado y sudoroso llegaba a su casa y sin importarle el agotamiento, se ponía a dar consulta para no dejar sin atención a los pacientes que requerían de sus servicios ya fuere de manera ordinaria o

urgente. Eran días de agobio y a pesar de ello no se rajaba y aguantaba muchos desvelos. Una noche después de un día azaroso, se presentó en su casa la señora Piedad Guzmán. Llevaba en sus brazos a su pequeña hija la cual ardía en fiebre.

Hecha un mar de llanto y con gran apuro, le comentó que la niña, además de la calentura, arrojaba lombrices por la nariz; razón por la cual la había querido internar en el Hospital Regional de Ciudad Guzmán. Ahí, sin ningún miramiento, la rechazaron y se negaron a atenderla. Descorazonada y con la rabia contenida, se regresó a buscar al doctor Hugo para ver que podía hacer para curarla. Hugo calmó a la angustiada madre y se apostó a revisarla. Ante la urgencia del caso y sin importarle que se encontraba todo tiznado y sin bañarse, cogió a la niña en brazos y la subió a su carcacha con todo y la señora Piedad y se dirigió a la clínica de Atenquique. Aunque apenas distan unos ocho kilómetros a dicha población, apresuró el acelerador para llegar lo más pronto posible, a riesgo de salirse del camino que tiene muchas curvas y se encuentra de bajada.

Como era muy de madrugada, tuvo que despertar al encargado para solicitarle una cama para así poder atender con cuidado a la pequeña. Rápidamente, se apostó a bajarle la fiebre que ya rondaba los 40 grados. Fue una noche interminable. Ahí permaneció a su lado cuidándola. A la mañana siguiente ya se encontraba estable gracias a la adecuada atención que le brindó. Con el pasó de los días logró restablecerse completamente y nunca más volvió a manifestar tan desagradable malestar. La señora Piedad hoy lo recuerda y venera como un verdadero santo.

Por ese desinterés mostrado y para mostrarle el gran afecto que le profesaban, los habitantes de Agosto le donaron una parcela. Con ello consolidaban un pacto de solidaridad recíproca. Cada quien daba lo que podía y tenía para reconocerse y quererse.

En una de esas ocasiones cuando andaba en la quema de esa parcela, se le olvidó escharbar la raya que se debe de hacer para evitar que el fuego se generalice. Sin

en varios pedazos. Para los lugareños esto auguraba un mal presagio. Se veían desconsolados y la angustia afloraba en el rostro de la gente. Qué haremos, susurraban entre ellos. Nadie atinaba a pensar en como resolver esa tragedia. El desconsuelo se hizo presente, pareciera que unos nubarrones ennegrecidos acecharan el ranchito. Cuando el doctor se enteró del suceso, acudió con el cura para ofrecerle una solución al problema. Una vez juntos, le dijo que él tenía un hermano que sabía restaurar objetos de arte y que era muy probable que pudiera dejar como nueva tan querida imagen. El sacerdote conteniendo la emoción, le encargó encarecidamente la custodia y reparación del cristo. La multitud esperanzada, asumió con beneplácito tal decisión. Al siguiente día, a primera hora, se dirigió hacia Guadalajara para encontrarse con su hermano llevando consigo tan preciado objeto. Algunos campesinos lo vieron partir, y sólo atinaron a saludarlo levantando su sombrero para despedirlo y musitar entre dientes una

buenaventura para el doctorcito.

Tenían la certidumbre de que el respetado galeno además de resolver sus males físicos, también contribuiría a alejar los malos augurios.

Ya en la capital, se dirigió a casa de su hermano para mostrarle el cristo que se encontraba destrozado. José León, se quedó perplejo al darse cuenta de las condiciones en que se encontraba la maltratada es-

cultura. Ahí se encontraba María Elena y Rosa que acudieron al llamado de su hermano para enterarse del problema.

Al mirar con detenimiento la imagen, una cara de desconsuelo y asombro se posesionó de todos ellos. José León exclamó: ¡Oye hermano, ahora sí que nos metiste en un predicamento; de verdad no te mediste! Rosa, agacho la cabeza y dijo: mira nomás en lo que nos metió este condenado. El doctor no entendía la pesadumbre de ellos y les preguntó ¿qué pasa, porque esa caras, acaso esto no tiene remedio? Se dirigió a José León y le dijo: pero si tu eres rebueno para arreglar cosas. Él, sin salir de su asombro le contestó:

Ni yendo a bailar a Chalma componemos esto, la cosa no tiene como restaurarse, mira, está hecho pedazos, me tendría que pasar meses enteros intentando arreglarlo y quizá ni así lo pueda componer. La desilusión se apoderó del doctor y exclamó ¡ahora como le hago, me comprometí con el cura a llevarse como nuevo y para amolarla la gente está con la ilusión de que yo les quitaría el pesar de ver su cristo destrozado. Ahora sí que la hice buena!



*Ruinas en San Juan Teotihuacán, México.
Ruins at San Juan Teotihuacán, Mexico.*

reparar en el hecho, se apostó a realizar la quema esperando que el fuego se apagara por sí mismo. Menuda fue su sorpresa y la de otros campesinos cuando repentinamente éste empezó a avivarse, amenazando con expandirse hasta el caserío. Rápidamente se organizaron para controlar el siniestro, el cual afortunadamente no alcanzó a provocar una tragedia. Después del tremendo susto, se dedicaron a limpiar el terreno para dejarlo listo para el próximo temporal. Esto, no melló la dedicación del doctor por sentirse parte de la comunidad. Improvisando, a veces cometiendo errores pero aprendiendo, continuó participando en la mayor parte de las tareas comunitarias sin esperar ninguna retribución. Un día de septiembre de 1985 sucedió algo inesperado para todos. La tierra se revolvió estruendosamente provocando un terrible temblor que sacudió la mayor parte del país. El desastre fue incalculable, muchas vidas se perdieron. Afortunadamente en Agosto nadie murió pero alcanzó a sufrir las consecuencias del enojo terrenal. El cristo venerado en el altar mayor de la iglesia se había caído y roto

María y Rosa al ver a su querido hermano con tremenda preocupación, se propusieron ayudarlo y le dijeron que se regresara al rancho y les dijera que en unos quince días les llevaría su cristo arreglado y reluciente. El doctor preguntó ¿cómo le van a hacer? Tú no te preocupes más, nosotras lo resolveremos satisfactoriamente y tu no quedarás mal y en Agosto tendrán su venerada imagen.

Al día siguiente se regresó al pueblo y tal y como le sugirieron sus hermanas, le dijo al cura que en unos quince días estaría de vuelta el cristo ya restaurado. Mi hermano es muy bueno en esas cosas y lo dejará como nuevo. El cura se llenó de gozo al saber tan buenas noticias.

Mientras tanto en la capital, José León y Rosa se aprestaron a consultar con otros especialistas su opinión sobre la posible reparación de la imagen y después de visitar a varios expertos en restauración, todos coincidieron en que no tenía arreglo. Ante tal situación, Rosa sugirió que no había otro remedio que comprar una imagen nueva que fuera igual a la de Agosto.

Poniendo manos a la obra, comenzó a recorrer las diversas tiendas que venden artículos religiosos y después de una afanosa búsqueda, logró encontrar una imagen que aunque no era igual a la del pueblo, sí se le parecía mucho. Ojalá y no descubran que no es la misma, les dijo a sus hermanos. Hice todo lo posible por encontrar una igual y no se pudo. Ni modo pues dios dirá.

Después de comprar la imagen, se comunicaron por teléfono con su hermano al hospital de Ciudad Guzmán, para comentarle lo sucedido y el cambio que pretendían realizar. El doctor les dijo que estarían en las manos de dios y que los esperaría el domingo al medio día en la entrada del rancho.

Llegado el día, muy temprano salieron en la camioneta para dirigirse a Agosto. Iban nerviosos y con la incertidumbre de saber como reaccionaría el cura al enterarse del cambio realizado pero, lo más delicado, ¿cómo lo tomaría la población si se enterará? De repente la angustia los embargaba al imaginarse a una turba enfurecida al sentirse engañada y violentada en sus más profundas convicciones religiosas.

Conteniendo el nerviosismo llegaron puntuales al lugar convenido y ahí los esperaba el doctor. Éste, se alegró al verlos llegar. Como el cristo venía tapado con una lona, la levantó para echar una mirada y verificar el parecido de la imagen. ¡Es casi igual! exclamó. No creo que se den cuenta. Acto seguido se subió con ellos a la camioneta y se dirigieron por el angosto camino hacia la iglesia. Rosa manejaba el vehículo a vuelta de rueda debido a las malas condiciones de la vereda. Había muchos hoyancos y tenían que andar con cuidado para evitar que la imagen se fuera a romper nuevamente. Después de las peripecias por las que habían pasado, lo que menos querían era volver a sufrir otra angustia semejante.

Al verlos pasar, un campesino que labraba su tierra les preguntó: ¿ya traen el cristo?, ellos respondieron afirmativamente y siguieron su camino. De repente, se empezó a escuchar un grito que parecía salir de entre los maizales que decía: ya trajeron el cristo, ya trajeron el cristo. De boca en boca corría la noticia de que la venerada imagen había retornado en compañía del doctor. Una multitud se

arremolinó a las afuera de la iglesia para corroborar el hecho y así poder mirar de nuevo a su cristo. Una vez ahí, se aprestaron a bajarlo cuidadosamente para colocarlo en el altar. La gente lo miraba pasar y llena de admiración y júbilo, se persignaba y agradecía por el favor recibido. El cura al recibirlo y revisarlo, se percató de que esa no era la imagen destrozada pero aún así se dispuso a depositarla en su lugar. Entendió lo delicado que podría resultar el que delante de la población, les increpara por no haber traído el cristo original. Sabiamente comprendió que había resultado imposible repararla.

Ya pasada la emoción del reencuentro y sin pedir ninguna explicación solo atinó a decirles al doctor y su familia: ¡ahí tenemos una imagen de la virgen en la sacristía que también necesita una reparación! Ellos se miraron entre sí, sintieron que volvían a latir sus corazones. Se congratularon por la sensibilidad, prudencia y sagacidad del cura, y soltaron todos una sonora carcajada que aliviaba las tensiones pasadas.

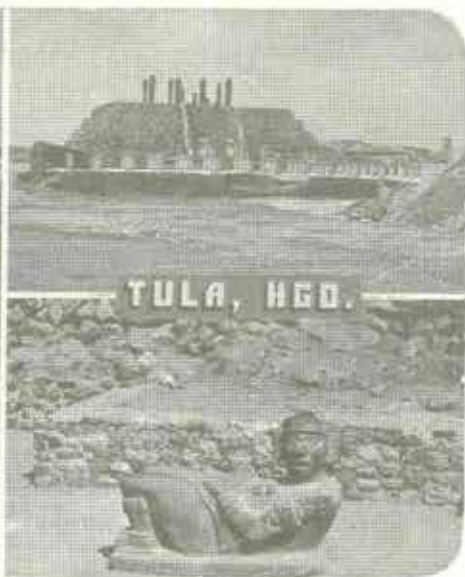
Transcurrieron los años en Agosto. La vida en el ranchito era tranquila y con pocos sobresaltos. La rusticidad del lugar se acentuó más cuando por azahares de la modernidad, se construyó la autopista que partía de Guadalajara a Manzanillo. Con ella, se volvió más difícil acceder a esa población. Aun así, el doctor hacía su recorrido diario para trasladarse a sus labores. Iba y venía de Guzmán a Agosto y de ahí a El Platanar sin cansancio para cumplir con sus obligaciones. De cuando en cuando, se detenía por Atenquique para saludar a sus amigos. Otras veces, pasaba por Tuxpan para saborear la rica coachala que se cocina por ese lugar. No perdía también la ocasión para asistir a cualquiera de las múltiples fiestas que se llevan a cabo en esa población. Ya fuera en Enero, el día de San Sebastián, o en la Semana Santa, le era grato disfrutar de las magníficas ejecuciones dancísticas que le han dado un sello peculiar, al llamado pueblo de la fiesta eterna.

Una madrugada del jueves santo de 1993 de manera repentina, se sintió enfermo. Sabedor de su disciplina se percató de que la cosa era grave. Todavía no salía el sol y la calle se encontraba a oscuras. Los habitantes de El Platanar dormían plácidamente sin percatarse de que su doctor se encontraba en

serios aprietos. Como pudo, intentó abrir su viejo coche; sin embargo, un fuerte dolor en el pecho le hizo caer en el piso sin lograr su cometido. No se escuchó ningún ruido. Ahí quedó tendido en el piso junto a la puerta de su automóvil. Su corazón se detuvo bruscamente. La muerte llegó silenciosa e implacable. No reparó en la virtud de un hombre generoso y respetuoso de la vida.

Unas personas que pasaron por el lugar cuando el sol ya clareaba, se dieron cuenta de la tragedia. Pronto acudieron el Delegado y una muchedumbre que miraba incrédula, como se le había ido la vida a su querido doctor. Juventino, uno de los campesinos que de verdad idolatraba al doctor, al enterarse de su muerte, llegó apresuradamente blandiendo su machete. Airado, le preguntaba al Delegado ¿quién se había atrevido a matar al doctorcito? Decía que la noche anterior lo había visto muy sano y que estuvo platicando con él un rato. Llorando, exigía que le dijeran el nombre de la persona que le había hecho mal su amigo. Él estaba dispuesto a vengar la afrenta a cualquier precio. Como pudo el Delegado calmó a Juventino y le explicó que el cuerpo no presentaba señales de violencia y que una vez que lo llevarán al hospital de Guzmán, se sabría que le había pasado. Mientras tanto pidió a todos que se calmaran y le ayudaran.

El cuerpo fue levantado y conducido a la Delegación y de ahí fue llevado al Hospital del IMSS de Ciudad Guzmán para que se le practicara la autopsia. El director del hospital, se quedó anonadado al contemplar como a las afueras del mismo, se encontraban grandes contingentes de los pobladores de Agosto y El Platanar, que exigían el cuerpo para velarlo en Agosto. Nacho el hermano menor del Doctor, no atinaba que hacer al ver semejantes exclamaciones de los lugareños. Él tenía la encomienda de trasladar el cuerpo para Guadalajara, en donde lo esperaría la familia para velarlo y enterrarlo allá. El funcionario hospitalario se aprestó a comunicarle al gentío que se encontraba afuera, que después de consultar el asunto con la familia del fallecido, sólo iban a permitir que la carroza fúnebre pasara por las afueras del ranchito para que de esa manera, pudieran despedirse del doctor. Estaba en el entendido de que si permitía que el vehículo se adentrara en la calle princi-



pal del lugar, no le iban a permitir salir hasta que ellos lo velaran. Convenido de esa forma, tanto Nacho, como la gran comitiva, se dirigieron hacia las afueras de Agosto para que todos pudieran presentar sus respetos al querido galeno. Una vez ahí, se fue estrechando el cerco que acompañaba el cortejo, y los campesinos obligaron al conductor para que se dirigiera hacia el centro de la población. El recibimiento que le prodigaron es algo que no se ha vuelto a repetir. Nadie faltó a la cita.

Todos querían guardar la última imagen y recuerdo de su doctorcito. Él les había dado la esperanza y el alivio; ellos le habían dado el amor por la tierra, le compartieron su pobreza que asumió sin pesadumbre y frustración.

A la mañana siguiente, despidieron el cuerpo. Su familia no supo en ese momento que su pasión por el campo que había nacido y crecido en él era tan fuerte, que no quería apartarla a sabiendas de que algún día moriría. Por eso le había encargado a su ayudante Ricarda que cuando él falleciese, quería ser cremado y que sus cenizas fueran esparcidas por las calles de Agosto que tanto quiso. Aunque su deseo fue como un acuerdo secreto del que su familia nunca supo, la vehemencia con que se aferró a la tierra permitió que más allá de sus cenizas, sus alegrías y pasiones, sus tristezas y congojas, quedaron impregnadas en cada rincón del ranchito, en cada oración de la memoria que nunca olvida, que susurra su nombre en una devoción milagrosa que sana y acompaña. La ausencia pesa tanto que como dijo Ricarda, nunca va ver otro médico tan humano y sencillo como él, si él todavía viviera nunca hubiera dejado que perdiera mi ojo. Una lágrima se asomo por su rostro y musitó: "ahora hay que recordarlo y pedirle que nos proteja". Mientras estemos vivos él nos acompañará en nuestro corazón y participará como cada año en nuestra posada. Y en efecto, todo pareciera que él se encontraba entre nosotros disfrutando de la algarabía navideña.

El chiquillerío estaba listo para iniciar el recorrido para pedir posada. Lucían sus mejores galas y cada uno portaba su báculo adornado con papeles multicolores que les hicieron sus mamás para la ocasión. Ante la decepción de éstos que ansiosos querían que comenzara el evento, primeramente nos dispusimos a degustar unos ricos tacos de cal-

mantes que sacaron del cazo colocado cerca de la entrada de la iglesia. Dichos calmantes eran unos suculentos chicharrones, hígado, buche y tripietas de un marranito que habían matado para invitarnos a comer.

Con el estómago tranquilizado por el efecto del aperitivo conocido con tan singular nombre, y para regocijo de los casi cien niños en plena gritería, iniciamos la caminata por la calle principal para pedir posada. Luego de tocar de puerta en puerta sin recibir respuesta, terminamos en el atrio de la iglesia donde entonamos unos villancicos que concluyeron con una oración realizada especialmente por la señora Dolores Guzmán, en honor del doctor Hugo. En nombre de los pobladores de Agosto, agradeció a toda la familia por su visita y los regalos que generosamente les traen cada año.

Mientras que unos se organizaban para repartir los regalos y la comida que ellos llevaban para invitar a los lugareños, María Elena, Patricia, Rosa Eugenia y algunos de sus familiares acompañados por decenas de niños, se dispusieron a romper dos piñatas que causaron gran revuelo. Cuando uno de los pequeños reventaba con tremendo palazo el cántaro que contenía las frutas y dulces, a empellones se abrían paso para tratar de conseguir el premio. Como sucede en estos casos los más avisados se quedan con la mayor parte del contenido de las piñatas. Para no dejar que ningún niño se retirara sin recompensa, Patricia y Rosa Eugenia ayudadas por Juan Manuel, sus hijos y Uriel, repartían dulces y frutas a los que se quedaron con las manos vacías. Otros con raspones y la ropa empolvada, pero con la sonrisa y el gusto de haber obtenido un dulce, se aprestaron a dirigirse al atrio donde se encontraba María Elena, que con micrófono en mano, empezaba a llamar a todos para que pasaran a recoger un plato con dos suculentos tamales y una bebida refrescante.

Nadie se quedó con las ganas de saborear el tradicional platillo. Para todos alcanzó. Las cuatro ollas que lucían repletas al principio, se fueron vaciando poco a poco hasta que sólo quedaron unos cuantos. Rosa Eugenia, Patricia y sus sobrinos, no se daban abasto para servir plato tras plato. Entre tanto, otros miembros de la familia rebanaban en porciones pequeñas, tres enormes pasteles adornados con figuras navideñas, para que así

todos alcanzaran a saborear el rico postre. Unos sentados en el piso, otros en el machuelo de la calle, en fin como pudieron, pero todos encontraron acomodo para disfrutar la comida.

Bajo un enorme y frondoso árbol, se encontraba un grupo de música llamado Los Dinámicos el cual tenía pocos meses de haberse conformado. Su encomienda era amenizar el festejo y vaya que satisfizo con creces el encargo. No dejaron de tocar toda la tarde. Ellos se encargaron de motivar a la familia Velasco-Briones y a todos los invitados para que bailaran una melodía. Sin pensarlo dos veces, conformaron parejas y se dispusieron a soltar la polilla con tremendo taconazo. Afortunadamente para los danzarines que lucían fuera de condición, el bailongo solo duró una pieza ya que se inició la repartición de los regalos que los niños habían esperado todo el día.

Junto a la camioneta donde guardaban los presentes, se apostaron impacientes un montón de chiquillos. Rosa Eugenia y sus hermanas se encargaron de hacer filas para acomodar en un lado a los niños y en otro a las niñas. A cada uno, según su sexo, le correspondía una pelota y un juguete. También se les entregaba un bolo lleno de dulces. A las mujeres jóvenes, Patricia se encargaba de entregarles ropa y María Elena repartía entre las mayores, adornos para sus casas y otro tipo de regalos. Para concluir María Elena sacó de uno de los vehículos una enorme bolsa llena de pelotas. Ahora vamos a ver una lluvia de pelotas les dijo y acto seguido, las lanzó al aire ayudada por los otros familiares. Todos por igual brincaron y se abalanzaron para conseguir una. De verdad fue una tarde pletórica.

Cuando todos pensaron que ya no había nada que regalar, apareció la delgada figura de Mariana la pequeña hija de Uriel que en un gesto de solidaridad a toda prueba, quiso regalar sus muñecas de la colección Barbie que traía consigo. Llamó a un grupo de niñas y las acomodó en un círculo y con la ayuda de su papá, le entregó a cada niña una muñeca. El asombro y la alegría de las pequeñitas era mayúsculo ya que nunca se imaginaron que algún día iban a tener una. Posteriormente, junto con la profesora Julieta, Juan Manuel y sus hijos, se aprestaron a organizarse para regalar sendas bolsas con juguetes que ellos también habían traído para obsequiar a los niños de Agosto. Su contribución e iniciativa no me sorprendió, ya que ellos, al igual que Rosa Eugenia, han sido desde hace muchos años, un grupo de profesores y amigos que siempre han mostrado una alta responsabilidad y compromiso en su labor profesional, además de una sensibilidad extraordinaria que los conmina a participar pródigamente en todas aquellas actividades solidarias que tienen como objetivo ayudar a los que menos tienen.

Ya pardeaba el sol cuando nos dispusimos a salir de Agosto. La mayor parte de los lugareños se fueron retirando lentamente. Sólo se quedaron las amistades más entrañables. El bullicio festivo se fue desvaneciendo para dar paso a la despedida. Una cierta congoja se apoderó de los ahí presentes. Nadie quería decir adiós. Sin embargo, había que marchar, esperar un año más para renovar los compromisos y compartir los afectos, esos que fueron sembrados amorosamente por Hugo, y que con el correr de los años pervive y late fuerte en sus corazones.



La alimentación: entre lo local y lo global

Mtro. Pedro Rodríguez Ruíz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS - UNAM

Actualmente, asistimos a una verdadera revolución alimentaria a nivel global, sin desconocer la importancia de la denominada revolución ecológica y dietética que se dio con el encuentro de dos mundos a partir de 1492 entre Europa y América, donde el intercambio de plantas y animales conformaron y reconfiguraron los sistemas alimentarios que adquirieron carta de naturalidad de uno y de otro lado del Atlántico (Garrido, 1996:9). La revolución actual tiene implicaciones de mucho mayor alcance, que es necesario ubicar en relación con la idea de lo global.

¿Qué es actualmente lo que hace la diferencia con los encuentros que se dieron en el pasado?. En las primeras fases de la expansión europea a ultramar, también se perdieron recursos y especies de manera probablemente comparable con lo que sucede en el presente. Sin embargo, lo que parece haber cambiado con respecto al pasado es la velocidad con la que suceden estos cambios, de manera que nos ha hecho cobrar conciencia del significado que le atribuimos a nuestras propias prácticas, que consideramos como verdaderos rasgos de nuestra identidad y que instituímos como nuestras tradiciones.

El significado de lo que es propio adquiere relevancia en el contexto de lo global, y de ahí el surgimiento de los movimientos sociales que reivindican su identidad étnica, religiosa, territorial, culinaria etc. Actualmente es difícil asegurar que existen "culturas puras". Sin embargo, esta idea sigue dominando la forma de hacer investigación de las sociedades, particularmente la antropología sigue reproduciendo este enfoque, que tiene como objetivo explicar el supuesto equilibrio funcional de las sociedades y generar a la vez un acervo de datos culturales de todos aquellos pueblos que no son considerados como modernos, en su lugar el estudio de las sociedades debe entenderse en relación a los contextos amplios y cambiantes, no buscando lo exótico. Esto implica un desafío para la antropología, debido a que se pone en el centro de la discusión el concepto de cultura.

En este sentido el estudio de los procesos alimentarios a partir de la noción de cultura alimentaria puede conducirnos por el camino antes señalado. La cultura alimentaria de una sociedad es el resultado de determinadas prácticas, relaciones sociales y representaciones simbólicas, es la síntesis de múltiples procesos sociales y económicos y culturales que definen las formas en las que se produce, se distribuye, se prepara y se consumen los alimentos. Comprende a las sociedades humanas como configuraciones Histórico-sociales que tienen una posición relativa respecto del sistema global.

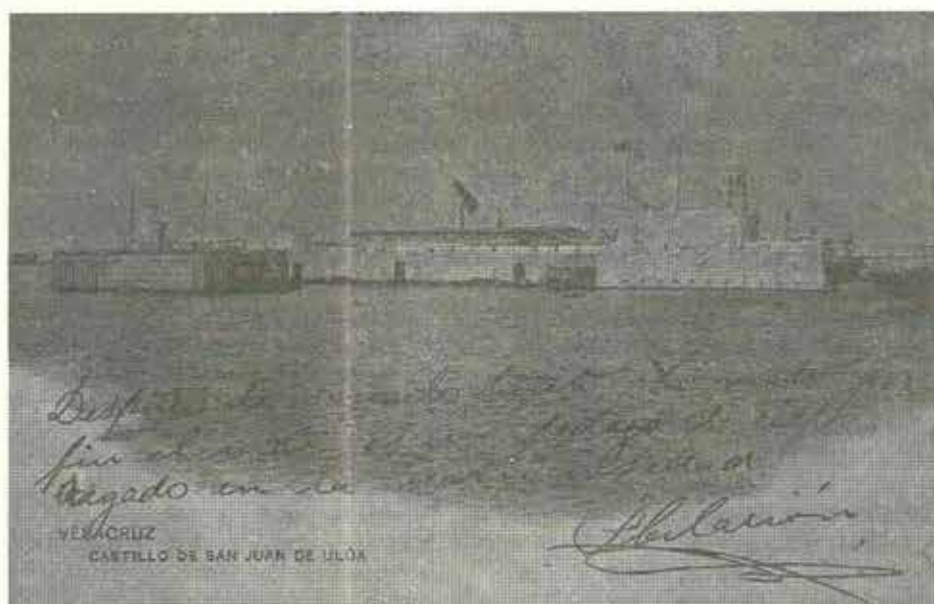
Para la construcción de cultura alimentaria, se debe desechar la idea de que la cultura es una unidad delimitable e inalterable. Para (Godelier, 1989), lo importante es entender a la cultura en relación con los procesos de cambio en la sociedad, es decir una articulación entre las formas de producción y de poder: en el mercado a través del consumo se hacen visibles las relaciones de producción y de poder. En lugar de suponer que los bienes son necesarios para la subsistencia asumamos que son necesarios para hacer visibles y estables las categorías de la cultura, las mercancías sirven para establecer y mantener las relaciones sociales (Douglas, 1990:75).

Una cantidad cada vez mayor de productos son puestos en el mercado; precocidos, precongelados, empaquetados de manera que facilitan su transportación y almacenamiento, que reducen el tiempo de preparación y están listos para el consumo. Alimentos elaborados por una industria que dirige sus esfuerzos a la satisfacción de una población urbana principalmente, que dispone de un reducido tiempo para las actividades esenciales de la reproducción, como lo es la alimentación cotidiana. El mercado también hace posible la diversificación alimentaria, poniendo en un mismo lugar productos de distintas regiones, enfrentando formas de consumo diversas y ajenas a las culturas locales. En el consumo alimentario se da una dislocación alimentaria (Oceguera, 2000), que se refiere a un componente mayor de alimentos no locales en las dietas. Y que en términos de Kerney (1996) una desterritorialización de los alimentos y de las prácticas alimentarias,

Kerney no aplica este concepto a las prácticas alimentarias sino a los procesos migratorios.

Esta modernidad alimentaria está asociada directamente al crecimiento de las ciudades, a la especialización productiva del trabajo y a los rendimientos crecientes de la producción agrícola, al grado que ha transformado la relación del hombre con su medio ambiente (Contreras, 1977:33). De manera paradójica ante esta ficticia abundancia, en términos de variabilidad. Estamos usando únicamente el 20% del potencial alimentario de los ecosistemas planetarios poniendo en un mayor riesgo los recursos, debido a la presión ejercida por la producción especializada que demanda el modo de vida urbano, forma tal que resulta más perjudicial para la base de recursos biológicos que el mismo aumento de la población. Tesis con la cual no están de acuerdo algunos grupos conservadores.

Es la producción de los ricos, la que está poniendo en riesgo la seguridad en el abasto de los alimentos, y por lo tanto los recursos naturales de los países más pobres. La constante en la producción capitalista moderna es la eficiencia productiva, lograr altos rendimientos no importando si ello se logra al costo de una entrada cada vez mayor de ímpetus provenientes de recursos agotables externos y los costos de producción son mayores a los rendimientos de la producción (Alier, 1992). La aplicación tecnológica ha hecho posible la producción de una cantidad superior de alimentos, pero al mismo tiempo se está realizando como nunca antes con un alto costo ambiental y social. Históricamente el precio



de la eficiencia productiva y el alto rendimiento lo han costado los países pobres; un caso de ello es el guano peruano que fertilizó los campos europeos (Alier, 1992).

Se puede decir que actualmente estamos comiendo alimentos hechos a base de materiales y energía que provienen de fuentes no renovables, como lo es el caso de algunos tipos de agricultura y ganadería intensiva que consumen más energía de la que producen. Consumimos papas hechas a base de petróleo. (Comas, 1988:20).

La sociedad capitalista moderna ha rebasado los límites de lo que puede producir y consumir, dicho de otra manera hay un desequilibrio entre lo que se produce y la necesidad que se pretende cubrir; se está viviendo ante una realidad de abundancia y a la vez sufriendo los efectos del sobre consumo, consumir más de lo necesario no quiere decir haber mejorado la dieta. Se ha demostrado una estrecha relación entre las principales causas de la mortalidad y la composición de la dieta (González, 1992:22). Además el alto costo que están pagando los países no desarrollados al subsidiar el desperdicio producto de este desequilibrio está afectando la base de sus recursos naturales, modificando los sistemas productivos y las prácticas alimentarias de las regiones rurales, las dinámicas sociales y las mismas perspectivas de subsistencia llegando a afectar la disponibilidad mínima de alimentos. Aquellos sistemas productivos que están orientados a cubrir las necesidades locales básicas, reciben el nombre de "pan llevar" para algunos países andinos y de "frutos menores" para países del Caribe (Alier, 1992:297), en México se le ha llamado "autoconsumo".

Lo local versus lo tradicional.

No es el sistema global algo nuevo. Es la expansión de la economía de mercado lo que ha dado un alcance mundial, y son los nuevos medios de comunicación y transporte lo que nos ha hecho adquirir la conciencia de la globalidad (Comas, 1998:15).

Lo nuevo es la amplísima escala que poseen las intercomunicaciones y la rapidez con las que éstas se establecen, lo que ha conducido a la conciencia de la escala planetaria de las sociedades modernas, aunque también habría que decir, si realmente esto ocurre a nivel de los individuos, quienes cada vez tienen una conciencia geográfica más reducida del supuesto mundo global. Un ejemplo de ello son los Estados Unidos, donde un considerable porcentaje de los ciudadanos desconocen cual es el país que se ubica en su frontera sur.

Construir la idea de lo global ha implicado dejar de considerar la existencia de lo local, lo cual corresponde a cómo se han dado las relaciones entre las diferentes regiones del mundo, el mundo desarrollado y el subdesarrollado, si bien en un tiempo se trataron de explicar desde la economía política como relaciones de dependencia, que denotaban mecanismos de dominación y de subordinación de sociedades, grupos e individuos, sujetos a la lógica de la producción de un sistema que por definición es jerarquizado y basado en la desigualdad.

Las diferentes connotaciones que se le ha dado a esta nueva escala mundial de las relaciones globales "globalización", no encaran las diferencias, las formas de poder y las

desigualdades en base a las cuales se establecen las relaciones en un mundo que se quiere entender y pensar como si fuera una unidad, no se evoca a las desigualdades a las formas de poder a las que hacía referencia la teoría de la dependencia, a los mecanismos de dominación y de subordinación que de alguna manera se cristalizan a escala mundial. No se trata de saber cuáles países producen más y cuáles menos, sino de cómo se distribuyen el trabajo y la riqueza.

Si partimos que lo global son las relaciones desiguales entre las sociedades, donde la dominación y la subordinación son las fuerzas que regulan el trabajo y la riqueza, podemos entender la importancia de lo local. Cada sociedad no es un producto aislado, sino por el contrario es el fruto de la relación desigual y jerárquica entre las sociedades y al interior de ellas (Comas, 1998:14).

Para arribar a la noción de cultura alimentaria, es pertinente definir lo que se va a entender por cultura: en antropología la idea de entender a las sociedades como entidades perfectamente delimitables "área cultural" tiene su origen en el concepto de cultura que desarrollo la antropología funcionalista con Kroeber, para quien la cultura es tomada en un sentido etnográfico amplio; como un conjunto de características que distinguen a los grupos humanos entre sí, las costumbres, los valores, los símbolos y las creencias que le son propios, únicos e inalterables y que denotan su especificidad, la cultura es entendida como "modo de vida", donde los cambios sociales se deben a los agentes externos que provocan desequilibrio en la manera de funcionar de la sociedad. La relación con otras sociedades sólo puede ser explicada en función de su propio equilibrio funcional, o las características culturales y sus transformaciones corresponderían a desequilibrios en la manera de funcionar, como es el caso de la alimentación que es considerada como una entidad inalterable "tradicción culinaria".

Si bien los esquemas alimentarios pueden permanecer inalterados en algunos de sus rasgos por largos periodos de tiempo, como dice (De Certeau, 1999) lo que más subsiste en el tiempo como referencia a la cultura de origen concierne a los alimentos. Los procesos alimentarios se construyen a partir de diferentes variables como la etnia, la clase social, el género, la religión, la cultura del trabajo en el contexto de las relaciones sociales que están en constante transformación. Por lo que el concepto de cultura que considero útil para poder estudiar los procesos alimentarios en un contexto histórico, es el que corresponde a la noción "estructural de la cultura" la cual se refiere a una construcción de la cultura que enfatiza tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de que tales fenómenos se inserten en contextos sociales estructurados (Thompson, 1993), este enfoque entiende a la cultura en un contexto social, que permite enfocarla como parte de las relaciones sociales y considera que ésta no puede explicarse sino en términos de una relación con los procesos económicos, políticos y sociales. No niega la especificidad de cada cultura pero si que sean entidades o totalidades independientes y delimitables, se trata de hacer visible su dinámica histórica, introduce la historia, que le da un sentido cambio a la cultura. Lo relevante de su conexión con los procesos históricos, es que éstos no son

particulares y de corto alcance sino globales y de larga duración.

El nivel de lo microsocioal recobra importancia en el contexto de los procesos amplios. Desde los macroprocesos económicos que realizan las corporaciones transnacionales alimentarias, hasta los comportamientos y prácticas familiares e individuales, es posible ubicar en el contexto de las relaciones sociales y productivas específicas, de un lugar y en un tiempo determinado. De manera que lo local versus lo tradicional siempre está en relación con procesos mucho más amplios: los globales. Cuando lo tradicional deja de tener funcionalidad en términos de la reproducción social, para convertirse en una pieza del museo, es posible que se esté en una etapa de transición a la que (Godelier, op, cit) señala como de crucial importancia en la historia de la sociedad, pues son el momento en que las maneras de producir, de pensar y de comportarse individual y colectivamente se encuentran confrontadas a determinados límites internos y externos que impiden su reproducción por lo que empiezan a descomponerse o a subordinarse a las nuevas lógicas que las dominan. Las formas de consumir, de alimentarse, de vestirse de hablar, no son sino consecuencia de estas etapas de transición que responden a una nueva articulación entre las formas de producción y las formas de poder, que designan qué prácticas son consensuadas, y cuáles son contestadas. A manera de conclusión, se puede decir que los procesos mayores tienen su contraparte en el ámbito local, donde se dan formas de resistir y de incorporar que no necesariamente corresponden en tiempos y en ritmos a lo ocurrido en el nivel global. Lo importante es dar cuenta de estos ritmos, cómo ocurren y en de las condiciones en las que ocurren, ya que en el ámbito local se desarrollan de manera más lenta y diversificada. Conocer estas últimas condiciones es lo que puede permitir arribar a la noción de cultura alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alier Martínez Joan. 1992. Pobreza y medio ambiente. A propósito del informe Brundtland. en *La tierra. mitos, ritos y realidades*, en González, J. y M. González (eds). Diputación Provincial de Granada, Barcelona España.
- Contreras Jesús. 1993. *Antropología de la alimentación*, Ed. EUDEMA Antropología, España.
- Comas Dolors 'd Argemir. 1998. *Antropología económica*, Editorial Ariel Barcelona.
- Douglas Mary, Baron Isherwood. 1990 *El mundo de los bienes, hacia una antropología del consumo*, Ed. Grijalbo, CNCA, México.
- Godelier Maurice. 1989. *Lo ideal y lo material*, Taurus Humanidades, España.
- Garrido. 1996. *La cultura alimentaria de Andalucía*, Coloquio Internacional de Antropología Alimentaria, Andalucía, España.
- González Alcantud José A, González de Molina Manuel. 1992. "Introducción", en González, J. Y M. González (eds), *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Antropos y Diputación Provincial de Granada, Barcelona.
- Kearney. Michael. 1996. "The local and the global: The Anthropology of globalization and transnationalism", Westview Press.
- Ocegüera Parra David. 2000. *La cultura alimentaria de Colima*, Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I.
- Thompson B John. 1993. *Ideología y cultura moderna*, UAM-X, División de ciencias sociales y humanidades, México.

Revistas Académicas

Boletín Documental

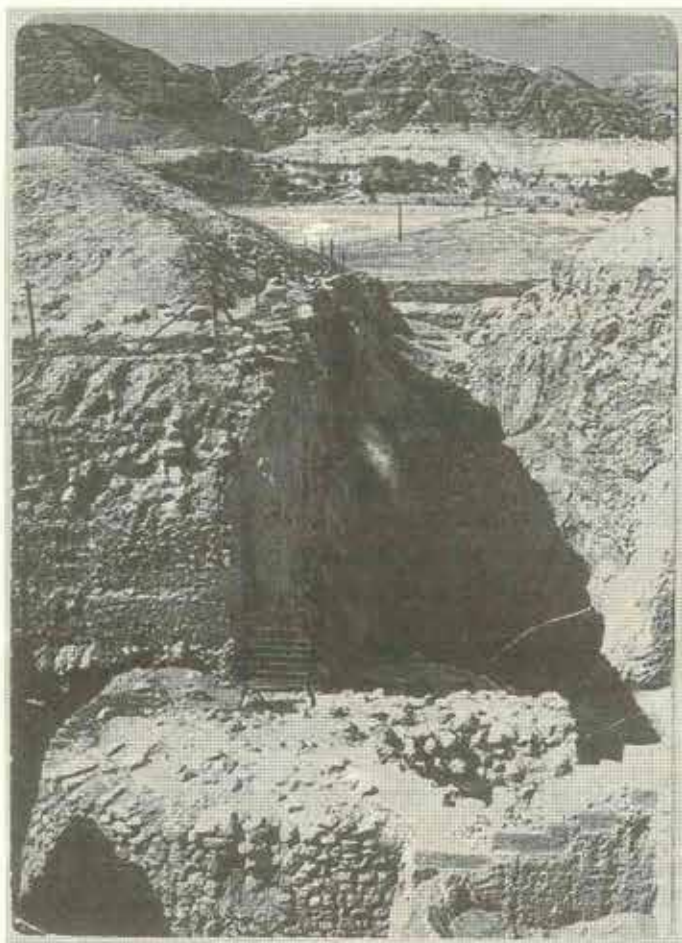
Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias
CONACULTA-Museo Nacional de los Ferrocarriles
Mexicanos
Núm. 9, otoño 2001

La creación del *Boletín Documental* en 1999 tuvo como propósito informar a los investigadores interesados en el tema ferroviario acerca del material disponible para la consulta en cada una de las áreas que conforman el CEDIF.

Los responsables de cada sección nos dimos a la tarea de elaborar artículos que muestran el contenido de los fondos más representativos de cada uno de los acervos, así como la reseña de un documento y un avance del inventario en entrega de 20 títulos.

Su presentación al público en febrero de este año motivó al equipo encargado de la publicación a realizar un balance de lo que hasta ahora ese momento había sido el *Boletín Documental*. Esta valoración permitió crear una nueva propuesta editorial cuyo objetivo será presentar artículos temáticos de mayor profundidad y extensión, incluyendo trabajos de investigación de especialistas en este campo, con sus distintos enfoques.

El Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, particularmente el personal del CEDIF, espera que esta nueva publicación aporte información útil a los estudiosos del tema con el objeto de contribuir a la divulgación, fomento y preservación de la cultura ferroviaria (**Presentación**).



Historia 50

Revista de la Dirección de Estudios Históricos-INAH
México, D. F. Septiembre-diciembre 2001

En este número, en la sección Entrada Libre, se presentan dos artículos: el de William H. Gass *En defensa del libro, Sobre los placeres perdurables del papel, la letra, la página y la tinta y, La fibra de papel y sus impredecibles sentidos* de Antonio Saborit. Eduardo Flores Clair publica un artículo sobre la *Limpieza de sangre en el Colegio de Minería, 1791-1806*; Arturo Soberón nos habla sobre *Lucas Alamán y la presidencia del ayuntamiento de la ciudad de México en 1849*; *¿Por qué no hablan las campanas?* es un texto que presenta Marcela Dávalos; Salvador Rueda publica *El olvido en la historiografía. El caso mercedario novohispano* y, finalmente, John Gooding nos habla sobre Speranskii y Batenkov (CNA).

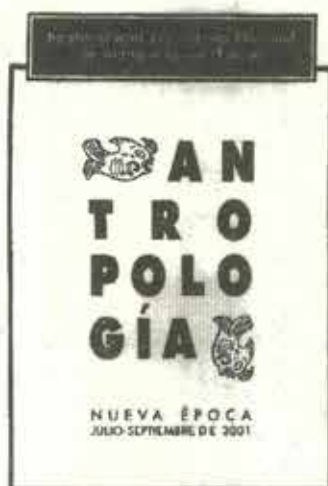


Revista Mexicana de Estudios Canadienses

Nueva época. Núm. 1, invierno 2001

La revista *Mexicana de Estudios Canadienses* inicia, con este número, una nueva época. Se editará como revista arbitrada y aparecerá tres veces al año, con el fin de estar en contacto más directo con sus lectores.

A partir de ahora, se incluirá en ella gráfica de artistas que han sido becados por el gobierno de Canadá y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Ello significa, tan sólo, una muestra de la estrecha relación entre instituciones canadienses y mexicanas, y la recíproca y creciente colaboración entre intelectuales, académicos y artistas de ambos países, espíritu que deseamos rija a nuestra publicación (CNA).



El Norte de México: una mirada

Trata, entre otros temas:

- La tradición Gran Mural de Baja California Central
- El Norte de México. Una historia en construcción
- La historia de los nómadas y sus fuentes
- Los indios en Nuevo León
- *The Mexican War* y el presidente James K. Polk
- Desarrollo e interculturalidad en la Tarahumara
- Socialización infantil en Tijuana

63



Mayo/Agosto 2001

Con textos de:

- Rosa Casanova
- Dora Sierra Carrillo
- Ricardo Pérez Montfort
- Felipe Solís
- Frederick A. Ober

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA

Mayo/Agosto, 2001

Un bozal en el ingenio de Ayotla,
Teotitlán, Oaxaca
J. Arturo Motta Sánchez

El topónimo de Jilotepec: ¿un doble significado territorial?
Rosa Brambila Paz

Investigaciones de paleodieta a través del análisis químico
en restos óseos. Trayectoria y perspectivas
Eva Leticia Brito Benítez

De abuelas a hijas... (cambios alimentarios intergeneracionales
en familias migrantes en el estado de Morelos)
Martha Beatriz Cahuich Campos

La historia interétnica en la identidad nahua.
La guerra contra los franceses, llamados analtekos
Gabriela Coronado Suzán

Cultura plural y símbolos religiosos
Elio Masferrer Kan

Concepciones del tiempo entre los huaves
de San Mateo del Mar, Oaxaca
Paola García Souza

Revistas INAH

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH

ARQUEOLOGÍA 25

SEGUNDA ÉPOCA • ENERO - JUNIO 2001

- ¿"De piedra ha de ser la cama..."?
Las tumbas en el Formativo de Puebla-Tlaxcala y la Cuenca
de México, a partir de la evidencia de Tetimpa, Puebla
- Una comparación entre la fase Perales en el noreste
de Michoacán y la fase Lerma en Acámbaro, Guanajuato
- El maguey y el pulque en Teotihuacan:
representación y simbolismo
- Escultura teotihuacana de la diosa Toci en la Sala Mexica
del Museo Nacional de Antropología
- Actividades rituales en Xochitécatl-Cacaxtla, Tlaxcala
- Rancho Uaymitún: un sitio histórico
en la costa norte de Yucatán
- La relación hombre-ave en el siglo XVI.
Crónicas y arqueozoología en el centro de México
- Acerca de la gran ceramoteca que la Arqueología
mexicana se merece
- Arqueobotánica de El Tetzcotzincó

De venta en:

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

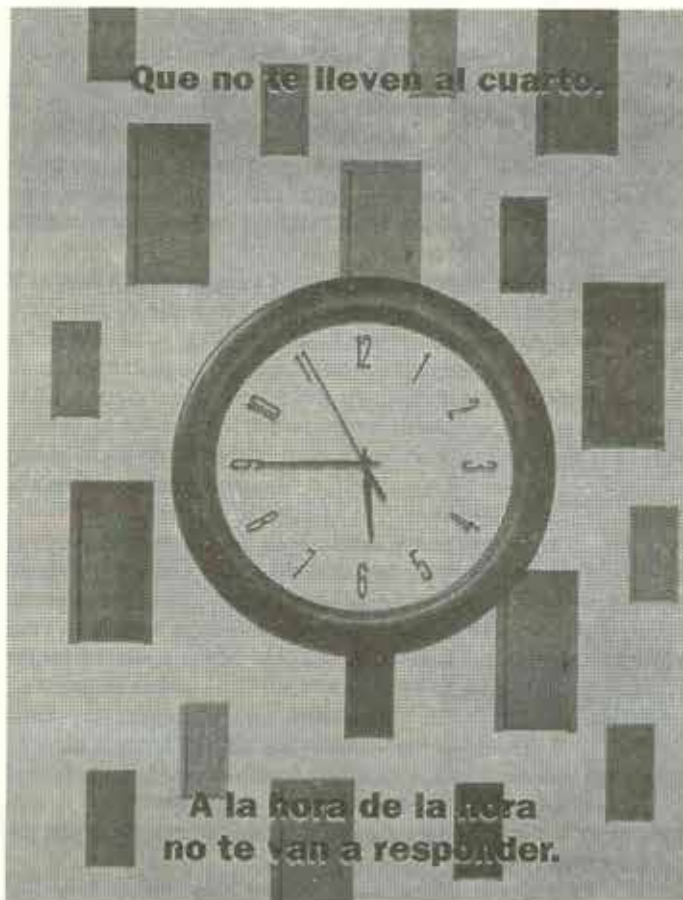
Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785

CONACULTA • INAH



Nueva Antropología 60

Revista de Ciencias Sociales

CONACULTA-INAH / Universidad de la Ciudad de México

Vol. XVIII, Núm. 60. México, febrero 2002

El estudio de los procesos de generación y transmisión de conocimientos desde las ciencias sociales es una práctica relativamente difundida en el mundo. El propósito de estos trabajos es conocer los aspectos institucionales que influyen primero en la acumulación de capacidades y después en el entramado socio-técnico que permite su difusión. Recientemente se ha dado gran importancia al contexto regional destacando las capacidades científicas y de innovación en espacios delimitados geográficamente; se ha retomado, además, el enfoque de redes para explicar el tejido social que posibilita los flujos de conocimiento entre los distintos actores.

Los trabajos seleccionados para el número privilegian el enfoque regional y analizan la constitución de fortalezas y capacidades en espacios regionales en el seno de nuestros países, o bien, a partir de la colaboración entre países vecinos (Editorial).

Novedades Editoriales

Hereditas No. 2

Dirección del Patrimonio Mundial-INAH

Enero/marzo de 2002

En ocasión del xxx aniversario de la Conservación del Patrimonio Mundial que celebramos a lo largo de este año, es oportuno recordar el compromiso que nos une con uno de los instrumentos más importantes de cooperación internacional, y plantear una serie de reflexiones que podrían ubicarse en dos planos: en el primero ver con claridad los resultados y en el segundo, mirar hacia el futuro los retos que nos demanda la conservación de este preciado patrimonio. La xxv sesión del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, celebrada el pasado mes de diciembre en la ciudad de Helsinki, Finlandia, marca un parteaguas en esta reflexión que se evidencia en las resoluciones ahí tomadas: apoyar de manera efectiva una serie de reformas a la Convención por medio de acciones voluntarias de los Estados parte, y corregir los desequilibrios de la Lista de bienes culturales y naturales del Patrimonio Mundial, cuyo número asciende actualmente a 721 bienes, de los cuales 554 son culturales, 144 naturales y 23 mixtos.

Estas acciones deben establecerse de acuerdo con los principios de la Estrategia Global cuya política señala claramente una credibilidad visible, asegurando una representatividad y equilibrio en términos de categorías patrimoniales y regionales. En este orden y perspectivas de futuro, México contribuye en estos momentos dando a conocer su nueva Lista Indicativa no sólo para identificar el patrimonio que en nuestro país reviste valor excepcional universal, sino también para lograr –con su próxima publicación– una mayor visión del patrimonio y sensibilizar a la población en general acerca de las potencialidades en el desarrollo cultural de nuestro país (Editorial).

SHERRIE INNES

Tough Girls. Women Warriors and Wonder Women in Popular Culture
Philadelphia, University of Pennsylvania Press. 1999.

MARÍA DE J. RODRÍGUEZ SHADOW

Dirección de Etnología y Antropología Social - INAH

En este libro se analiza las razones por las que durante las últimas tres décadas ha aumentado la presencia de imágenes de mujeres viriles en los medios publicitarios. Se trata de una mirada crítica en torno a las representaciones femeninas masculinizadas que se han difundido a nivel popular.

El planteamiento de la autora, que analiza este tema desde una perspectiva sociológica y una óptica feminista, es que este fenómeno ha ocurrido debido a las transformaciones que en tiempos recientes han acaecido en las relaciones entre los géneros. Pero la autora no se limita a estudiar la forma en la que las modificaciones en las relaciones entre los géneros ha influido en las representaciones femeninas, sino que también explica cómo la raza, etnicidad, clase social y orientación sexual intervienen en las representaciones de las mujeres virilizadas.

Esta interesante obra está integrada por una introducción y dos partes, la primera sección se compone de tres capítulos y la segunda consta de cinco.

Beyond Muscles: What Does it Mean to Be Tough? es el tema que la Dra. Innes aborda en la introducción, allí analiza las imágenes de mujeres masculinas en diferentes contextos para plantear su hipótesis de que tal profusión de representaciones femeninas de fortaleza no implica que las mujeres tengan acceso a un número más amplio de roles sociales, puesto que en la sociedad occidental en general y en la cultura norteamericana en especial, la femineidad está asociada con la debilidad y la fragilidad.

La forma como han sido representadas las mujeres rudas en los medios de comunicación, sobre todo en las películas de acción o en las caricaturas o en juguetes se ha convertido en un importante tema de actualidad ya que aunque en años recientes las heroínas han aparecido con más frecuencia, no deja de haber una notable diferencia en comparación con personajes masculinos.

Puesto que la presencia de las heroínas ocurre en un contexto marcado por las fuerzas mercantiles resulta indispensable estudiarlas debido a su tremenda influencia cultural, reflexionando acerca de cómo la dureza

se integra tanto en los medios populares como en la vida real y de cómo es empleada en la política, los deportes, los negocios y en la milicia para mantener el estatus quo del género, mostrando la esencial rudeza masculina y la carencia de la misma en las mujeres, lo cual continuamente moldea nuestras ideas sobre los roles genéricos.

La Dra. Innes explica cómo el cuerpo, la actitud y la autoridad se unen para crear este tipo de imágenes de mujeres masculinas aunque con diferentes estilos, que sirven de modelos pues ofrecen una ilusión de libertad y poder.

En la Parte Uno que ella denomina Pseudo-Tough en el Capítulo 2 analizan los roles de Emma Peel, de los personales de los Ángeles de Charly y la mujer biónica. En esta sección asevera que durante la década de los 70, era prácticamente imposible para cualquier chica estadounidense dejar de ver o perderse alguno de estos programas. Señala que un amplio rango de factores incluyendo clase social, etnicidad, raza, edad y orientación sexual fueron las causas que propiciaron este consumo masivo de imágenes de supermujeres.

A través de este estudio aclara que la presencia de estas chicas rudas ya sea en televisión, en revistas o en otra docena de medios informativos estaba cumpliendo funciones culturales, ayudando a cambiar la percepción de la gente hacia los roles genéricos y también apoyando las nociones de cómo las mujeres deben verse y actuar.

En el capítulo 3 *Pretty Tough: The Cult of Femininity in Women's Magazines*. En esta sección la autora afirma que el análisis de revistas femeninas como *Vogue* y *Vanity Fair*, constituyen un importante medio de información para cualquier estudiosa que esté interesada en los cambios genéricos de nuestra sociedad.

Cita a otras especialistas que abordan el estudio del culto a la feminidad y quienes explican el papel que desempeñan los medios en general y las revistas en especial en la creación y la perpetuación de la feminidad como un ideal que debe ser perseguido por las mujeres.

A través del análisis de los personajes rudos y las representaciones masculinizadas de mujeres en caricaturas, películas y revistas "femeninas" la Dra. Innes plantea que esas imágenes sirven para que los roles y las asimetrías entre los género perduren. La autora afirma que estas representaciones femeninas muestran a la valentía como una característica indeseable en las mujeres. En su opinión estas imágenes afirman exactamente lo contrario de lo que muestran pues las mujeres que adoptan atributos masculinos son representadas como anómalas.

En el capítulo cuarto, *Lady Killers: Tough Enough?* al igual que en los dos capítulos anteriores, examina las diversas formas en que la sociedad busca limitar la rudeza en las mujeres, mostrando que ellas únicamente son pseudo rudas enfatizando la conexión mujeres igual a sexualidad y feminidad.

En este capítulo muestra cómo la rudeza femenina está controlada, pues en las películas donde aparecen mujeres asesinas, con frecuencia las muestran como locas o viviendo en el límite, porque se han vuelto demasiado agresivas, masculinas o rudas, pero a pesar de esto en general son representadas menos duras que los hombres, de esta forma este tipo de películas y estas tácticas aseguran a los espectadores la estabilidad del orden patriarcal.

En la segunda parte, que la autora denomina *When the Going Gets Tough* desarrolla el capítulo cinco que titula *A Tough Girl as One of the Boys: Jodie Foster, Gillian Anderson, and the Threat of Masculinity*. Aquí examina, poniendo de ejemplo los personajes femeninos de los expedientes x y de la película *El silencio de los inocentes*, la distinción que existe entre

la fortaleza y la rudeza. Ella explica que una mujer puede ser fuerte sin necesidad de ser ruda pues la rudeza sugiere agresividad, comportamiento que sólo deben desplegar los hombres. Por ello, nos dice, las mujeres son presentadas como fuertes, pero no como rudas.

Reconoce que la fuerza de estos personajes han ayudado a demostrar que las mujeres son competentes, que tienen control de la situación y también rudeza, pero a pesar de que proyectan mensajes positivos sobre las habilidades femeninas también sugieren que no pueden ser tan rudas como los hombres.

En el capítulo seis dedicado al tema de las *Tough Women in Outer Space: The Final Frontier* analiza la forma en la que los personajes femeninos son representados en la ciencia ficción y discute en particular la presencia que estas mujeres ofrecen hacia un nuevo camino para conceptualizar los roles genéricos y lo que significa ser mujer. La Dra. Innes opina que los personajes femeninos que aparecen en los filmes y programas televisivos con frecuencia refuerzan la noción de que las chicas rudas en esencia son "suavecitas" por más que competan contra la "verdadera" rudeza masculina.

Un notable ejemplo de ambivalencia aparece en el programa de televisión *Generation X* (1995). Aquí el estelar es una joven que sobresale por su tremenda fuerza y musculatura pero en lugar de estar feliz con estos atributos, se avergüenza y no se atreve a desvestirse en frente de sus amigos. Al igual que incontables mujeres, evitan parecer demasiado fuertes y musculosas porque las hace menos atractivas a los ojos de los hombres.

En el capítulo siete que ella llama *Post-Apocalyptic Tough Girls: Has the Road Warrior Met His Match?* la autora examina una serie de filmes post apocalípticos que presentan de muchas maneras a mujeres rudas y estudia cómo es que en estas películas ellas retan las más profundas creencias sociales acerca de que única y realmente sólo los hombres son rudos.

La Dra. Innes opina que aunque durante las décadas de los 80 y 90 se escribieron libros, novelas y artículos relacionados con la rudeza femenina, tomando como modelos a las protagonistas de las cintas *Alien* y *Terminator*, ha hecho falta una investigación más profunda acerca de estas representaciones con el fin de integrar una amplia variedad de estilos de la rudeza en la femeneidad.

En el capítulo ocho: *Tough Girls in Comic Books: Beyond Wonder Women* la Dra. Innes plantea que dado que la presencia de supermujeres en las tiras de "comics" ha sido mayor que en el cine y en las series de televisión, debiera haber más investigaciones en torno al impacto que este fenómeno tiene sobre la modificación o la reproducción social de los roles genéricos. Asevera que las académicas feministas deben interesarse en el poder de los comics, pues aquí se pueden crear mundos alternativos en los que el género opera de manera muy diferente a como se hace en el mundo real.

A pesar de que el sexismo mantiene a las heroínas al margen del universo de las caricaturas, estas heroínas, no importa en dónde aparezcan, están realizando un importante trabajo cultural. Sin embargo, esto no significa que las definiciones culturales de feminidad y masculinidad tengan un cambio drástico; sin embargo, como lo demuestra en este capítulo los roles genéricos en los "comics" están más abiertos al cambio.

La Dra. Innes concluye su libro con *A Tough Girl for a New Century: Xena, Warrior Princess* analizando la popular serie de televisión *Xena* pues esta heroína de la década de los 90, tiene todos los atributos que uno se puede imaginar; obviamente es bella, alta, fuerte, ruda, tiene autoridad y autonomía, maneja una gran espada con tan increíble habilidad que cualquier super héroe envidiaría.

En esta obra la Dra. Innes analiza, desde una perspectiva feminista crítica, el abanico completo de los medios en los que se difunden, a nivel popular, las imágenes femeninas mostrándonos como opera la dialéctica en este fenómeno cultural. De este modo, nos convence cómo, aunque los medios (tiras de caricaturas, series de televisión, películas y revistas) nos presenten una imagen viril de las mujeres, ellas nunca lo son del todo pues no corresponde al ideal de la feminidad en la cultura occidental contemporánea. Con este análisis la Dra. Innes muestra cómo, aunque los roles y las relaciones de género están cambiando, las representaciones en los medios alientan a las mujeres a ajustarse a los modelos tradicionales para que sean amadas por los hombres y aceptadas por la sociedad.

Se trata de un análisis provocativo y audaz que pone el dedo de la llaga del papel que desempeñan los medios en la construcción y la preservación de las asimetrías genéricas.

Considero que es una obra que debe ser discutida y analizada con gran cuidado pues demuestra la forma en la que de manera subliminal los medios que empleamos para gastar el tiempo libre constituyen un poderoso instrumento para la enseñanza de los peores rasgos de esta sociedad patriarcal.



SEMO

FOTOGRAFO



Emma Cecilia García Krinsky



ARTE SACRO

EN BAJA CALIFORNIA SUR
SIGLOS XVII-XIX
Objetos de culto y documentos

Bárbara Meyer de Stinglhamber

Historia Antigua de México

Vol. IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana

Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.)



Conservación *in situ* de materiales arqueológicos

Un manual

Renata Schneider Giantz (comp.)

Exhaustiva investigación iconográfica, hemerográfica y de recopilación de textos sobre el fotógrafo ruso Simón Flechine, mejor conocido como Semo. El trabajo rescata una buena parte de la memoria de nuestro país, que tiene que ver con los personajes que hicieron historia en el teatro, el cine, la literatura y en otras áreas del ámbito cultural. Semo retrató, con un estilo muy personal, a varias generaciones de artistas del siglo XX, desde los años cuarenta a los sesenta. La investigación ubica la verdadera dimensión del "fotógrafo de los artistas", y rescata además sus imágenes sobre la Europa de la preguerra así como sus originales estudios sobre manos.

(coedición INAH / FONCA / Filmoteca de la UNAM / Fundación Cultural Atención AC), 2001, 263 pp.

Tomo último del proyecto colectivo más ambicioso de los últimos años, que ofrece al lector un panorama general, coherente y actualizado de nuestro pasado prehispánico. El rigor científico de esta obra la convierte en un instrumento indispensable para especialistas, profesores, estudiantes y todos aquellos interesados en la historia antigua de México desde sus más diversas perspectivas. La obra en su conjunto reúne un total de 43 capítulos, en los que se logra una síntesis actualizada de cada materia de estudio. Se exponen polémicas vigentes y se presentan referencias fundamentales para profundizar en el tema.

(coedición INAH / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM / Miguel Ángel Porrúa), 2001, 377 pp.

Manual que intenta generar la comprensión del lector acerca de los procesos de alteración de los materiales arqueológicos, a fin de poder intervenirlos de la manera más adecuada y profesional posible. Describe los materiales y las técnicas constitutivas de los objetos, sus procesos de alteración y considera además la valiosa información que muchos de los bienes pueden aportar a través de su estudio microquímico. El trabajo busca ser una guía de trabajo en campo, a fin de que un número mayor de elementos y artefactos extraídos de sus contextos de equilibrio sobrevivan a las transformaciones que sufrirán cuando vuelvan a exponerse en condiciones ambientales distintas.

2001, 186 pp.

Investigación que refiere los objetos y documentos de uso religioso que se conservan de las misiones y parroquias en Baja California Sur. Da cuenta de los bienes eclesiásticos de los siglos XVII al XIX, legados por jesuitas, franciscanos y dominicos, quienes dieron vida al proceso de evangelización de la península durante su largo periodo de colonización.

(Obra Diversa), 2001, 695 pp.

De venta en:

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

Librería del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785

Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

CONACULTA • INAH

SEXUALIDAD, AMOR Y EROTISMO. MÉXICO PREHISPÁNICO Y MÉXICO COLONIAL

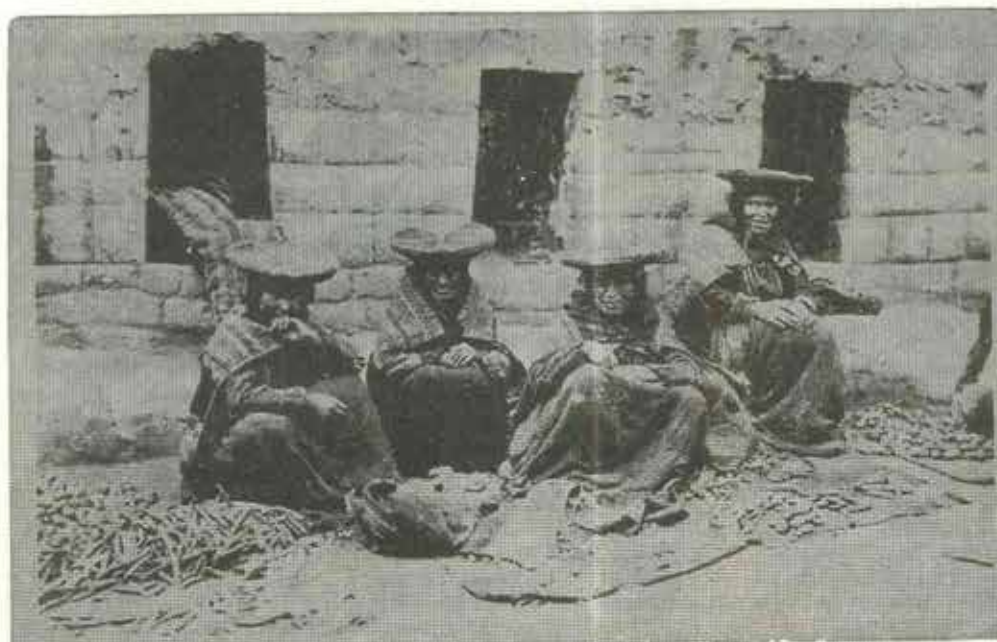
NOEMÍ QUEZADA

Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés editores.

Primera reimpresión 2002. México, 304 pp.

Al ahondar en el estudio de las diferencias en la expresión de los sentimientos y su articulación en las relaciones de pareja, en dos sociedades —la mexicana prehispánica y la del México Colonial— cuyas cosmovisiones se contraponen y delimitan el control de la sexualidad, Noemí Quezada, desde un enfoque de género, analiza la normatividad dentro del campo de la religión para ambas sociedades y demuestra, con base en las fuentes históricas impresas y documentales de archivo, que para los mexicanos —con una cosmovisión inserta en el campo de lo sagrado que le asignaba a lo masculino y femenino una dualidad opuesta y complementaria, necesaria para el funcionamiento del cosmos y lo social, con una diosa y un dios creados— las relaciones entre la mujer y el varón fueron más igualitarias, y el amor y el erotismo no estaban desvinculados, sino que formaban parte de un solo concepto, lo cual permitía un equilibrio entre el ritual individual y colectivo.

Por otro lado, en la sociedad novohispana —de tradición judeo-cristiana, con un Dios único masculino que trascendía a lo social por una desigualdad necesaria para mantener el orden— las relaciones entre los sexos fueron caracterizadas por la asimetría, el varón como superior y la mujer inferior; al nivel de las emociones, el amor y el erotismo estaban separados: el primero se manifiesta en el marco de las relaciones conyugales y el segundo en las extraconyugales. En respuesta a esta situación, la mujer recurrió con mayor frecuencia a la magia, como un mecanismo para revertir el orden establecido y obtener el sometimiento de opresor a sus deseos (Cuarta de forros).



LOS CUATRO EVANGELIOS. MATEO, MARCOS, LUCAS Y JUAN

VERSIÓN LITERARIA

RAFAEL TENA

CONACULTA (Cien de mundo)

México, 2001, 269 pp.

Las ediciones y traducciones de los evangelistas suelen estar destinadas al estudio analítico o a la edificación religiosa, ya sea en el ámbito de la piedad privada o en el de la liturgia eclesial. Por su parte, esta edición de Los Cuatro Evangelios ofrece una versión de los textos griegos originales que se propone realizar su valor literario. Pues es innegable que los evangelios, además de su origen popular y de sus fines de propaganda, muestran una auténtica inspiración, la cual se sustenta en la tradición literaria hebrea y en la originalidad del mensaje de Jesús. Para lograr el propósito principal de esta nueva versión de los evangelios se emplean, entre otros, los siguientes recursos: se omite la división acostumbrada en capítulos y versículos, y se introducen subtítulos descriptivos; se reducen las fórmulas introductorias o ilativas, disponiendo los diálogos en forma coloquial; se suprimen algunas interpolaciones o se envían a las notas de pie de página o al glosario; se añaden ciertos detalles concretos tomados de la tradición primitiva o de las lecciones alternativas de las copias manuscritas; se precisan los libros del *Antiguo Testamento* que aparecen citados; se busca una expresión no estereotipada, que suene a la vez arcaica y actual. A manera de apéndice, se incluyen en esta edición el texto de los Hechos de los apóstoles, porque éstos constituyen la continuación del Evangelio de Lucas.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes presenta, dentro de su colección Cien de Mundo, esta versión literaria de Los Cuatro Evangelios, la cual fue preparada por el maestro Rafael Tena, destacado investigador de la Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Novedades



La Nueva España y el matlazahuatl 1736-1739

América Molina del Villar

CIESAS/COLMICH

México 2001



Camaristas Autorretratos indígenas

video de la serie ANTROPOVISIONES

CIESAS/CEUVIDITE/U. DE COLIMA

México 2001



Lacandona Medio siglo de sueños

video de la serie ANTROPOVISIONES

CIESAS/CEUVIDITE/U. DE COLIMA

México 2001

La Casa Chata

Hidalgo y Maramoros s/n, Tlalpan

56 55 01 58

ventas@juarez.ciesas.edu.mx

www.ciesas.edu.mx

GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ Y PORFIRIO GARCÍA DE LEÓN (Coords.)

Los científicos del exilio español en México

Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas

México, 2001. 459 pp.

MA. MAGDALENA ORDÓÑEZ ALONSO

Dirección de Estudios Históricos-INAH

La publicación de este libro... constituye un modesto homenaje a aquellos hombres y mujeres, que por sus ideas libertarias, fueron obligados a dejar su patria y los espacios académicos en los que desarrollaban su magisterio y creatividad intelectual, para iniciar el penoso recorrido en el exilio, que para la mayoría se prolongó durante toda su vida, sin poder nunca retornar a la tierra que los vio nacer.

Porfirio García de León y Gerardo Sánchez Díaz. Morelia, Mich. Octubre 12, 2001.

En Agosto de 1996, se llevó a cabo en la ciudad de Morelia, Michoacán (México), el Primer Simposium Internacional México-España de Historia de la Ciencia y Tecnología *Los científicos del exilio español*. El evento convocado por la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, con la participación de especialistas en el tema y la asistencia de sobrevivientes del exilio, entre ellos, el doctor Francisco Giral, ampliamente reconocido en la comunidad científica. Resultado de este evento, es el libro que nos ocupa.

La obra: de diecisiete artículos -algunos son resultados parciales de proyectos de investigación más amplios- incitan a nuevos investigadores a profundizar en el estudio del exilio científico español en nuestro país. Se presentan trabajos dedicados a destacar de manera general las relaciones políticas y diplomáticas entre ambos países, el perfil profesional de los refugiados, el papel de las instituciones que los acogieron y que les permitió continuar en el exilio con sus actividades académicas y de investigación, hasta los muy concretos; es decir, los que aportan información de su formación profesional, sus actividades científicas, académicas y docentes. En otros se analiza desde distintas disciplinas, el estado de la ciencia española previo al inicio de la guerra civil.

"En el contexto Internacional del exilio: las relaciones hispano-mexicanas entre 1931 y 1977", Agustín Sánchez explica de manera general, la relación política y diplomática entre México y la España franquista. Magdalena Ordóñez, en *Los científicos del exilio español*, ofrece de manera detallada y exhaustiva, las características de los científicos españoles a su llegada a México, con información personal de los refugiados (lugar de nacimiento, edad, profesión, religión, filiación política, familia, actuación militar o civil durante la guerra, entre otras variables). Asimismo, presenta un recuento de los científicos españoles localizados en el archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos (CTARE), agrupados por especialidades. Luis Alfredo Baratas desarrolló el fomento de la actividad científica técnica por las instituciones de la república en el exilio. El autor destaca el papel de las dos instituciones creadas para asistir a los exiliados: El Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Aunque con sus limitaciones, según señala Baratas, la consulta del archivo de este último organismo, tiene sus aciertos: por un lado, conocer la labor asistencial asignada a los refugiados y por otro, los proyectos empresariales y científicos que se plantearon a los exiliados.

Santos Casado en *Ciencia y conciencia bajo los tilos. Los laboratorios de la Residencia de Estudiantes y el exilio de 1939*, recoge una visión general de las actividades científicas desarrolladas en la Residencia de Estudiantes de Madrid entre 1910 y 1936. El análisis del proceso a los profesores de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, a once meses del inicio de la guerra civil y un estudio de Santiago Izaguirre, último director del Centro, es analizado por Isabel Garaizar y Ricardo Álvarez, en *Los expedientes de depuración del profesorado de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, como consecuencia de la guerra civil española*. Santiago Izaguirre, exiliado en México,

Los naturalistas españoles exiliados en México de Alberto Gomiz, repasa y valora la labor que desempeñaron los cultivadores de las ciencias de la vida, de las ciencias de la tierra y de ciencias afines. El autor clasificó por disciplinas y elaboró un listado con biografías de naturalistas de la primera generación, es decir, de quienes concluyeron sus estudios en España y que luego en México, se inclinaron a la docencia y la elaboración de textos dirigidos a sus alumnos.

Se incluyeron dos trabajos dedicados a los matemáticos. El de José Lombart Palet destaca las actividades desarrolladas por los matemáticos españoles, antes de salir al exilio y proporciona datos biográficos, académicos y científicos, tanto de los que llegaron a México, como a otros países en *Matemáticos españoles en el exilio. Notas biográfico-científicas correspondientes a los años previos a la guerra civil*. El de Porfirio García de León y Guadalupe Estrada Reyes menciona a los Maestros de matemáticas del exilio republicano español en México, muchos de ellos, dedicados a la enseñanza de las ciencias matemáticas en instituciones de educación media y superior y que mantuvieron trato directo con los autores.

Ma. Teresa Urbieta y José Lombart describieron *Las actividades científicas del químico Eugenio Muñoz Mena en el País Vasco durante los años anteriores a la guerra civil*, con énfasis en artículos publicados en el Centro de Estudios Científicos. Jerzy Rzedowski dedicó una semblanza biográfica al zoólogo Cándido Bolívar y Pieltain, que contribuyó al campo de la taxonomía de insectos y de otros artrópodos, localizados principalmente en México.

Graciela Zamudio, Armando Butanda y Miguel Ángel Puig-Samper reconocieron la labor de *Faustino Miranda (1905-1964): un cuarto de siglo en la botánica en México*, ya que sus investigaciones de la flora y la vegetación, marcaron el inicio de una nueva etapa en la historia de la botánica de México. *Los aportes de Pedro Carrasco Garrorena, científico y educador español exiliado en México* son tratados por Ma. Teresa Gutiérrez, que elaboró una semblanza biográfica del ex director del Observatorio de Madrid y su paso como docente en diversas instituciones académicas en México. Al final, la autora hizo un recuento de los libros escritos por el doctor Carrasco y localizados en México, con la advertencia de que la producción editorial del astrónomo es más amplia. Igualmente, Ana María Carrillo rescata la figura de Carlos Sáenz de la Calzada y la historia de la geografía médica en México, que por cierto, como pionero en la institucionalización de la geografía médica, asumió un compromiso social en México y además, estableció la cátedra de Geografía Médica en instituciones académicas y científicas mexicanas.

Otros dos trabajos destacan la labor de Ángel Palerm. Luis Vázquez León, en Ángel Palerm y la institucionalización de la antropología social en México, resalta la actividad político-académica de Palerm en la institucionalización de la antropología social en México, después de 1968. Por otro lado, como discípula y amiga del antropólogo y sobre la base de conversaciones con colegas, Teresa Rojas reconstruyó la biografía de Ángel Palerm (1917-1980): *Antropólogo y Maestro Excepcional* destacando su desempeño en la formación institucional, profesional y científica de varias generaciones de la Antropología mexicana.

La etapa científica española de los biólogos Rafael y Fernando de Buen Lozano de Francisco Pelayo. Rescata la labor científica que realizaron los hermanos de Buen Lozano en España y luego en México, como maestros de la Universidad de Morelia, Michoacán y como asesores de la biología en México, concretamente, Rafael en la Secretaría de Marina y Fernando en la Estación de Limnología en Pátzcuaro.

Gerardo Sánchez, concluye con un texto dedicado al oceanógrafo Rafael de Buen: el trabajo de un exiliado español en la Universidad Michoacana, que tras su exilio y su paso por diversos países centroamericanos, llegó a México y se avecindó definitivamente en la ciudad de Morelia, a partir de 1962.

El resultado final del libro, es muy heterogéneo en cuanto a los temas científicos que se abordaron. En general, los autores tuvieron acceso a archivos de México y España, igualmente a bibliografía muy especializada en el tema del exilio y el desarrollo de la actividad científica de los españoles en algunos casos, recurrieron a testimonios orales. El conjunto de artículos que conforman el volumen, expone la vasta cultura científica de los españoles, la cálida acogida que tuvieron del gobierno mexicano y salvo algunas excepciones, el desarrollo de las actividades científicas, académicas, docentes y de investigación, que en ocasiones, culminó con la creación de diversas instituciones científicas. Cabe resaltar, que han quedado al descubierto, los nombres de científicos que no son muy conocidos, pero que han destacado en sus disciplinas, como Santiago Alonso Izaguirre, Dionisio Peláez Fernández, Amos Sabás Gurrea, Pedro Pi Calleja, Eugenio Muñoz Mena, Jesús Bernardez Gómez, Carlos Sáenz de la Calzada, entre otros. La inserción de un Índice Onomástico, facilitaría la búsqueda con más precisión del nombre de un científico.

La obra cumple con el objetivo de ofrecer una perspectiva general del exilio científico y como un homenaje a los científicos exiliados en México, orillados a salir de España por sus ideas antifascistas. Se recomienda al público en general, a investigadores, a estudiantes y a todos los interesados que deseen conocer más ampliamente el significado de la emigración republicana en la historia de México y España.

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Monografía que trata sobre uno de los aspectos más fascinantes de la cultura arqueológica: su industria de restos óseos. Durante las exploraciones se descubrieron más de un centenar de restos óseos con diferentes tratamientos, que nos hablan del aprovechamiento del cuerpo humano que practicaban los pobladores precortesianos de Cantona. El análisis de la tecnología, morfología y función de artefactos de hueso humano y su distribución en los diferentes conjuntos arquitectónicos muestra el grado de especialización artesanal y la compleja división del trabajo alcanzado por ese Estado preindustrial mesoamericano durante el Epiclásico.

Modificaciones culturales en los restos óseos de Cantona, Puebla. Un análisis bioarqueológico

Jorge Talavera,
Juan Martín Rojas
y Enrique García



(Científica, 432), 2001, 129 pp.

Libro que presenta los trabajos expuestos en la XII Asamblea General de ICOMOS y del Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, realizados en nuestro país en 1999, que representaron un hito en la historia de la arqueología subacuática mexicana, disciplina particularmente joven en todo el mundo, y especialmente en regiones como América Latina, cuya riqueza cultural incluye lo mismo vestigios prehispánicos que restos de embarcaciones europeas que naufragaron durante los siglos de exploración, descubrimiento, conquista y colonización de las tierras americanas.

Memorias del Congreso Científico de Arqueología Subacuática ICOMOS

Pilar Luna Erreguerena
Rosa María Roffiel
Coordinadoras



(Científica, 435), 2001, 233 pp.

El inicio de la evangelización novohispana

Julio Alfonso Pérez Luna



(Biblioteca del INAH), 2001, 109 pp.

Primer documento recibido por los doce franciscanos llegados a la Nueva España, dedicados a evangelizar a los habitantes de las nuevas tierras conquistadas por Hernán Cortés. Establece las bases pastorales que prefiguran la primera etapa de evangelización, cuya encomienda contó con el permiso pontifical de Adriano VI. El autor ofrece por primera vez la edición de este texto latino y su traducción, ubicándolo desde su perspectiva histórica.

Conservación de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor

Dulce María Grimaldi



(Científica, 431), 2001, 157 pp.

Las conchas de moluscos son los materiales más abundantes encontrados en las investigaciones arqueológicas del Templo Mayor. Unas trabajadas artísticamente con fines diversos y otras colocadas al natural en la mayor parte de las más de cien ofrendas localizadas en este importante recinto. Este libro es una aportación para quienes deseen comprender los procesos del deterioro material de concha, conocer la efectividad de algunos tratamientos y nuevas propuestas de consolidación, así como de las condiciones ambientales en su contexto de almacenamiento.

De venta en:

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785

Noticias



BEATRIZ OLIVER VEGA

Cuando me habló de su pasión por el buceo, completó el cuadro. Ya me había impresionado por su capacidad de trabajo, por el interés permanente hacia todo lo que concierne a la antropología. Cursó cuanto diplomado abrimos. Se incorporó al fallido proyecto Etnohistoria de los pueblos indígenas de México. Participó con entrega y entusiasmo, desde el primer día, en el proyecto nacional Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio como coordinadora del equipo regional Hidalgo. Entregó puntualmente los ensayos correspondientes a las líneas de investigación desarrolladas. Escuchó y aceptó gustosa las críticas de los dictaminadores. Con infinita paciencia y dedicación atendía las observaciones y hacía las correcciones planteadas. Asistió regularmente a las sesiones del Seminario Permanente de Etnografía Mexicana. Reestructuró la sala de Otopames del Museo Nacional de Antropología. Fue impulsora del Coloquio Anual sobre los Otopames y participó disciplinadamente en todas las reuniones del Comité Organizador del mismo. Así la conocí, muy de cerca, durante los últimos tres años. Su actitud ante la vida, su cordialidad, su generosidad, su entrega al INAH, su amor por los pueblos indígenas, su curiosidad sin límites, su pasión por el buceo y muchas cosas más,

me hicieron quererla entrañablemente. Murió inesperadamente en la madrugada del 14 de febrero pasado. Nos va a hacer falta, mucha falta (Gloria Artís).



RECORDANDO A BEATRIZ

Muchas personas tuvimos la oportunidad de conocer a Beatriz Oliver Vega como compañera de escuela, compañera de trabajo y/o amiga. Su carácter, su sencillez en su trato y su desempeño laboral no desmerecían su capacidad de trabajo y su compromiso con lo que hacía y con las tareas que se asignaba o le asignaban. Su

pérdida ha sido una noticia que no se esperaba debido a que no hubo una enfermedad que nos permitiera acostumbrarnos a la idea de que posiblemente no la veríamos más. Su ausencia, tan repentina, nos ha afectado a muchos. A sus familiares por supuesto, pero también a sus compañeros de trabajo y a los que estuvimos con ella desde 1994, como miembros de comité organizador de los coloquios sobre Otopames. Este comité no sólo reunió a personas dedicadas al estudio de otomanos, si no que nos permitió la convivencia profesional y personal con Beatriz que siempre tenía algo que aportar. ¿Quién no recuerda su trabajo constante en la Subdirección de Etnografía del MNA? Siempre fiel al trabajo interno del Museo, con un trato especial para quienes con ella compartían la responsabilidad de conservar y de enriquecer las colecciones etnográficas de nuestro país. A más de una persona la asesoró con su carácter amable y firme a la vez, a más de una persona apoyó con sus conocimientos en forma generosa, a más de una persona nos escuchó y nos permitió seguir adelante en el estudio de un grupo



DIARIO DE CAMPO

Es una publicación mensual gratuita de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INAH

Etnlgo. Sergio Raúl Arroyo García
DIRECTOR GENERAL

Dr. Moisés Rosas Díaz
SECRETARIO TÉCNICO

Lic. Luis Armando Haza
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtra. Gloria Artís Mercadet
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Diario de Campo

DIRECCIÓN Gloria Artís

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL Roberto Mejía

ACOPIO INFORMATIVO Vicente Camacho

CORRECCIÓN DE ESTILO Carmen Nozal

DISEÑO Y FORMACIÓN Euriel Hernández / Daniel Hurtado

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, dirigirse a:
Puebla No. 95, col. Roma, 06700, México D.F.
Teléfonos: 5511-1112, 5525-3376, 5207-4787 exts. 14 y 25.
Fax: 5208-3368.

e-mail: gartis@conacyt.mx / e-mail: rmejia@conacyt.mx

CIERRE DE LA EDICIÓN

Se informa que la fecha límite para la recepción de colaboraciones que se publicarán en *Diario de Campo* núm. 42 será el 16 de marzo. La información recibida después de esta fecha será incluida (si todavía está vigente), en el siguiente número.

Las opiniones de las notas y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

indígena a quien ella, no sólo estudiaba, sino defendía desde las trincheras de la historia y de la antropología. Muchos trabajos suyos deberán de ser rescatados, como las diapositivas y las fotografías que tomó en sus múltiples recorridos de campo. Desde Querétaro la recordamos y nos unimos a todos los amigos que han sentido como nosotros la pérdida de una persona valiosa como académica y como ser humano (Aurora Castillo Escalona / UAQ).



LA COMPAÑERA BEATRIZ

Perdimos a una gran compañera. Será difícil encontrarnos con el vacío de su sitio en nuestras reuniones del proyecto nacional de Etnografía. Su voz pausada y su saludo cariñoso también se extrañarán, lo mismo que su prudencia, prudencia que a muchos a veces nos falta. Cuando vi su esquila en el periódico, mi primera impresión fue que anunciaban que había obtenido un premio por su trabajo por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México y cuando leí el texto, no entendí de lo que se trataba y hasta dudé del nombre... Así es la vida... da vueltas cuando menos nos lo imaginamos. Pocas veces asumimos que no somos eternos... hasta que las preguntas y la realidad nos enfrentan a ello una y otra vez. Descanse en paz Beatriz. Por muchas cosas la vamos a extrañar (Aida Castilleja).



TALLER DE ADMINISTRACIÓN DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

Con la asistencia de 20 investigadores y administradores de varias dependencias del INAH, se llevó a cabo, el día 22 de febrero, en la instalaciones del CONAcYT, el Primer Taller de Administración para Proyectos de Investigación Científica.

Con ello se establecieron las bases para facilitar el desarrollo de una buena administración de los proyectos financiados por esta institución. Se puso especial énfasis en que los funcionarios de CONAcYT encargados de los departamentos de gasto corriente, gasto de inversión e informes financieros deberán agilizar y solucionar problemas derivados e inherentes a los proyectos, evitando su obstaculización o trabas burocráticas y administrativas. El Taller fue de suma utilidad para los participantes, no solamente por lo que pudieron aprender con respecto a los temas tratados, sino también porque se planearon futuras reuniones donde podrán recibir noticias en lo que concierne al apoyo efectivo a los proyectos de investigación en desarrollo. (Sandra Zamudio y Rafael Jardón)

PRIMER CONGRESO INTERNO DE LA DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA DEL INAH Celebrado en el auditorio Fray Bernardino de Sahagún, del 11 al 14 de febrero de 2002.

Con el apoyo de la Coordinación Nacional de Antropología y de la Coordinación Nacional de Centros INAH, la Dirección de Lingüística realizó su Primer Congreso Interno, en el que participaron los investigadores de la DL, además de Rosa Ma. Zúñiga, del centro INAH Colima y de Fidencio Briceño, del Centro INAH Yucatán. Esta reunión académica tuvo como finalidad discutir los proyectos y avances de investigación que se llevan a cabo en el área de lingüística del INAH, así como la presentación y avances de los seminarios permanentes de la DL y del proyecto colectivo *Diccionarios Visuales en Lenguas Indígenas*. Durante el evento se expusieron 23 ponencias y 4 presentaciones de seminarios. La mayoría de las ponencias estuvieron ligadas a los seminarios "Formación de palabras", "Gramáticas sobre lenguas indígenas", "Antropología lingüística", "Amoxpouque, sobre códigos coloniales" e "Historia de las ideas lingüísticas", aunque también hubo presentaciones de trabajos en otras áreas de estudio que apuntan a la diversidad de temas estudiados por los investigadores de la DL. Al finalizar las discusiones fue notoria la riqueza de temas y modelos teóricos y metodológicos planteados en las investigaciones, así como la necesidad de contar con espacios de intercambio académico que permitan darle un carácter más colectivo a los estudios realizados dentro del INAH y a una mayor difusión de los avances y resultados de la investigación que se realizan en el área de lingüística de esta institución (José Luis Moctezuma Zamarrón).



JORNADAS DE ANTHROPOLOGÍA VISUAL; IMÁGENES DE CHIAPAS

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS y la Universidad de Colima continúan desarrollando un amplio convenio de colaboración y esta vez han conjuntado recursos y voluntades para presentar al público amplio y universitario de Colima una serie de actividades organizadas alrededor del estreno de los dos programas más recientes de la serie de video antropovisiones coproducidos por ambas instituciones y filmados recientemente en el estado de Chiapas donde se ubica la unidad CIESAS Sureste. Las Jornadas de Antropología Visual, imágenes de Chiapas tendrán lugar del miércoles 20 de febrero al viernes 22 en el espacio de la Pinacoteca Universitaria de la ciudad de Colima.

Los dos nuevos programas de la serie son, Lacandona, medio siglo de sueños sobre las investigaciones de Jan De Vos y Camaristas, Autorretratos indígenas, sobre el proyecto del Archivo Fotográfico Indígena que funciona en el CIESAS Sureste. Ambos programas tuvieron como realizador al joven cineasta Andrés Villa y fueron coproducidos con el CEUVIDITE de la Universidad de Colima y contaron también con el apoyo de la Secretaría de Cultura del gobierno del estado de Colima. El realizador de ambos programas es Andrés Villa, joven videoasta formado en el ITESO de Guadalajara.

Y para que el público de Colima pueda conocer en persona a varios de los protagonistas de los programas en video, vendrán a estas Jornadas el investigador Jan De Vos, doctor en historia por la Universidad Católica de Lovaina y quien radica en México desde 1973, autor de importantes obras, ganador del Premio Chiapas, entre otros y un muy serio estudioso de los problemas que afectan a las comunidades que viven y han vivido en la selva lacandona quien dará una conferencia sobre este tema. Vendrán también desde San Cristóbal Las Casas, Carlota Duarte, coordinadora del proyecto del Archivo Fotográfico Indígena y tres de los participantes de este experimento singular Juana López López, Xunka' López Díaz y Pedro Hernández Guzmán, fotógrafos mayas de las etnias tzotzil y tzeltal, todos trabajadores del CIESAS quienes, además de ofrecer una conferencia, traen una valiosa muestra de su trabajo fotográfico, el que sirvió de base para la edición del libro Camaristas. Para todos ellos, esta será su primera visita a Colima. Los días de actividades habrá una venta de publicaciones del CIESAS y para discutir futuras acciones conjuntas en el aspecto editorial, estará en Colima, Diego García del Gállego, subdirector de Difusión y Publicaciones del CIESAS.

La idea de hacer una serie de programas en video en CIESAS para ser difundida por televisión, nace como un proyecto experimental de la antropóloga Victoria Novelo, quien es la directora y productora ejecutiva de la serie y actualmente está comisionada a la Universidad de Colima. El propósito de la serie, que luego recibiría el nombre de "antropo-visiones", es poner al alcance del público amplio una síntesis de las investigaciones antropológicas que se realizan en CIESAS usando un lenguaje cinematográfico en formato de video buscando mostrar lo que una cierta antropología mexicana hace, en forma de programas accesibles de historia viva, no turística ni folklórica, que describe y propone una interpretación sobre hechos sociales relevantes de la actualidad social mexicana.

Cuatro de los seis programas grabados hasta ahora han tenido un realizador diferente, y en todos se ha contado con la participación de quienes generan el conocimiento de los hechos sociales y de los protagonistas de los mismos; cada programa con duración de 27 minutos, tiene asimismo música original. Además de los dos programas que serán presentados por primera vez, se han hecho 4 más: *El secreto del alcohol*, basado en las investigaciones sobre los procesos de

alcoholización en México de Eduardo Menéndez y Renée di Pardo, dirigido por Eduardo Maldonado; *La calle de los niños*, sobre el proyecto Infancia Negada de Elena Azaola, dirigido por Alberto Nulman y Ana Luisa Montes de Oca; *Artes y Oficios Mexicanos*, sobre las investigaciones de Victoria Novelo, dirigido por Mario Hernández en coproducción con la Universidad de Colima, y *El yalalteco nunca se acaba*, basado en el proyecto *Indígenas oaxaqueños ciudadanos y procesos escolares* de la investigadora María Bertely, dirigido por Alejandro Aguilar. Dos de los programas han recibido, en la persona de sus realizadores, menciones honoríficas en el concurso de cine documental de la Filmoteca de la UNAM (*El secreto del alcohol y La calle de los niños*). (Coordinación Nacional de Difusión).



INTERCAMBIO ACADÉMICO INAH-UNIVERSIDAD DE BONN, ALEMANIA
A partir del convenio de colaboración e intercambio académico suscrito entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto de Antropología Americana de la Universidad de Bonn, Alemania, el que esto escribe visitó dicha Universidad durante los meses de mayo a agosto de 2001, bajo la invitación del Dr. Hanns J. Prem, director del Instituto.

Dichas actividades estuvieron inscritas dentro de los trabajos del "Proyecto Arqueológico Xkipché", y comprendieron los siguientes puntos:

1) Elaboración final del informe técnico titulado: Informe sobre las exploraciones y análisis de los materiales óseos explorados durante la temporada 1997, para su publicación en las memorias del proyecto.

2) Conclusión del artículo científico denominado: Tendencias en la dinámica biocultural en un grupo maya del Clásico: Xkipché, Yucatán, para su publicación respectiva en la revista *Mexicon*.

3) Conclusión del artículo científico titulado: Análisis de la variabilidad biológica y social de un grupo doméstico: Periférico-Cholul, Yucatán, para su publicación en la revista *Mexicon*.

4) Participación en los eventos académicos organizados por el Instituto, en los coloquios del Seminario de Arqueología Mesoamericana, con la ponencia titulada: *Lo que dicen los esqueletos de los señores de Xkipché: una perspectiva biocultural*.

5) Se visitó y contactó junto con el Dr. Michael Vallo (miembro del Proyecto Arqueológico Xkipché) a científicos sociales del museo de Etnología de Berlín (Ethnologisches Museum, el antiguo Museum für Völkerkunde) y asimismo se estableció comunicación con el grupo de arqueometría de la Universidad Libre de Berlín, específicamente con el PD Dr. Schneider (Arbeitsgruppe Archäometrie, Institut für Anorganische und Analytische Chemie, Freie Universität Berlin); con la finalidad de dar continuidad a los estudios de los materiales óseos en futuras excavaciones del sitio.

Cabe mencionar que este convenio contempló, que la estancia en Bonn sería cubierta por el gobierno Alemán a través del Departamento Alemán de Intercambio Académico o DAAD (siglas en Alemán) y por la parte mexicana, el viaje le correspondió al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología o (CONACYT) (José Manuel Arias López).

Aclaraciones

COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Presente

Recibimos en esta subdirección el *Diario de Campo* del mes de enero-febrero del presente año.

En este número se incluye una semblanza del M. En C. Ticul Álvarez Solórzano, escrita por quien suscribe, así como una lista de la obra del Maestro Álvarez.

Esta última se asigna a mi persona pero en realidad fue recopilada por el Biól. Óscar Jorge Polaco Ramos y el Dr. Joaquín Arroyo Cabrales, pero por un error de mi parte no envié los correspondientes datos.

Por razones de la más mínima ética profesional lo hago de su conocimiento, con la súplica de que haga la correspondiente aclaración en el siguiente número de *Diario de Campo*.

Aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

Atentamente,
Rúbrica
Biól. Fernando Sánchez Martínez
Subdirector de Laboratorios y Apoyo Académico

c.c.p. Dr. Joaquín Arroyo Cabrales, Investigador del Laboratorio de Paleozoología.
Biól. Óscar Jorge Polaco Ramos, Investigador del Laboratorio de Paleozoología.



ظ

لي

NÚMERO 40 DE *DIARIO DE CAMPO*.

Proyecto: La educación: FACTOR FUNDAMENTAL EN LOS PROCESOS DE CAMBIO DE LOS HUICHILES. RETOMANDO EL CAMINO ANDADO: TRABAJO DE CAMPO ENTRE HUICHILES. p 14-17

Por un lamentable error, se atribuye la autoría a la: Mtra Mariana Anguiano, y debe decir: Mtra. Marina Anguiano, investigadora de la DEAS-INAH. Ofrecemos a Marina una disculpa por esta lamentable falla.

Mtra. Gloria Artís Mercadet

La montaña en el paisaje ritual

Este estudio arqueológico, etnohistórico y etnográfico se compone de tres partes:

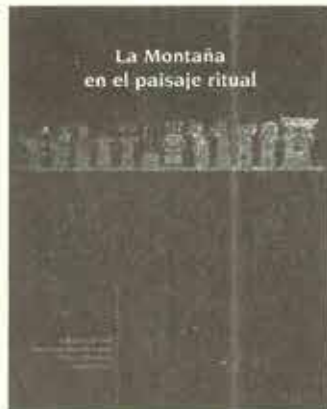
i. Los grandes volcanes, ii. El paisaje ritual de la Cuenca de México y iii. Montañas sagradas de grupos étnicos de Mesoamérica. El volumen consta de 22 artículos acompañados de abundante

material gráfico, que complementa en texto y cumple una función explicativa dentro de él.

Esta obra surge de un esfuerzo colectivo y propone nuevos enfoques y metodologías interdisciplinarias. Se presentan los resultados de investigaciones de campo y de primera mano en arqueología, arqueoastronomía, etnohistoria y etnografía, cuyo denominador común es el culto a la montaña en la Mesoamérica indígena. Regionalmente, se abarca la Cuenca de México y valles aledaños, así como una amplia zona del centro y centro-norte de México; los estudios etnográficos actuales incluyen a los nahuas, mixtecos y tlapanecos de Guerrero, los nahuas de Morelos, los otomíes de Hidalgo y Querétaro, y los huicholes. Se plantea una visión histórica del estudio etnográfico enfatizando la importancia que ha tenido el culto a los grandes volcanes en el Altiplano Central remontándose a los tiempos remotos de la época prehispánica. Los ritos llenan de vida al paisaje y definen los límites de los espacios culturales; ellos constituyen lo que es, propiamente dicho, el paisaje ritual.

Las tres partes del volumen difieren en sus fuentes y en la accesibilidad de la información. Mientras que los datos arqueológicos comprueban la antigüedad de estos conceptos y ritos, la evidencia etnográfica le da vida a los restos materiales, sirve de analogía y evoca sugerentes imágenes para entender mejor los datos del pasado. Esta evidencia documenta, además, la vigencia de los cultos antiguos en la contrastante realidad social y cultural del México actual.

Si bien los estudios sobre el culto indígena a los cerros han tenido un auge en años recientes, el presente volumen constituye la primera recopilación dedicada, de manera exclusiva, a estos temas. Existen ciertos denominadores teóricos y metodológicos, que unifican el enfoque expresado en los artículos y dan coherencia al volumen. La obra académica de los coordinadores se inscribe también en este enfoque: Broda, Iwaniszewski y Montero contribuyen al volumen con dos capítulos cada uno, las cuidadosas introducciones a las tres partes del libro, acompañadas de una bibliografía adicional, refuerzan la unidad temática del conjunto. Los 22 artículos también incluyen abundantes referencias bibliográficas que permiten profundizar más allá de los aspectos de las investigaciones reseñadas.



Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia
Nueva Época volumen 8, número 21, enero-abril, 2001

El simbolismo en la antropología, arqueología y en la historia.
Homenaje a Marie-Odile Marion

A finales de noviembre de 1999 se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Tercer Coloquio de Antropología Simbólica en homenaje a Marie-Odile Marion (1949-1999). La organización de dicho coloquio estuvo a cargo de dos profesores -Patricia Fournier y Stanislaw Iwaniszewski- y tres alumnos de la generación 1998-2000 -Lourdes Baez, Ángela Ochoa y Carlos Oriando Rodríguez- del doctorado en la línea de investigación en Antropología simbólica en la ENAH, la cual fundó y dirigió Marie-Odile.

Las ponencias estuvieron a cargo de especialistas de las siguientes instituciones: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), CIESAS, Universidad Veracruzana, y la

Universidad de Yucatán. La mayoría de los artículos que aquí se publican fueron seleccionados de las ponencias que se presentaron en el coloquio. Otra parte de la selección fue publicada en los números 18 y 19 de la revista *Dimensión Antropológica*.

Las temáticas abordadas por los investigadores durante el coloquio se orientaron en cinco mesas con temas sobre Tradición Oral, el Mito y el Rito, las Representaciones Simbólicas del Tiempo-Espacio, Historia de las Mentalidades y Educación, Cognición y Cultura.

Los trabajos reunidos en el presente volumen versan sobre temas muy variados de la antropología simbólica, se agrupan en tres líneas temáticas: el simbolismo en la Antropología, en la Arqueología y en la Historia. Todos tienen como objetivo el análisis de los sistemas simbólicos desde las perspectivas que nos brindan estas tres disciplinas, cuyos objetos de estudio se ubican en tiempos muy distantes entre sí, pero con afinidades cercanas pues todos refieren

problemáticas derivadas de la lógica simbólica que subyace en las diversas manifestaciones de la actividad humana. En éstos se reconstruye y analiza la lógica interna que se desprende de las formas de organización social y las reglas de normativización ética; de las prácticas relacionadas con el universo extrahumano, para que a partir de su conocimiento los hombres puedan controlarlo; del manejo y conceptualización del entorno natural, y de las formas de organizar el cosmos para normar y definir el orden social y el universo. Destacando que el hecho social no es inmóvil sino dinámico, que fluye a través de una red de relaciones que se entretienen con otras, y así sucesivamente, dentro de un marco conceptual preciso y definido con base en un sistema de significación y representación simbólica pertinente a la sociedad que interactúa.

Cuicuilco

Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia
Nueva Época volumen 7, número 22, mayo-agosto, 2001

Ciudad, habitar, imaginar. Etnografía del espacio urbano

Según una amplia opinión compartida en círculos académicos y que se extiende a otros sectores, en la actualidad estaríamos viviendo en la era del espacio de saber. Superados los anteriores tipos de espacio: el de la tierra (sagrada y del linaje), el del territorio (de las demarcaciones, del derecho del suelo nacional) y el de las mercancías (donde predominó el económico); el actual marcaría la devaluación del espacio en una "sociedad mundo"

[Blanchot, 1977] que debilita también los elementos que definen las identidades. En este proceso detecta la descentralización de las ciudades mediante la transformación de lo areolar a lo reticular, es decir al abandono de símbolos, prácticas y edificaciones centripetas, privilegiando los accesos, la circulación.

Richard Sennet dice que el individualismo es una de las características de la ciudad actual -como ya lo había indicado Simmel-, y es esa característica la que puede aportar un cierto orden a la sociedad, pues implica "la coexistencia de personas relegadas sobre sí mismas, que se toleran por la indiferencia". Esta condición estaría motivada no solamente por causas de tipo social sino también en políticas urbanas que configuraron una arquitectura que facilitó el desplazamiento individual y pretendía obstaculizar la marcha masiva.



Principios básicos, teóricos y metodológicos de la paleodemografía
Lourdes Márquez Morfín y Olga Patricia Hernández

Instituto Nacional de Antropología e Historia 2001. pp. 85.

Este trabajo pretende ofrecer un panorama general de los aspectos cruciales en el estudio paleodemográfico, así como de los problemas metodológicos a los que se enfrenta el especialista interesado en la descripción, cálculo, análisis e interpretación multicausal de los perfiles demográficos de poblaciones antiguas.

El objetivo es mostrar a los estudiantes, paso a paso, la manera de plantear y desarrollar la investigación paleodemográfica por medio de la construcción de cada una de sus variables. Para ello, se proponen diversas alternativas metodológicas en la aplicación de modelos matemáticos, de acuerdo con el diagnóstico de cada situación específica. Uno de los aspectos clave de inicio, en el estudio de poblaciones antiguas, radica en la evaluación o calificación de la serie esquelética en examen, lo que permite conocer su calidad y posibilidades para efectuar, a partir de ellas, la investigación paleodemográfica.

Aquí, presentamos varias propuestas hechas por demógrafos que han trabajado poblaciones antiguas, tanto mesoamericanas como de otros sitios. En ciertos casos, cuando la muestra esquelética es deficiente, se proponen ajustes necesarios (después del examen de la distribución de la serie mediante un modelo matemático) respecto a la representatividad de algunos grupos de edad (Gómez de León, 1998).

Para otros autores, la propuesta parte de la distribución original, sin ningún ajuste, para calcular los parámetros de la tabla de mortalidad. Por ejemplo, en la propuesta de Meindl y Russell (1998), se considera un incremento de 30 por ciento en los casos en que el análisis de la distribución revele que el número de niños es muy bajo respecto a lo esperado (subrepresentación infantil).

Nuestro interés consiste en mostrar los principios básicos de las diversas técnicas de análisis integral, tomando en cuenta las circunstancias concretas de cada población, con base en la información arqueológica, etnohistórica, etnográfica o histórica, según sea el caso.

En este trabajo, se pretende mostrar que no se trata de "recetas de cocina", ni de la aplicación mecánica de las fórmulas, como se hizo durante los primeros trabajos paleodemográficos, sino que es necesario tener un enfoque crítico de los procedimientos metodológicos y de las técnicas adecuadas para cada problema particular. Los datos se deben revisar constantemente y las técnicas adaptarse ante las limitaciones impuestas por las características intrínsecas a la fuente de información paleodemográfica, que no es otra que una serie de esqueletos, que en nuestra concepción representan a individuos que nacieron, vivieron, se reprodujeron, enfermaron y murieron bajo ciertas condiciones ecológicas, socioeconómicas, políticas y culturales.

También debe tomarse en cuenta la complejidad del cálculo de los perfiles demográficos ya que, como se ha mencionado anteriormente, los materiales que constituyen la base del estudio son individuos de los que sólo se tienen sus restos óseos. No se trata de personas a las que se pueda interrogar sobre su edad u otros datos, con los que comúnmente el investigador forma listados sobre el número de gentes por edad, padrones, censos y otro tipo de información. Tampoco contamos con registros parroquiales o civiles sobre nacimientos, matrimonio y muertes, fuentes de información de la demografía histórica. Los datos sobre la edad obtenidos por los bioarqueólogos no corresponden con la edad cronológica común de la información demográfica, de ahí que la metodología deba adecuarse al objeto de estudio tomando en consideración sus propias limitaciones.



Evolución y permanencia visual: la postal



GABRIELA MÁRQUEZ

Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH

La fotografía, el cine, la litografía, el grabado, la pintura, entre otras propuestas visuales, logran dar paso a serias y profundas investigaciones, que enriquecen el estudio de la historiografía tradicional. En el caso de la fotografía, ésta tiene la fuerza para convertirse en un documento utilizado en el estudio social, un testimonio capaz de informar, debido a sus procesos técnicos, la sensibilidad del fotógrafo, su circulación y consumo.

La imagen muestra en una fracción de segundo un momento histórico, social al que se le puede confrontar con documentos escritos y orales. En este caso tomaré a la fotografía y a una de sus variables que es la tarjeta postal, como medio para el estudio histórico, lenguaje simbólico, utilizado desde finales del siglo XIX. Asimismo, las postales se han ido adaptando a los cambios sociales. Este es un proceso de confirmación y validez de la postal como documento, para la historia, como un proceso de socialización, por su accesibilidad y su capacidad de contener imagen y la palabra escrita.

¿Quién no ha mandado una postal por Internet?, ¿Quién no ha visto las postales publicitarias?, ¿Quién no ha salido de viaje y ha traído una postal?

El lenguaje visual que puede contener una postal ha facilitado su paso por el correr del tiempo, vehículo para la venta de productos, medio para llegar a cualquier clase social. Usada también, como punta de lanza para campañas políticas o sociales como el SIDA, el alcoholismo, la diversidad sexual, la postale es uno de los grandes escaparates, que utilizan las empresas publicitarias, por su accesibilidad de difusión. En el ámbito cultural ha sido utilizada en eventos culturales, en la promoción de libros y películas, ofreciéndolas de manera

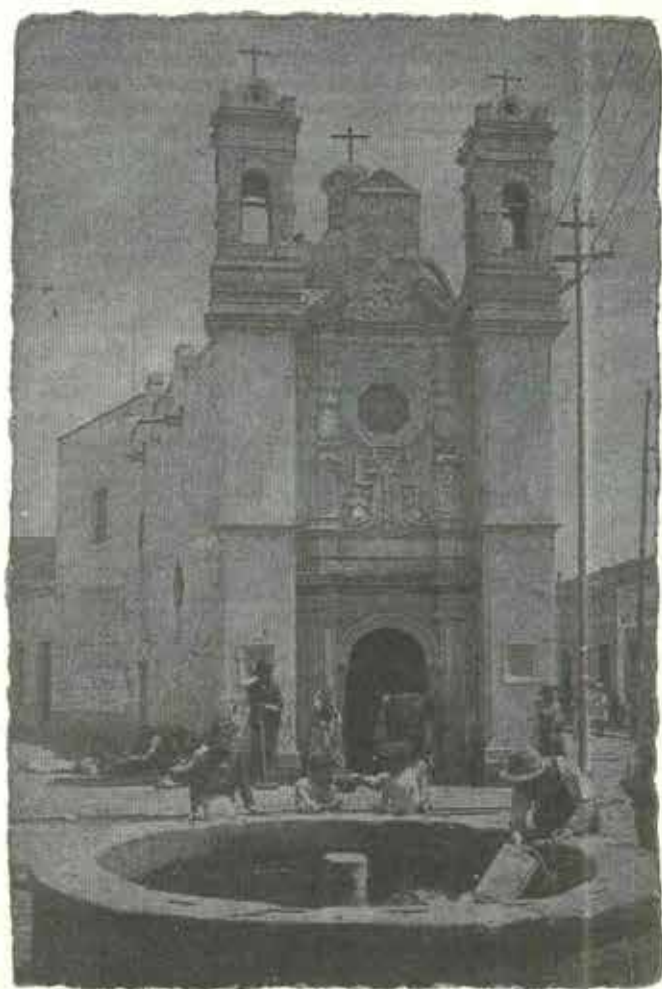
gratuita, con un éxito inusitado, sobre todo para la población juvenil,¹ desde 1980 en que se lanzó al mercado esta conjugación de intereses artísticos y comerciales.

La producción masiva de imágenes turísticas, de lugares de ensueño, el amanecer, el atardecer, la puesta de sol, la noche iluminada, como fondo para la playa o la ciudad; y si uno prefiere algo más educativo también están las postales del museo, la zona arqueológica y el de las obras de grandes maestros con colores inigualables. Aventura o cultura, los momentos irrepetibles, y los recuerdos al alcance de la mano, para comprarlos y llevarlos a su casa. En el caso de México, la imagen que se le vende al turista desde 1950, donde se quería mostrar el boom económico por el que pasaba el país, fue una imagen estéticamente sencilla, que vendía la imagen preconcebida de lugares bellos, exóticos, bucólicos, en tonos chillantes y exagerados, el ideal de país que se quería vender, que se podía llevar.

Sin embargo, resultado de la cultura posrevolucionaria entre 1915-1940, las postales conforman el imaginario nacional y se constituyen en el medio de comunicación por excelencia, pues apenas se iba introduciendo el teléfono, y el telégrafo sólo se utilizaba en casos que se consideraban urgentes; de todas maneras, la postal era más barata que cualquiera de las anteriores.

Para los fotógrafos, la postal era el medio ideal para que se dieran a conocer sus imágenes. Generalmente, los fotógrafos vendían a empresas distribuidoras que solían editar series de cada país, ciudad o de sus habitantes, cuando a éstos se les consideraba folklóricos; sin embargo, en esta visión mercantil se perdió el nombre de algunos fotógrafos, porque no existía el derecho de autor; salvo pocas excepciones en que los autores publicaban y firmaban sus propias imágenes.

La mercadotecnia avanzó de tal modo, que las grandes firmas de productos fotográficos vendían el papel de impresión de la fotografía ya con el espacio para el sello postal y el texto. Esta producción que se enfocaba en los pequeños



talleres y estudios fotográficos, podría decirse que era "artesanal" ya que estas "foto-postales" eran retratos familiares, y su distribución quedaba circunscrita a este ámbito.

La producción industrial le apostaba a la novedad del color: recordemos que a principios de siglo XX, sólo se producían imágenes en blanco y negro, por lo que estas compañías les dieron colorido, pintándolas a mano, con acuarela, pasteles, a máquina o virados con tonos grises, verdes o sepías, y aunque una misma fotografía fuera igual, su colorido la hacía única, por los diferentes colores que se le había aplicado.

Las imágenes que se explotaban para principios de siglo, sufrieron un cambio pues, anteriormente, la postal era un monopolio de la oficina de correos; para 1906 se le dio la oportunidad de imprimir postales a las compañías privadas que buscaban imágenes con calidad y atractivas; la variedad temática originó el frenesí del coleccionismo, por lo cual en el mundo se crearon clubes de intercambio, y en México el intercambio fue personal.²

Algunos autores trataron de dar una imagen más real de lo que era México, en el caso del fotógrafo C. B. Waite, y su enorme colección de fotografías, dedicadas a poblaciones de la república, tipos mexicanos, oficios, paisajes, mujeres y niños; estos temas abrían campos a más fotógrafos, pero su avidez por fotografiar este México ignoto, lo llevó a enfrentar a las autoridades mexicanas. Una nota en la prensa de la época muestra su indignación: "los excursionistas andan buscando hasta lo más recóndito (de México) detalles e individualidades de lo más ridículo, lo más degenerado y lo más miserable, exhibiéndonos en un estado de falta de cultura y barbarie, en que no nos encontramos por fortuna"³, discurso social o político, del México que se quería negar.

La fotografía comercial⁴, mostraba a la arquitectura, a los pobladores, a los mercados, la vida cotidiana, las imágenes bonitas. Antes de la revolución mexicana se mostraba, sobre todo, el desarrollo que se logró en el Porfiriato, las nuevas colonias, la fiesta del centenario de la independencia, etc, la sensación que se vivía en paz, la "paz porfiriana".

La imagen tenía una estructura muy clara, pero que satisfacía cualquier gusto, desde lo sagrado hasta lo profano: edificios significativos, eventos históricos, figuras públicas, mexicanos típicos, y la reproducción de pinturas esculturas de todo el mundo. Se puede decir que el arte tuvo una gran difusión con las postales.⁵

A finales del siglo XIX, a través de la postal, y de la fotografía, se comenzó a desarrollar el imaginario mexicano⁶, la utilización del indígena -eso sí, muy limpio-, el nopal, el maguey, el charro, el tequila, como referentes para desvirtuar o deformar lo que se consideraba mexicano. También se buscaba dar a conocer las industrias, ciudades modelo, edificios imponentes, paisajes bucólicos y escenas aldeanas, retratos encantadores para satisfacer la demanda inmediata de sueños de aventura que significaba México, comenzando a llevar al resto del mundo los rostros y las famas que distinguirían a ese país.⁷

La postal fue emitida por primera vez en Austria, en 1869. En 1870 al inicio de la guerra franco prusiana, el canciller Bismarck dispuso que el nuevo impreso sirviera a los soldados, quienes enviarían además de mensajes a su casa, el texto a la vista facilitaría la censura militar.⁸

La postal invasora de la intimidad, contraparte de la carta, pero barata, facilita su circulación masiva y aceptación inmediata.

Desde la salida de la postal, y el análisis de su desarrollo, se ve su utilidad para reconstruir a través del tiempo su uso y contexto social. La investigación visual de la postal puede estudiar desde diversas perspectivas, a las compañías privadas y públicas que distribuían las imágenes; como testimonio que nos deja ver personajes, momentos, edificios históricos o hechos sociales etc.; el valor de la información que se puede utilizar en la postal es amplio, primero, qué y cómo escribía la gente, pues el espacio obligaba a ser escueto y conciso; segundo, su distribución, encontrándolas en tiendas especializadas o acompañando a mercancías de otros géneros, como peluquerías, estaciones de tren, lugares turísticos, etc.; tercero, los fotógrafos; cuarto, sus imágenes. Las posibilidades que nos da la postal son diversas, para el estudio social en el que se desarrolla, es uno de los pocos medios de comunicación que se conserva por los usos y manejos, que la misma sociedad le va dando. Su lenguaje variado la ha convertido en un medio para su estudio, en un testimonio histórico de primera mano, no menos importante que cualquier otro documento.

Esta investigación se basa, en considerar a la imagen como documento, observando los cambios en el desarrollo de reutilización y permanencia de la tarjeta postal, en el tiempo y espacio que se creó.

La metodología utilizada fue Sistema Visual, bautizada por el historiador Carlos A. Córdova, basándose en la caracterización que se da del mundo, a través de la imagen. En el caso de la postal, pienso que su ejemplificación es muy clara para explicarlo.

Un sistema visual se basa, principalmente, en los cambios y en la permanencia que tiene el objeto de estudio, en el espacio temporal y comercial que comparte con otro medio similar; en este caso, las distintas ofertas y demandas de la producción de tarjetas postales.



Primero: nace como un medio de comunicación personal, con gran auge y fue tan rápida su difusión mundial, que obliga a crear normas para ella. Se establece el formato que hoy conocemos (1906) y la regulación postal para su repartición mundial.

A través de ella se observa un discurso político-social, en la producción de imágenes, ¿cómo y qué se va a mostrar hacia afuera?, la representación de lo mexicano, la creación del imaginario, la otredad, y dentro de ella el artista de moda, el político, las canciones y poemas que embelesaron a nuestros abuelos y, por supuesto, las ventanas al mundo que trajo la postal.

El coleccionismo, la popularidad de la imagen, atesorarla, mantenerla viva hizo que la competencia en el mercado sacara fotografías de enorme calidad estética o que se editaran series coleccionables de arte, de tipos mexicanos, de lugares turísticos de Europa, de América, de Asia, con la consecuente formación de clubes sociales, para su intercambio. Todo ello, denota, la búsqueda de nuevas imágenes y técnicas para su venta y reproducción.

La masificación, y aparente descuido estético, convierte a la tarjeta postal en *souvenir* turístico, para mostrar esos lugares

estereotipados de cada uno de los países que se debe visitar y por eso, no debe perderse el viajero, para disfrutar del país, ¡lleve a su casa el recuerdo de ese colorido atardecer que nunca vio!

Y por último, la postal publicitaria, su uso total para vender productos, para vender imagen. Sin embargo, desde principios de siglo veíamos como escondida en la postal, un pequeño logotipo de alguna cerveza mexicana, hasta llegar a invadirla completamente. Ahora no sólo cerveza, sino cualquier producto imaginable y quizá no tanto. Su regreso como medio de comunicación personal, usada por otro medio de comunicación: la red. Esta evolución que iba acorde a los tiempos sociales, tuvo sus permanencias: nunca dejó de ser medio de comunicación, ya fuera personal o masivo; el mensaje en la imagen, dentro o fuera de ella, tuvo su proceso para ir buscando espacio a la publicidad y experimentar en sus primeros tiempos. Ahora, se colecciona el diseño de la postal, y bueno todos seguiremos comprando postales turísticas, como refrendando su existencia y reafirmando su adaptación y subsistencia, negando su destrucción.

El compartir estas diversas formas en la cual se ha ido desarrollando la postal, se basó en la movilidad social,

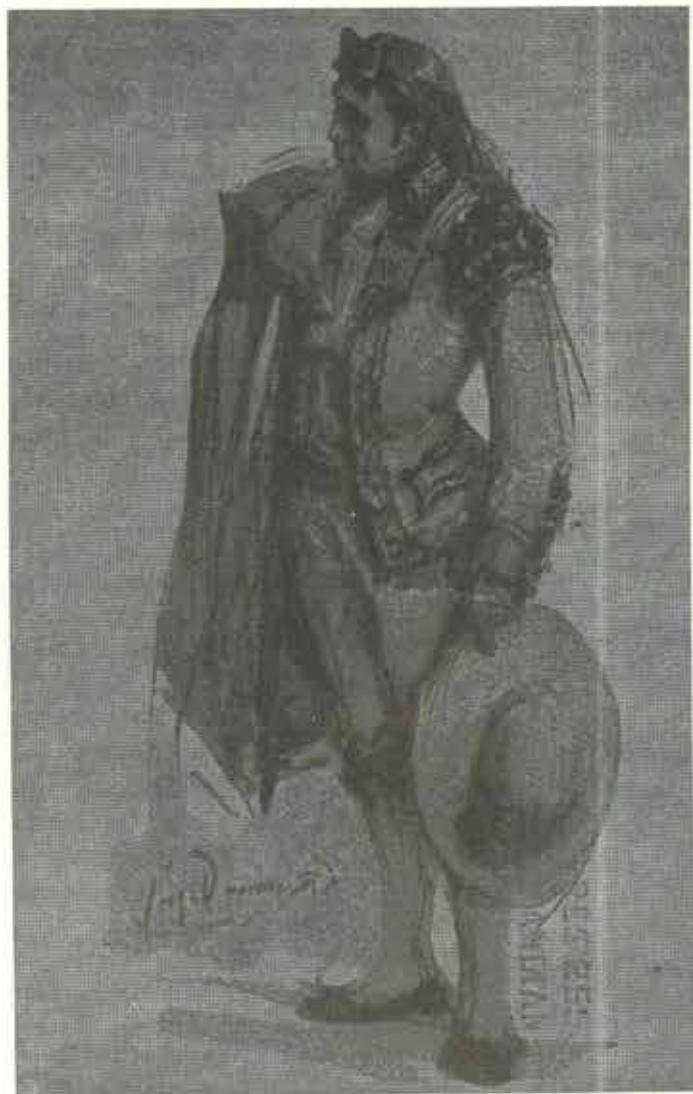


en la oferta y la demanda. La postal nos obliga a una lectura detenida de la imagen, capaz de mostrar reflexión, la imagen estética, la imagen familiar, ahora dejando de lado al autor, para vender un producto.

Concluyendo: la postal es un testimonio que deja ver el avance de una cultura visual, que rápidamente se fue desarrollando y modificando, la forma de ver y consumir un medio masivo, su facilidad de adaptación. El triunfo de la imagen, por encima de la realidad cambió las formas de recibir y degustar la cultura del siglo xx, y alteró la separación tajante hasta entonces, entre el creador y su público⁹; es decir, ya el creador no analiza, ni propone, sólo ofrece imágenes por encargo, rompe con cualquier esquema estético o político para adaptarse al consumo o al mercado que marquen sus tiempos.

Reafirmando, "a pesar de lo que se diga, la publicidad, el discurso político, el discurso informativo, el discurso visual, resultan de condiciones de producción y de reconocimiento diferentes y específicas en cada caso." Es decir, el Sistema Visual, y su utilización para la historia se da a partir de la circulación, distribución y consumo de la sociedad en un tiempo y espacio definido, la sociabilización y la comunicación en el acto de coleccionar tarjetas, la imagen por sí sola NO DICE NADA sin su contexto social e histórico.

Las postales utilizadas pertenecen a la colección privada de Carlos Contreras de Oteyza y a la Fototeca de Monumentos Históricos.



NOTAS

¹ "Solicitan un museo para la tarjeta postal. Existen 500 espacios en el mundo". *Reforma*, México, Sábado 12 de mayo del 2001. Cultura, C1.

² Fraser Giffors, Gloria "La postal mexicana, ecos diversos" *Artes de México*, p.10.

³ Montellano, Francisco. Charles B. Waite. *La época de oro de las postales*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998. P.28.

⁴ Entendiéndose comercial, como el instrumento del fotógrafo de profesión, de oficio.

⁵ Ibidem p. 23.

⁶ Rodríguez, Georgina. *Comunicación oral*.

⁷ Op.cit. Giffons.

⁸ Ibidem. P.11.

⁹ González Rodríguez, Sergio "El triunfo de la imagen" *Reforma*. 19 de septiembre de 1999. (El Ángel. Pág. 05).

BIBLIOGRAFÍA

Artes de México. "La tarjeta postal". Coordinadora Gloria Fraser Giffors. Revista libro número 48. Año de 1999. México. Ilus. Fotos. 80p.

Bourdeieu, Pierre et. al. *La fotografía. Un arte intermedio*. México, Nueva Imagen, 1979.381p.

Debrise, Olivier. *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*. México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1994. (Cultura Contemporánea de México) 223p. Fotos.

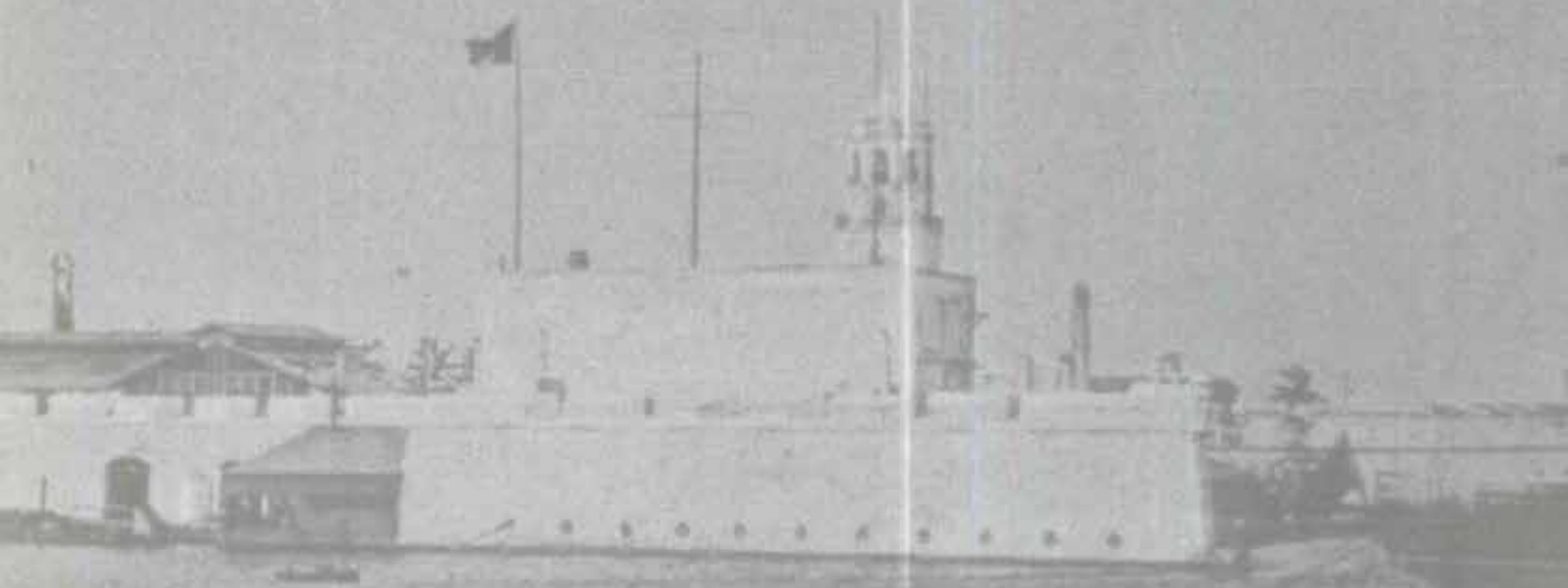
Mejía, Mauricio. "La comunicación interpersonal" *El Financiero*. Entrevista a Javier Esteinou. Lunes 02 de agosto de 1999. Sociedad, 85.

Montellano, Francisco. Charles B. Waite. *La época de oro de las postales en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998. (Círculo de Arte, fotografía) Fotos. 32p.

Roca, Lourdes. "La memoria imaginada. El encuentro del testimonio oral y el visual", *Secuencia*, No.43. México, Instituto Mora, 1999.

Riveroll Rodarte, Julieta. "Solicitan un museo para la tarjeta postal" *Reforma*. Sábado 12 de mayo de 2001. Cultura, 1.





tanto, he visto por
pedaços de calho
necessidad.

Herlauer



▲ CONACULTA • INAH 🌸